

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología

Fútbol femenino y relaciones de género en la Liga Parroquial de La Floresta

Andrea Karina Quiroa

Asesora: Mercedes Prieto

Lectoras: Alicia Torres y Sofía Argüello Pazmiño

Quito, febrero de 2018

Dedicatoria

Dedico este trabajo de investigación a mi familia, quienes siempre me han apoyado hasta cuando decidí irme a una distancia de 4,763 km para realizar una meta que para mí era de gran importancia. Lo dedico también a todos los amantes del fútbol sin importar género, sexo, edad, clase o raza. Porque el fútbol debe de ser libre de ser seguido, practicado, sentido y amado por quien sea.

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
1. Problema de investigación.....	1
2. Metodología.....	5
3. Resumen de capítulos.....	7
Capítulo 1	10
Género, performatividad, contrapúblicos y fútbol	10
1. El fútbol como un hecho social.....	10
2. Estudios sobre el fútbol femenino en América Latina.....	12
3. Género y fútbol.....	16
3.1 Las instituciones y los sujetos.....	19
3.2 El juego, el cuerpo y la performatividad.....	23
3.3 Fútbol femenino y contrapúblicos.....	25
Capítulo 2	28
Liga Parroquial de La Floresta: historia, políticas y canchas	28
1. Historia de la Liga Parroquial de La Floresta.....	28
1.1 Razones detrás de la integración de la rama femenina en la Liga Parroquial de La Floresta.....	32
1.2 El impacto de la integración de la rama femenina en la Liga Parroquial de La Floresta.....	34
2. Políticas, campeonatos, equipos y organización de la Liga Parroquial de La Floresta.....	38
2.1 La presencia femenina en la liga: administración, madrinas y reinas.....	45
2.2 El reglamento de la Liga Parroquial de La Floresta desde un caso particular....	49
3. El rol de las instituciones, desde el punto de vista de las futbolistas.....	51
4. Las canchas.....	54

Capítulo 3	58
Fútbol “femenino”: género y performatividad	58
1. “El fútbol es una cosa de hombres”.....	58
2. Mujeres y futbolistas.....	60
2.1 Mujeres y su encuentro con el fútbol.....	62
2.2 Lesbianas, marimachas, machonas y <i>carishinas</i>	64
3. El peso de las normas de género.....	66
3.1 La construcción del cuerpo en el fútbol: cuerpos débiles y cuerpos viejos.....	67
3.2 La heterosexualidad como principio organizador en el deporte de mujeres.....	71
4. Jugando al fútbol.....	72
4.1 Las sensaciones al jugar fútbol.....	74
4.2 ¿El fútbol es masculino o femenino?.....	75
5. Una tercera identidad para un tercer espacio.....	80
Capítulo 4	89
La Liga Parroquial de La Floresta como un espacio con contrapúblicos	89
1. Contrapúblicos disputados.....	89
2. Efectos positivos del fútbol femenino.....	93
2.1 Un cambio en la mentalidad sobre el fútbol femenino.....	95
2.2 El fútbol para las nuevas generaciones.....	99
3. En defensa del derecho de la mujer a practicar fútbol.....	101
4. Crítica a la dicotomía espacio público-espacio privado.....	105
5. La liga, la familia, y la mujer.....	114
5.1 La experiencia en la liga de jugadoras extranjeras.....	116
5.2 La sanción al Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV).....	120
Conclusiones	125
1. Introducción.....	125
2. Aceptación de la mujer en el fútbol, pero con exclusiones.....	125
2.1 Poca representación femenina en los puesto directivos y administrativos.....	126
2.2 Aún no existe una categoría de mujeres en el campeonato oficial de la liga...	127

2.3 Un rechazo a la visibilización de “otras” identidades sexuales en la liga.....	128
3. La mujer en el fútbol genera nuevas prácticas de género.....	129
3.1 Repensar la práctica de fútbol como practicar un género.....	130
3.2 El fútbol permite cuestionar lo que significa y lo que implica el género femenino.....	131
3.3 La construcción de nuevas relaciones de género.....	133
4. La remodelación de la cancha de mujeres como logro importante para el fútbol femenino.....	134
Lista de referencias	136
Entrevistas	139
Documentos	141

Ilustraciones

Figuras

Figura 2.1 Cancha sintética de la Liga Parroquial de la Floresta	55
Figura 3.1 Imágenes usadas en las entrevistas	81
Figura 3.2 Imágenes usadas en las entrevistas	81

Fotos

Foto 2.1 Cancha pequeña de indoor fútbol	55
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Andrea Karina Quiroa autora de la tesis titulada “Fútbol femenino y relaciones de género en la Liga Parroquial de La Floresta”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2018



Andrea Karina Quiroa

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Andrea Karina Quiroa autora de la tesis titulada “Fútbol femenino y relaciones de género en la Liga Parroquial de La Floresta”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2018

A handwritten signature in black ink that reads "Andrea K. Quiroa". The signature is written in a cursive, flowing style.

Andrea Karina Quiroa

Resumen

Esta investigación buscó entender la construcción de relaciones de género con la integración de una representación de lo femenino (la mujer como futbolista) en un contexto históricamente masculino, como es el mundo del fútbol. A través de esta esfera tan importante de la sociedad ecuatoriana (y de otras sociedades), se logró observar la función del fútbol como una vía para la implementación de un sistema de género normado. Dentro del cual fue posible observar desde las prácticas de mujeres y hombres en el fútbol, cómo se reproducían tales normas o se retaban, dando paso a nuevas prácticas de género.

Para lograr tales observaciones, se enfocó en el contexto barrial del fútbol; específicamente en una liga barrial en la ciudad de Quito, como espacio de observación. Este espacio conocido como la Liga Parroquial de La Floresta, es significativo, no solo por su historia y por ser un nexus de relaciones sociales, sino por la presencia de equipos de mujeres que participan en el campeonato de esta liga. Es la existencia de la mujer en un rol de futbolista, la que conduce a una ruptura del sentido común que rodea el fútbol: que este deporte sea exclusivamente de los hombres y altamente masculino. Y desde aquí surge la posibilidad de repensar no solo el fútbol como un mundo masculino, sino también de cuestionar lo que ha establecido la noción recurrente de género dentro de este espacio, al buscar mantener el actual sistema de género.

Dicho esto, la presente investigación plantea que el fútbol femenino barrial, se convierte, para este grupo de mujeres futbolistas sobre quienes se enfoca esta investigación, en un medio donde logran construir un nuevo discurso en cuanto: al lugar de la mujer (desde un contexto ecuatoriano), a las implicaciones de lo femenino o masculino, y a la importancia de la ocupación de la mujer de un espacio históricamente masculino. Ambas las observaciones y los relatos que comienzan desde el tema del fútbol, llevan a temas mucho más amplios sobre cómo el género ha estructurado lo social, y cómo vías como el fútbol femenino barrial están retando la estabilidad de tales estructuras.

Agradecimientos

Agradezco primeramente a mi familia, quienes me apoyaron cuando decidí perseguir un sueño muy lejos de casa. Ellos quienes siempre han creído en mí, y me han dado ánimos para seguir adelante en la vida y en mis metas profesionales. Ellos quienes me inspiran a ser mejor, a crecer de todas las formas posibles, y a quienes aspiró enorgullecer.

Especialmente a mis padres, quienes han luchado por darme a mí las oportunidades que ellos nunca tuvieron, y así a través del regalo de una educación superior, proveerme con un mejor futuro. A mi hermana que siempre ha creído en mí. A mi sobrina, Camila, quien me motiva a superarme para demostrarle que si uno está dispuesto a luchar, es posible cumplir cualquier sueño.

Segundo, agradezco a la FLACSO-Ecuador por darme la oportunidad de no solo obtener mi título de maestría, sino de permitirme llevar a cabo una investigación en el tema del fútbol, cuando otros pensaron que era absurdo. Agradezco a todos los profesores, de quienes tuve la fortuna de aprender. A la Dra. Mercedes Prieto, agradezco por sus reflexiones críticas y por acompañarme durante la elaboración de esta investigación. Doy gracias a la Sra. Marcia por tratarnos como sus hijas e hijos, con tanto cariño. A mis compañeros y compañeras en el programa, de quienes me llevo nuevas amistadas y bonitos recuerdos. A Paulo, Gaby y Martin, gracias por ser mi familia.

Por último, agradezco a todos quienes participaron en esta investigación, y en especial a todas las futbolistas de La Florestas. Gracias por compartir sus historias conmigo, y por mantener vivo el fútbol de mujeres en una sociedad que aun lucha en contra de su supervivencia. Gracias por demostrar que las mujeres sí pueden jugar fútbol. Gracias por defender el derecho de todos a amar el fútbol, a practicarlo, a vivirlo y a sentirlo. Sin ustedes no hubiera sido posible este trabajo.

Introducción

1. Problema de investigación

En lo personal, el fútbol ha ocupado un lugar significativo a lo largo de mi vida. Forma parte de los recuerdos del tiempo compartido con mi padre, en el que disfrutábamos juntos de partidos. Aunque suene como una cuestión sin importancia, el hecho de ser una mujer dentro de una cultura latina, suele impedir que el fútbol sea un factor intermediario y de consolidación de una relación padre-hija, pero en mi caso, cumplió precisamente esa función, ya que ambos hallamos en el fútbol una pasión que se traducía en alegría. Entendí a través de las conversaciones con mi padre, que el fútbol era mucho más que un deporte. A través de observaciones, vi cómo el fútbol unía, pero también dividía. Al observar esto, y cómo se desarrolla la relación entre el fútbol y las personas, sentí que este vínculo va más allá del simple fanatismo por un deporte: involucra aspectos de identidad, de cultura y de relaciones sociales.

El fútbol ocupa un lugar importante dentro de la cultura popular latinoamericana y Ecuador no es la excepción. Sin embargo, este deporte está vinculado a distintos imaginarios en disputa en cuanto a quienes lo practican o siguen (y en ciertos casos quienes pueden o deben hacerlo). Para el sentido común (Bourdieu 2007) es un deporte de hombres para los hombres. Este tipo de mentalidad tiene fundamento en aspectos culturales y sociales de los distintos comportamientos sociales, pensados como apropiados para hombres y diferenciados de los de las mujeres. Bourdieu lo concibe en términos de *habitus* incorporado a las relaciones de género, es decir a nociones preconcebidas de lo que constituye lo masculino o femenino, o en otras palabras, identidades de género.

Autoras como Karina Borja (2014) y Jenny Pontón (2006) resaltan que el fútbol femenino en Ecuador está creciendo, que apunta al incremento de equipos de mujeres en distintas ligas barriales, una evidencia de que este deporte empieza a poblarse de mujeres. Sin embargo, a mi criterio todavía es evidente la desigualdad entre la práctica del fútbol masculino y femenino. Un ejemplo de mi aseveración se presenta en la Liga Parroquial de La Floresta, en la ciudad de Quito; equipada con dos canchas, que se volvieron emblemáticas por distintos campeonatos que se realizaron: en la primera juegan los equipos

de hombres (jóvenes), mientras que la segunda fue designada para los equipos de mujeres y de hombres de la tercera edad. Esta segunda cancha y su aspecto, que me condujeron a indagar sobre cómo es concebido el fútbol femenino en Ecuador. Al encontrar una cancha de tierra, descuidada, en un espacio reducido y rodeada por una cerca metálica dándole un aspecto de patio carcelario. Al lado, la cancha hombres jóvenes, se notaba recientemente inaugurada, con césped sintético y aproximadamente cuatro veces más grande que la primera. Mi primera impresión fue que el tratamiento al fútbol practicado desde distintos cuerpos, está lejos de un nivel equitativo y más aún cuando se compara el deporte masculino y femenino. Si bien, a las mujeres se les “permite” jugar, no es en las mismas condiciones que a los hombres. El fútbol de mujeres no está legitimado en la misma medida que el de los hombres, la variable que representan los equipos de hombres de la tercera edad, me abrió la posibilidad de entender que estas divisiones dentro de este espacio deportivo, parten desde otros detalles como la edad, para validar tal división. Así, me propuse pensar cómo se interceptaban distintas estructuras desde el género y la edad y cómo estas nos permitían entender si existían o no formas de desigualdad dentro de la Liga Parroquial de La Floresta.

Las mismas autoras antes mencionadas, argumentan que el fútbol de mujeres está en crecimiento paulatino en Ecuador y que actualmente es “permitido”, “aceptado” y hasta “apoyado” por la Ley de Deporte, aprobada en el 2010 (Ministerio del Deporte, 2010). Pero la situación con la que me encuentro en La Floresta, me cuenta una historia distinta. Esta cancha no es solo un espacio, es un símbolo de cómo se divide en la ciudad al fútbol femenino. Un espacio que más allá de demostrar reconocimiento, respeto y aceptación, deja expuesto que los esfuerzos por darle al fútbol de mujeres el lugar que se merece, han sido vagos, especialmente en torno a formas de equidad. Los equipos de mujeres y a los de la tercera edad, practican su fútbol en una cancha inferior, una representación interesante que habla del valor que se le da a la práctica de un mismo deporte, realizada por grupos diferenciados por causas de género o edad. Aunque existan espacios para la práctica del fútbol femenino como el de La Floresta, se mantienen exclusiones que son opacadas por una imagen de “inclusión”. Al no poseer una cancha similar a la de los hombres, el fútbol

practicado por las mujeres y las personas de la tercera edad, es visto como de baja calidad como para legitimarlo. Este es un aspecto que se evidencia cuando vemos la importancia de las nuevas canchas sintéticas, proveídas en distintos sectores de la ciudad de Quito desde la alcaldía:

Estos cambios garantizan una mejoría para los deportistas y para el deporte barrial, en general. Los jugadores ya no están a la merced de las condiciones climáticas, lo que significa que en caso de lluvias o fuertes vientos los partidos ya no deben suspenderse. Las canchas de polvo ya no serán un inconveniente para jugadores y vecinos, sino que ahora el área para practicar fútbol es un espacio digno (“Más de 50 canchas sintéticas para el deporte en los barrios”. *Diario El Quiteño*. 30 de diciembre del 2016, 1).

Estos beneficios y mejoramientos que se resaltan acerca de las nuevas canchas sintéticas en las ligas barriales, generalmente son exclusivos para los hombres que las ocupan, en el caso de La Floresta, los jugadores son hombres jóvenes. Las mujeres que deciden jugar fútbol en La Floresta, tienen una opción de campeonato vinculado a una de las canchas, mientras que los hombres pueden optar por dos opciones de campeonatos, llevados a cabo en las dos canchas. En estas condiciones, no me fue posible hablar de inclusión desde una singular definición, más bien necesité indagar sobre los distintos niveles de tal inclusión, con el objetivo de entender cómo se han conformado estos espacios y profundizar sobre los significados detrás de tales estructuraciones. Dejo claro que como se verá en la última parte de este trabajo, la remodelación de esta cancha inicialmente en bajas condiciones simboliza beneficios ahora para los equipos de mujeres y los hombres de la tercera edad.

La mayoría de estudios académicos sobre el fútbol han tenido un enfoque masculino (Pfister 2015), sin embargo, no es un tema ajeno a un número significativo de mujeres, muchas de las cuales (como yo) crean un vínculo con el fútbol muy tempranamente, a través de distintas experiencias. Fue para mí importante entender el lugar que ha ocupado el fútbol en la construcción de relaciones de género y sus modificaciones actuales, como resultado de las “luchas cotidianas” de las mujeres, al ocupar la cancha, un espacio del cual han sido excluidas históricamente. Al mantener una discusión del fútbol solo desde el

ámbito y la perspectiva masculina, se mantiene la presunción de que este deporte encierra en su interior un mundo puramente masculino, cuando la realidad es distinta. Las mujeres no solo han transgredido este mundo recientemente, en el contexto del Ecuador, como en otros países de América Latina, sino que lo han transgredido desde el momento en que le otorgaron al fútbol un lugar en sus vidas. En el caso de la Liga Parroquial de La Floresta, se evidencia que las mujeres están transformando el mundo del fútbol, puesto que ocupan un espacio del cual históricamente fueron excluidas. Esto representa un nuevo hito en cuanto al fútbol femenino de generaciones futuras.

Por ende, el problema que se planteó esta investigación se abordó alrededor de la pregunta central de la tesis: ¿en qué medida el fútbol barrial femenino reproduce exclusiones de género y/o genera nuevas prácticas de género? Con la exploración de esta pregunta central también fue posible ver: ¿dónde quedan las mujeres dentro de este importante componente de la cultura y la vida social? y en cuanto al cambio generado dentro de este deporte, si va más allá del fútbol, si ¿implica un cambio en el discurso sobre el género y la equidad a nivel social? Al entablar un estudio de género a través del fútbol, me fijé en un contexto macro: la estructura del sistema de género en un micro contexto, que es el de la Liga Parroquial de La Floresta como espacio de observación. Al ser ocupado por deportistas, de ambos géneros, como observadores y practicantes, me fue posible apreciar la interacción de hombres y mujeres desde sus prácticas. Aún con los indicadores de una división interpretada como desigualdad, el elemento del fútbol como eje central dentro de este espacio, es el que me permitió interpretar los significados que aparecían en este lugar y sus implicaciones en cuanto al género. Para poder entender el problema que surge desde el contexto de la Liga Parroquial de La Floresta, fue necesario entender cómo esta entidad deportiva llegó a su actual situación, indagando acerca del rol que ha tenido (sobre) el fútbol en su historia y su posible capacidad de regular comportamientos “apropiados” para hombres y mujeres, impuestos desde el sistema de género. Como analista de la situación, resultó además importante observar desde el performance del fútbol si se reproducían o se cuestionaban comportamientos normados desde el género: “masculinos” o “femeninos”. También fue necesario establecer si el fútbol femenino se constituía o no en una especie de

contrapúblico, todo en virtud de llegar a la mejor y más completa respuesta posible, para la pregunta central que planteé en mi investigación.

2. Metodología

Esta investigación se desarrolló en el espacio de la Liga Parroquial de La Floresta, en la ciudad de Quito, un espacio en donde hallé la práctica de fútbol femenina, dada la existencia de una categoría de esta índole. Fue gracias a unas compañeras y su conocimiento de mis deseos por llevar a cabo un estudio sobre el fútbol, que llegué a este espacio. Al principio, me enfoqué en asistir a la liga, y recaudar observaciones, principalmente sobre el espacio y las dinámicas que surgían dentro de él. Al percibir un ambiente altamente familiar, al principio me costó acercarme a las mujeres futbolistas para pedirles su participación en esta investigación, sin embargo, pude hacerlo después de un tiempo de mis 8 meses de trabajo de campo. Tomé la decisión de aplicar la observación a los partidos de todas las categorías: mujeres, hombres jóvenes y hombres de la tercera edad. Para lo cual adopte una metodología comparativa desde Coltrane (1998) que significó adoptar una mirada que se enfocó en encontrar similitudes entre todos estos cuerpos, por sobre diferencias. Lo cual ayudó a contrarrestar que el fútbol solo fuera para ciertos cuerpos, al enfocarme en lo que cada uno de estos cuerpos tenía en común al jugar este mismo deporte. Y así poder repensar la práctica de fútbol como necesariamente practicando un género (masculino). Dentro de la observación, me enfoqué en el espacio de la cancha, donde puse atención al componente físico del fútbol; incluyendo cómo se movían los cuerpos, qué dinámicas se daban entre distintos jugadores y cómo se podría entender a este deporte partiendo de su performatividad. Pero también, hice ciertos análisis del público que observaba los partidos para recaudar reacciones, ya sean físicas o verbales, respecto a lo que contemplaban.

Eventualmente, decidí que iba acercarme a mujeres que jugaban en la liga, contándoles sobre el trabajo que buscaba llevar a cabo, para saber si les interesaba participar. Para entender el impacto del fútbol femenino en este espacio, era necesario ir más allá de la observación y reconstruir las experiencias de las mujeres que juegan en esta liga, desde sus

voces.¹ Encontré que, a la mayoría de las deportistas a quienes les compartí la idea de mi investigación, les interesó participar y compartir sus experiencias y opiniones. Me pareció interesante el afán que tenían por hablar sobre el tema de la mujer en el fútbol y de la existencia de este en un espacio como la liga. En cuanto a las entrevistas, fue más conveniente para ellas, llevarlas a cabo antes o después de sus partidos, lo cual significó lidiar con un espacio ruidoso, caótico y abierto. Las entrevistas consistieron de un set de preguntas que usé reiteradamente con todas las futbolistas y se referían a sus comienzos en el fútbol, sus anécdotas al jugar en la liga, la experiencia de la mujer que decide jugar fútbol en el contexto ecuatoriano y por qué aún no existía una rama femenina en el campeonato oficial, entre otras preguntas. En algunos casos, realicé una segunda entrevista con otro set de preguntas, en el que indagué acerca de lo que sienten al jugar fútbol y cómo su participación en el deporte ha afectado o no su vida diaria. Al comienzo de cada entrevista les pedía introducirse con su nombre, edad, y el equipo en el que jugaban, así les di la potestad de cambiar su nombre si lo deseaban, por cuestiones de privacidad (ninguna lo cambió). Las entrevistas fueron grabadas con el permiso de las entrevistadas. Lo que encontré interesante fue el que se expresaran fervientemente sobre el machismo impartido por los hombres o los comentarios negativos que estos les hacían, al presenciar un encuentro futbolístico. Una estrategia metodológica aplicada en las entrevistas a las y los futbolistas, fue el uso de la foto incitación, donde implementé el uso de imágenes de mujeres jugando fútbol, con el objetivo de obtener sus opiniones sobre las fotografías, sus particulares concepciones sobre comportamiento y el cuerpo, para entender si este factor era visto como masculino o femenino. Quería que las observaciones del fútbol femenino no fueran solo mías. Las imágenes usadas fueron en general de mujeres jugando fútbol.

Paralelamente, realicé entrevistas adicionales, entre ellas a hombres futbolistas de la liga, bajo las mismas condiciones que las de las mujeres. También empleé el uso de las imágenes. Con ellos use un set de preguntas distintas, entre ellas, traté de dilucidar por qué

¹ En cuanto a quienes son estas mujeres futbolistas, hubiera querido conocer más afondo a las jugadoras y sus historias, pero no se pudo. El tiempo de trabajo de campo y el querer recaudar una cantidad significativa de entrevistas no permitió entrevistas a profundidad.

se creía que las mujeres y los hombres mayores (de la tercera edad) compartían una cancha y cómo describirían un partido de mujeres. Busqué además recabar perspectivas masculinas en cuanto al fútbol femenino, algunas a informantes calificados, las cuales fueron organizadas de antemano con los entrevistados y para los cuales también usé una guía de preguntas, diseñadas acorde a los temas que traté con cada individuo. Primero, entrevisté al vicepresidente de la liga, con el fin de reunir información sobre la historia de la misma, fechas precisas de cuándo se integró la rama femenina en el fútbol, y una explicación de cómo estaba organizada, puesto que este personaje representaba una voz de autoridad de la organización deportiva. Después entrevisté a Fernando Carrión, una personalidad con amplio conocimiento de fútbol ecuatoriano y de la ciudad de Quito; con él recabé información sobre las ligas barriales y la incorporación de la mujer como futbolistas en estos espacios. Por último, entrevisté a Leticia Rojas, quien realizó una tesis en el espacio de la liga de La Floresta enfocada en la politización de lo lésbico dentro de este espacio. En esta ocasión, busqué información sobre la sanción al equipo Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV) por parte de la liga. Cada una de estas entrevistas sirvieron para ganar perspectivas adicionales en cuanto al fútbol femenino en el espacio de la Liga Parroquial de La Floresta.

3. Resumen de capítulos

Comencé este trabajo con una discusión acerca de la importancia del fútbol como un hecho social, seguido por una mirada a los trabajos realizados sobre el fútbol femenino en el contexto latinoamericano, con la finalidad de hallar qué se ha dicho en cuanto a este tema. Finalmente, abordé los conceptos teóricos de los cuales se hicieron uso en la investigación y la realización de este trabajo. El género y su lugar en el fútbol, desde Scott (1986) y Butler (2001). La performatividad, aplicada al juego de balompié, desde Butler (2002), y finalmente definiciones de contrapúblicos y su existencia o no en el espacio de la liga, desde Fraser (1990).

En el capítulo 2, abordé una discusión sobre la historia y las políticas de la Liga Parroquial de La Floresta, haciendo uso de información de otros trabajos, documentos y entrevistas

para reconstruir la historia de este espacio. Dentro de este tema, el de más importancia es cuándo se integró la rama femenina a la liga y las reacciones a este evento. En cuanto a las políticas, busqué una explicación detrás de mis observaciones iniciales acerca de la división de canchas, campeonatos y categorías, interpretadas como desigualdad. Elaboré una mirada a la presencia de la mujer en la totalidad de la liga, incluyendo puestos administrativos y directivos, para formular una idea de qué tan amplia es la presencia femenina en este espacio. Intenté entender el reglamento de la liga desde un caso particular, incluí el punto de vista de las futbolistas en cuanto a cómo está organizada esta institución y finalmente, abordé una descripción del espacio de observación, con énfasis sobre las canchas.

En el capítulo 3 implementé el concepto de performatividad para construir un debate en contra de un sentido común, que ha posicionado al fútbol no solo como una “cosa de hombres” sino como una actividad puramente masculina. Integré no sólo la observación del juego, sino opiniones sobre el juego mismo y relatos de la experiencia al jugar, para plantear el fútbol fuera de las normas del género. Con estos datos, traté de redefinir lo que son mujeres futbolistas, y entender cuál es su situación en torno al fútbol de este caso de estudio y cuestionar la premisa de que las mujeres no sienten el fútbol de la misma forma que los hombres. Desde la observación del juego mismo, fue para mí posible cuestionar si el fútbol es masculino o femenino y proponer una tercera identidad: la de futbolista, con el fútbol como un factor de peregrinaje que permite la liminalidad.

En el capítulo 4 abordé al espacio de la Liga Parroquial de La Floresta como un lugar donde se encuentran contrapúblicos y con estos contradiscursos, donde existen dos contrapúblicos que surgen de dos grupos distintos: a) las mujeres futbolistas de la familia y b) las mujeres futbolistas extranjeras y del GSV. La discusión se enfocó en lo que las mujeres han logrado a raíz de la adopción del rol de futbolistas y de su continua ocupación del espacio de la liga. Entre estos logros se destacan: transgredir un espacio históricamente masculino, cambiar la mentalidad alrededor del fútbol femenino, construir un fútbol distinto para las nuevas generaciones, defender su lugar en este deporte y criticar la dicotomía espacio público-espacio privado. Para las mujeres que no forman parte de grupos

familiares en la liga: cuestionar el peso tradicional de la liga sobre la mujer, promulgar un fútbol feminista, politizar lo lésbico, y denunciar a la liga como un espacio discriminatorio hacia la visibilización y aceptación de identidades sexuales diversas. Para ambos grupos, hice uso de la condición pública del espacio de la liga como escenario para sus contradiscursos.

En el capítulo 5, se encuentran mis conclusiones de este trabajo. Retomé la pregunta central de la investigación y realicé un resumen sobre mis hallazgos empíricos y sobre la utilidad del uso de los conceptos teóricos para la interpretación de la información empírica que recolecté durante la investigación. Finalizo resaltando la importancia de la remodelación de la cancha de mujeres en la Liga Parroquial de La Floresta para el progreso del fútbol femenino no solo dentro del espacio de las ligas barriales sino en el país.

Capítulo 1

Género, performatividad, contrapúblicos y fútbol

1. El fútbol como un hecho social

El fútbol es un deporte que se lleva a cabo en distintos espacios e involucra distintos sujetos. Como actividad se convierte en un núcleo de relaciones sociales dentro de la cultura popular y la vida cotidiana. Por estas razones fue importante analizar no sólo los tipos de relaciones que nacen, sino el significado de tales relaciones y así convertir el tema del fútbol en una herramienta desde la cual indagar sobre un problema social macro, que está constituido por el peso de normas de género para hombres y mujeres, en un espacio micro. El lugar que ocupa el fútbol en la sociedad, lo ocupa por razones específicas y son esas razones sobre las cuales fue importante indagar, especialmente porque su misma condición de simple deporte o entretenimiento contribuye a ocultar las maneras en que se inserta en distintos aspectos de la sociedad y su forma de influir sobre la estructuración de relaciones de género. Para obtener un mejor conocimiento sobre la sociedad, fue importante mirarlo desde sus pliegues, incluyendo el tiempo libre.

Como una de las actividades más practicadas y seguidas del mundo, el fútbol necesita divisarse como un componente importante de la vida de los sujetos, en términos sociales. Fernando Carrión y María José Rodríguez (2014) establecen la importancia este deporte como un hecho social total, además de la necesidad de considerarlo dentro del contexto académico. Adicionalmente señalan:

La importancia de abordar este deporte desde ópticas más comprensivas, integrales, y desde el conjunto de los componentes que le hacen ser un campo más del conocimiento. Hoy en día hay una historia, una economía, una sociología, una antropología del fútbol que va más allá del relato de las emociones o de la descripción de lo ocurrido, para corresponder a la multiplicidad de fenómenos sociales, políticos, culturales y económicos que conlleva (Carrión y Rodríguez 2014, 19).

Es necesario entender las relaciones del fútbol con la vida cotidiana ¿qué lugar ocupa el fútbol y cuáles son sus implicaciones dentro de estas vidas? Como hecho social total, ¿influye o no sobre cómo se establecen las relaciones de género?

El fútbol en muchas culturas, incluyendo la latinoamericana, es mucho más que un deporte, es un estilo de vida; es emblemático de la masculinidad. No es raro oír comentarios sobre el fútbol en el que se lo considera “una cosa de hombres”, premisa que se evidencia en la cantidad de hombres que sobrepasa a la de mujeres en eventos que involucran fútbol (partidos por televisión o en vivo por ejemplo). Pero este detalle, que parece completamente “natural”, no lo es. Ese lugar que ocupa el fútbol en estas sociedades, lo convierte en una especie de ritual masculino: un espacio para la confraternidad de los hombres y la reafirmación de la masculinidad. Es a través de este ritual que se les introduce a los varones en el mundo del fútbol. Más allá de que les interese o no este deporte, es importante tener claro a lo que apunta su lugar en la cultura: el balompié se convierte en una forma de manipulación sobre los cuerpos, al formular expectativas que aluden a que para ser hombre se necesita ser fuerte, con el fin de resistirlo (al ser un deporte de contacto). Al ser construido de esta forma, inevitablemente tiene implicaciones sobre las mujeres y sobre cómo se piensa la feminidad, dentro de la cual supuestamente no figura un interés en el fútbol, así se apoya la existencia de la dualidad: masculino/femenino.

La expectativa es aún mayor si se toma en cuenta el deseo de muchas personas de que sus hijos sean buenos futbolistas. Tomo el ejemplo de Eduardo Galeano cuando confiesa que como todo niño uruguayo su sueño era ser futbolista, pero se dio cuenta que no era bueno, que no tenía una buena conexión con la pelota, y por ende decide en su obra *El fútbol: a sol y sombra* hacer con las manos lo que nunca pudo con los pies, homenajear a una de sus más grandes pasiones: el fútbol (Galeano 2010). Lo resalto, primero porque él es un claro ejemplo del impacto del fútbol sobre la identidad de un niño, dentro de la cultura uruguaya (e igualmente en muchas otras culturas) y segundo, porque encuentro interesante el que él reconozca desde pequeño, que no tenía futuro en el balompié, apuntando a la necesidad de tener que cumplir con un cierto canon para ser un buen futbolista. Este criterio que se basa

fuertemente en el cuerpo y nos demuestra que, dentro del fútbol, no todos los cuerpos son iguales.

Para comprender el lugar del fútbol femenino ahora, para mí fue necesario regresar a sus “orígenes”, a lo dicho sobre la práctica del fútbol por mujeres. Fue aquí donde ocurre una necesaria división entre una “historia oficial” sobre el fútbol femenino e historias paralelas, que quedan fuera. La historia oficial del fútbol femenino se ubica en un tiempo reciente, asociado a una falta de esta práctica por parte de las mujeres en el pasado. La validada ausencia de las mujeres en este deporte, deriva de un discurso con raíces en la antigüedad, en donde “el ejercicio físico era pensado únicamente para ‘mujeres míticas’, como las ‘amazónicas’. No es raro que expresiones como ‘machona’ o ‘marimacho’ aún sean dirigidas a las niñas que se atreven a pegar a un balón con el pie” (Borja 2014, 343). Como establece Borja, las perspectivas aún existentes sobre quienes pueden y deben practicar ciertos deportes, tienen raíces muy antiguas, y se relacionan a las asignaciones de lo masculino y lo femenino sobre distintos cuerpos. Es importante establecer que las mujeres continúan luchando por un lugar equitativo dentro del mundo del fútbol. Las creencias y los mitos de por qué la mujer no podía participar en la práctica del fútbol, ayudan a crear un discurso que se convierte en verdad y que los mismos mitos y creencias que lo crearon, ayudan a legitimar.

2. Estudios sobre el fútbol femenino en América Latina

Como mencioné anteriormente, existe una cantidad mayor de trabajos de investigación social enfocados en el ámbito del fútbol masculino, que en el fútbol femenino. Para establecer desde dónde partió esta investigación, considero necesario mencionar algunos de los estudios sobre el fútbol femenino en América Latina, estos permitirán evidenciar la falta de estudios de género a través del fútbol, como un espacio de observación de las interacciones entre hombres y mujeres, altamente influenciado por normas desde el sistema de género, al igual que por un contexto cultural.

El artículo de Karina Borja (2014) “Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial” representa un importante acercamiento al fútbol femenino en el contexto barrial. Borja aporta con un

trabajo enfocado en dos ligas barriales no profesionales en la ciudad de Quito: Monteserrín y la Parroquial de Conocoto. El trabajo gira alrededor de tres preguntas: ¿qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo en el cual enunciadores y enunciados son de orden masculino? ¿qué obstáculos vencen estas jugadoras y qué apoyos encuentran? ¿qué significa o implica este cambio para ellas, para este espacio masculino, para sus condiciones familiares, roles, funciones y actitudes? Borja encuentra que hay un crecimiento del fútbol femenino en el Ecuador, al punto de ser objeto de “una aceptación casi natural” (Borja 2014, 342) así evidencia un cambio en los hombres futbolistas, que al principio se burlaban de las mujeres y ahora les permiten jugar. El tiempo, el costo y algunas faltas de apoyo desde el ámbito familiar son los mayores obstáculos; el acceso a canchas y la determinación de estas mujeres, son vistas como apoyo. Borja recopila perspectivas de estas futbolistas, al igual que algunas perspectivas masculinas, y establece un análisis más allá de la cancha, incluyendo los cambios en el contexto doméstico. Concluye que la influencia masculina sigue presente en el contexto barrial, el deseo de jugar impulsa a estas mujeres y encuentra cambios más allá de la cancha. Aunque el análisis de Borja toca distintos puntos dentro del fútbol femenino, en el contexto barrial, algunos aspectos se indagaron desde una manera distinta y así profundizar sobre ellos. La “aceptación” del fútbol femenino no abarca a la totalidad de los actores, y por ende necesitó dar cuenta de los casos en donde esta supuesta aceptación es mucho más compleja (como en La Floresta). Desde una perspectiva familiar, se necesitó un análisis que diera cuenta de los efectos sobre las relaciones madre-hija-hijo en relación a la mujer como futbolista, y no solo enfocarse en los efectos de este nuevo rol sobre la relación esposa-esposo. Por último, hay que discutir si la imagen que presenta Borja de grupos de mujeres solidarias es tal, tomando en cuenta relaciones de poder y conflictos que puedan existir dentro y fuera de los equipos.

El artículo de Jenny Pontón (2006) “Mujeres futbolistas en Ecuador ¿afición o profesión?” es un trabajo mucho más general sobre el fútbol femenino en Ecuador. El objetivo de Pontón es conocer cómo la práctica del fútbol es vivida desde las mujeres, tomando en cuenta el crecimiento de este deporte en el país y sus barreras existentes. Pontón hace uso

de entrevistas a profundidad y de técnicas como la observación participante, indaga sobre los lugares en los que se practica fútbol femenino en el país, quiénes son las deportistas que lo practican y cuáles son las percepciones sociales de esta actividad. Aunque ella acredita a las ligas barriales la masificación del fútbol femenino, se enfoca en las universidades como los espacios hacia la profesionalización. Apunta también a la falta de interés por el fútbol femenino por parte de las instituciones deportivas, como el causante de una inequitativa distribución de recursos y la primordial barrera para que las mujeres puedan considerar al fútbol como una fuente viable de ingresos. Las razones por las cuales estas mujeres inician la práctica del fútbol, surgen desde una introducción al deporte por parte de un referente masculino (papá, hermanos, amigos) y su continuación depende de que cada una encuentre beneficios en la práctica de este deporte (por pasión, por el ambiente, por gusto, etc.). Por último, las percepciones sociales toman un gran peso sobre el fútbol practicado por mujeres, y van desde la falta de apoyo de ciertos familiares, hasta el imaginario masculinizante del deporte, que está matizado por el descrédito propiciado por la sociedad, en cuanto a mujeres futbolistas. Pontón concluye sus argumentaciones, con la premisa de que las barreras construidas en contra del fútbol femenino superan el poder, que puede surgir por un simple sentimiento de “amor por el deporte”. Concluye además que para cuestionar estas barreras y lograr una vía que conduzca hacia la profesionalización del fútbol femenino, el único camino se dará a través de cambios en cuanto al tratamiento de este tipo de balompié. Aunque el trabajo de Pontón ilumina acerca de los retos que enfrenta el fútbol femenino en Ecuador, lo hace desde una preocupación por el fútbol femenino en ámbitos profesionales, y por ende no es un enfoque sobre el fútbol femenino en el espacio barrial. Tampoco se traslada este mismo discurso de desigualdad a un análisis sobre el lugar donde juegan (o donde son asignadas) a jugar en estos supuestos nuevos espacios para la práctica de este deporte. Las narrativas que logra registrar Pontón indican la existencia de un referente masculino, como el factor que introduce a estas mujeres al fútbol, pero no surgen opiniones sobre estas mismas mujeres en el rol de referentes.

Desde el ámbito brasileño, el artículo de Jorge Knijnik (2013) *Visions of gender justice: untested feasibility on the football fields of Brazil* se enfoca en la lucha de la jugadora

brasileña Juliana Cabral por conseguir equidad para el fútbol femenino en Brasil. En un país donde el fútbol forma parte importante de la cultura y la vida social, Knijnik demuestra a través de Cabral, la clara exclusión del género femenino, desde prohibir que las mujeres jueguen fútbol hasta la falta de recursos y apoyo para el balompié femenino. Entre los detalles importantes de esta historia, se destacan sus inicios en la práctica de fútbol en su infancia, con sus hermanos mayores, desafiando a su mamá quien le prohíbe jugar un “juego de hombres”. Lo que comparte Cabral es muy poderoso, porque su persistencia va en contra de todas las razones que puedan existir para prohibir el fútbol femenino en Brasil, simplemente por el hecho de que Cabral como un sin fin de mujeres tienen el derecho y la pasión por este deporte. Aquí la memoria de Cabral contiene elementos difíciles, con los obstáculos que tuvo que superar, pero da la sensación de que el hecho de recordarlos, la ayuda a continuar con su lucha. El trabajo de Knijnik, aunque resalta la importancia de visibilizar a la mujer dentro de un elemento tan esencial de la cultura como es el fútbol, (detalle que es aplicable al contexto brasileño) mantiene un interés enfocado en el fútbol femenino profesional. Al centrarse altamente en la importancia del desarrollo del fútbol profesional femenino, deja a un lado los efectos que surgen a raíz de la presencia de la mujer en este ámbito, especialmente luego de que, como menciona el autor, estaba prohibido por una ley durante un largo tiempo.

Los escasos estudios sobre fútbol femenino en el contexto latinoamericano, nos indican que hacen falta más trabajos que reconozcan el potencial de este ámbito, para que se ahonde en temas como la construcción de las relaciones de género. Para establecer un estudio sobre las relaciones de género en el ámbito del fútbol barrial, como el caso de este estudio, no se podía partir solo desde el lado de las mujeres; se necesitó tomar en cuenta el lado de los hombres, de quienes, al aplicar una metodología comparativa (Coltrane 1998) se concluyó que también son normados por el sistema de género. El fútbol se constituye en otra vía desde donde se norma y controla la sociedad; lo primordial fue entender cómo ocurría esto y así interpretar los efectos de tal normalización.

3. Género y fútbol

Para iniciar una discusión en relación al género, es necesario definir cómo esta investigación aplicó precisamente este concepto, para lo cual tomaré dos autoras: Joan W. Scott y Judith Butler. El concepto de género, propuesto por Scott (2008) en su trabajo “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, nos provee de una discusión sobre la complejidad que rodea la definición y el uso de tal concepto. Incluye varios ejemplos de cómo se ha entendido y usado el concepto de género, así Scott establece, como indica el título, pensar el género como una categoría útil para el análisis histórico. Lo que permitió tal uso, fue tener claro que el género no es una cuestión universal y fija, sino contextual y cambiante; al igual que revisitar la historia ya establecida, pero analizarla a través del género como categoría analítica. Como menciona Scott, el hecho de que se haya comprobado la presencia de mujeres dentro de distintas partes de la historia, no tiene ninguna influencia en divisar esta historia de forma distinta. Pero, si se trata de entender el lugar del género dentro de la conformación de tales hechos, permite rastrear desde donde pueden surgir los efectos que produce el género hasta el día de hoy. Por ende, a lo que nos invita Scott, es a no partir desde concepciones referentes a la división entre hombres y mujeres, como algo dado a raíz de su supuesta validación desde la historia, sino a volver a esa misma historia, entendiendo a través del género, las razones detrás de la existencia de tal división, y más aún, de tal desigualdad.

Butler (2001) cuestiona la particularidad del concepto de género en cuanto constructo. Es precisamente esto lo que lo separa del concepto de sexo, el cual es pensado como dado biológicamente. Lo que resalta Butler es que el sexo, aún cuando pareciera imponer una identidad específica al clasificar (o ser legible) a un sujeto como hombre o mujer, sólo resulta efectivo en conjunto con el género. Es el género el que influye en factores visuales, en cuanto a los comportamientos y prácticas de los sujetos y es en este punto donde tiene protagonismo la performatividad, al permitirnos entender cómo alguien adopta identificaciones de género, que cumplen o incumplen las normas que determinan comportamientos femeninos o masculinos, todo dentro de estructuras que determinan lo que es normal o anormal en cuanto al género. En relación a esta discusión, uno de los

puntos importantes de resaltar es la necesidad de cuestionar la construcción de categorías, en particular qué representan y qué implicaciones tienen. Desde lo planteado por Butler, destaco la importancia de entender al género en relación al sexo como conceptos supuestamente distintos, pero realmente similares. El sexo es pensado como biológicamente dado y validado, mientras que el género es pensado como construido cultural y socialmente, sin embargo, si se analiza de forma mucho más detenida, es posible ver cómo el género realmente mantiene una función reguladora, se confina su condición construida y de muchas formas es visto como dado.

El género juega un rol importante dentro de la estructura del fútbol en el contexto latinoamericano, pero también en otros contextos. Desde el género surgen comportamientos, prácticas e identificaciones propuestas como adecuadas para representar lo femenino o masculino (por mujeres u hombres respectivamente). El fútbol como un mundo masculino, es una construcción al igual que el género, por ende, en esta construcción existe la posibilidad de cuestionar sus bases. Las instituciones como las ligas barriales se basan en concepciones desde el género, para afirmar no sólo perspectivas sobre la relación de distintos sujetos con el fútbol, sino también para evidenciar en la realidad la estructuración de este deporte. Como declara la autora, “los sujetos reglamentados por esas estructuras, en virtud de que están sujetos a ellas, se forman, se definen y se reproducen de acuerdo con los requerimientos de dichas estructuras” (Butler 2001, 34). El género visto como este tipo de estructura, me fue útil para ver cuánto influyó en la conformación de las ligas, en particular la de La Floresta. Por otro lado, me permitió notar su influencia sobre las interacciones entre las distintas identidades de género, como por ejemplo la forma como se relacionaban hombres y mujeres dentro de este espacio.

El fútbol es una de las arenas dentro de las sociedades latinoamericanas, donde se produce y reproduce la masculinidad (Archetti 1996, 34). Más que un simple deporte, ocupa un lugar importante dentro de estas culturas, como una actividad comúnmente pensada como masculina. Este sentido común sobre el mundo del balompié, fue creado a través de una larga historia, una historia que tiene un posible punto de partida desde “la Antigua Grecia

donde los hombres eran los que practicaban el deporte y las mujeres coronaban a los victoriosos” (Binello et al. 2000) dado que al hombre se le asignó las cualidades de ser fuerte y activo, mientras que a la mujer se le atribuyó la cualidad de la belleza, relegada así a ser pasiva (Gallo et al. 2000 citado en Pontón 2006, 131-132). Pero ésta es sólo una forma de pensar el fútbol, se necesita tomar en cuenta que el mundo del fútbol hoy está ocupado también por mujeres (por lo menos en ciertos contextos) y no solo como espectadoras. Por ende, no solo se debe tomar en cuenta las maneras en que han cambiado el espacio del fútbol, sino cómo a través de éste se permite la creación y surgimiento de distintas relaciones de género.

Por su larga historia, el balompié es parte integral de la cultura popular y la vida social de distintas sociedades, pero es una actividad altamente asociada a la esfera de “lo masculino”. Esta connotación es importante dado que deja por fuera, por un lado, a la mujer y por otro, a “lo femenino”. Lo que se forma alrededor de este deporte, es un discurso que influye sobre la reproducción de relaciones de género asociadas al mismo mundo del fútbol, un discurso basado en mitos, creencias, además de tradiciones cultural y socialmente derivadas, que valida la exclusión de las mujeres, no solo dentro de la historia del fútbol, sino dentro de un reconocimiento equitativo global. Como apuntan los pocos trabajos elaborados sobre esta temática, son distintos factores los que contribuyen a la perspectiva y al tratamiento del fútbol femenino. La importancia de entender cómo se construye la esfera del balompié (como algo masculino) reside en cómo esta construcción reproduce las normas del sistema de género, para así clasificar este ámbito como masculino y por ende opuesto a lo femenino. Al entender cómo el ámbito del fútbol termina siendo visto como masculino, fue posible para mí deconstruir las definiciones de lo supuestamente masculino, al igual que lo supuestamente femenino desde este espacio. El complejo deportivo investigado ocupa un lugar significativo dentro de la cultura ecuatoriana, evidenciado por el gran número de personas que deciden hacerse presentes (recurrentemente) en los eventos de la Liga Parroquial de La Floresta, así como en otras ligas y otros espacios del fútbol.

La existencia de fútbol masculino al igual que fútbol femenino, fue una invitación a que elabore reflexiones en torno a la pregunta: ¿qué hace que el fútbol sea masculino o femenino? y especialmente si coexisten en un mismo espacio, ¿cómo podemos analizar las relaciones de género desde el fútbol?, ¿qué implicaciones surgen desde la existencia del componente femenino en un espacio históricamente concebido como masculino? Para arribar a respuestas para todas estas preguntas, fue necesario vincular el fútbol de mujeres a varias dimensiones como son: a) las ligas barriales y la familia como instituciones y su lugar en la regulación de normas de género, además de las concepciones sobre la presencia de la mujer en el fútbol, b) los partidos y el desempeño del juego para entender el componente performativo del fútbol y la reproducción o cuestionamiento a las normas de género, y c) la existencia de contrapúblicos en relación al fútbol femenino, los cuales permiten la construcción de nuevas relaciones de género.²

3.1 Las instituciones y los sujetos

Como primera dimensión para explorar el género y el fútbol, hice uso del concepto de género como categoría analítica, para entender a través de ella lo que se conoce de la historia del fútbol. Utilicé los trabajos de Scott (2008), además de Conway, Bourque y Scott (1996) para mirar el género desde los sujetos vinculados a las instituciones (las ligas y las familias), para entender el rol de estas en la construcción de las desigualdades, a través de su papel regulador de comportamientos, así propongo una discusión mucho más amplia sobre cómo se estructura el funcionamiento social. Dentro de esta discusión acerca de los lugares que han ocupado los hombres y las mujeres, establezco un punto de comparación para entender estos mismos lugares en el contexto actual, lo cual resalta el uso del género para entender en el contexto de la liga de La Floresta cómo se construían las relaciones de género, alrededor de la práctica del fútbol.

² Para entender como, en esta investigación, se juntan los conceptos de performatividad y contrapúblicos, se debe pensar que primero ocurre la performatividad para este grupo de mujeres futbolistas, donde experimentan que lo que se dice sobre la experiencia de la mujer en el fútbol no es exactamente cierto. Sino que es una experiencia individualizada. De allí se construyen los contrapúblicos y sus contradiscursos, intentando relatar desde esta experiencia. Y desde allí se buscan cambios. En esta investigación no se buscó estudiar cómo se producen los contrapúblicos, sino que se los constata como un hecho. La performatividad abre el espacio a la resistencia.

Como indica Scott (2008), es necesario pensar el concepto de género, como una categoría que posee una historia y su definición como cambiante a través de los años. También afirma que el género cumple la función de designar las relaciones sociales entre los sexos, pero no necesariamente en base a lo biológico, sino en torno a “construcciones culturales” de lo supuestamente masculino o femenino y sus respectivos roles apropiados. Resalto esta premisa que me pareció útil en cuanto al contexto que trabajé, específicamente en relación a la historia del fútbol, a la relación entre el deporte y la mujer y a las perspectivas sobre el lugar de ambas identidades de género dentro de este mundo. Encontré que el género me fue útil como una categoría de análisis, no sólo en referencia a una historia generalizada de las relaciones de género en contextos de fútbol, sino específicamente en la historia de la Liga Parroquial de La Floresta. Por ejemplo, fue de mi utilidad para explorar desde cuándo ocupan un lugar los equipos de mujeres y cuáles fueron los efectos de tal ocupación, al igual que para la observación de cómo se producían las relaciones de género o las identidades de género en este espacio deportivo. Este concepto de género puede pensarse como generalizado en cuanto a la división que impone sobre hombres y mujeres, particularmente sobre la forma que deben comportarse. Al pensarlo como general, fue posible empezar a indagar sobre cómo se mantenía y validaba esta división en contextos específicos. Es desde aquí que entró en protagonismo la importancia de las instituciones:

La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y esta medida por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Conway, Bourque y Scott 1996, 23).

En cada una de estas instituciones se intenta mantener formas apropiadas del comportamiento para hombres y mujeres. Por ende, fue necesario entender cómo se trataba de cumplir esto y su relación a la reproducción de desigualdades, además de dilucidar de qué formas las ligas y las familias, como instituciones, regulaban sus comportamientos para mantener estable la estructura de género.

En cuanto al tema de las instituciones, las autoras afirman que aun cuando estas deben cumplir esta función, no siempre tienen éxito en lograrlo, lo cual me permitió tener en cuenta las formas en las que se podía cuestionar al sistema de género existente,

No parece que los individuos simplemente acepten o reflejen las designaciones normativas. Más bien, las ideas que tienen acerca de su propia identidad de género y su sexualidad se manifiestan en sus negatividades, reinterpretaciones o aceptaciones parciales de los temas dominantes (Conway, Bourque y Scott 1996, 24).

Esta idea la relaciono con la teoría de la performatividad de Butler (2001) y el concepto de contrapúblicos de Fraser (1990). Similar a lo que tomo desde Butler y Fraser, estas autoras hablan de un espacio de agenciamiento de los sujetos y la posibilidad de encontrar fisuras en las fronteras que impone el sistema de género. El fútbol femenino, con su simple existencia, ejemplifica cómo estas mujeres no simplemente aceptan los comportamientos que se piensan como aceptables para ellas, de los cuales el fútbol no forma parte. Lo esencial de mi investigación no solo fue investigar cómo el género, como forma principal de organización social, estaba presente en las normas de las ligas barriales y la configuración del espacio de la liga de La Floresta, sino cómo el grado en que el fútbol femenino contradecía el sistema social existente de género. Aún cuando las mujeres han podido conquistar el territorio del fútbol, tuve en cuenta la existencia de nuevos obstáculos dentro de este territorio que han llegado a ocupar.

Para entender y validar mis perspectivas sobre lo que yo percibía como desigualdad dentro del espacio de La Floresta, estas autoras me proveyeron algunas formas de hacerlo. Tomando en cuenta que, “las normas del género no siempre están claramente explicitadas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos” (Conway, Bourque y Scott 1996, 24). Desde observaciones iniciales, una de las cuestiones que más me llamó la atención de este espacio, fue la diferenciación de canchas, sobre las cuales fueron asignados los distintos equipos que participan en esta liga, esta diferenciación para mí, evidenciaba una especie de jerarquización naturalizada. A partir de lo que establecen estas autoras, este ejemplo de las canchas puede ser visto como un producto de

las normas de género que implícitamente, a través de las canchas, implementa una división desigual entre hombres y mujeres o entre distintos cuerpos. Desde el lenguaje también se puede evidenciar la presencia de normas de género, específicamente al analizar la categoría del fútbol de mujeres, representado a través de la etiqueta fútbol de “damas”. Puede sonar irrelevante, pero la pregunta que vino a mi pensamiento se centró en cómo surge este nombre y qué implicaciones tenía para el fútbol de mujeres de la liga. Me interesó investigar qué tan identificadas se sentían las jugadoras con la categoría de fútbol de “damas” y lo que nos indicaba tal nombre en cuanto a las dinámicas del torneo.

El fútbol me permitió observar y analizar las relaciones entre hombres y mujeres desde sus prácticas, tuve la necesidad de divisar al fútbol como una institución, igual a la escuela o la religión, en donde se ha intentado mantener una división entre hombres y mujeres, para no irrumpir con lo que el género impone como lógico. La división de roles para hombres y mujeres es un tema mayor, que está ampliamente asociado a una necesidad de reproducir la desigualdad, por ende, se convierte en un problema. La esfera del fútbol me permitió entender este problema mayor en un contexto micro y desde allí no solo entender cómo se constituye la desigualdad, sino desde dónde se la cuestionaba.

Lo interesante de estas oposiciones binarias es que no permiten ver procesos sociales y culturales mucho más complejos, en los que las diferencias entre mujeres y hombres no son tan aparentes ni están claramente definidas. En ellos reside, claro, su poder y su significado. Al estudiar los sistemas de género aprendemos que no representan la asignación funcional de los papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social. Lo que convierte al estudio de género en algo desafiante y potencialmente muy fructífero es la visión que ofrece de lo que sucede al interior de los sistemas sociales y culturales (Conway, Bourque y Scott 1996, 32).

¿Por qué estudiar el género en relación al fútbol? Porque el fútbol es otro espacio social en donde se imponen las normas del sistema de género. Este no es un simple espacio de deporte, entretenimiento o diversión, sino que ayuda e intenta reflejar una organización social, que surge desde las normas de género y que por ende reproduce una división

desigual, supuestamente validada desde el simple discurso de que las mujeres y los hombres deben de encarnar comportamientos distintos.

3.2 El juego, el cuerpo y la performatividad

Para comprender el género desde Butler, fue necesario entenderlo en cuanto a su aspecto performativo: “el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reglamentadoras de la coherencia de género [...] El género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es” (Butler 2001, 58). La inteligibilidad social del género se da primordialmente a través del reconocimiento de prácticas (adecuadas). El balompié es sobre todo una actividad que se elabora, en donde el cuerpo adopta la función discursiva de narrar ciertos significados. Tomando en cuenta trabajos existentes que analizan los significados del cuerpo en el fútbol, en combinación con las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, fue posible identificar cómo se producían, reproducían o se cuestionaban identificaciones de género. No existe una singular performatividad del fútbol, sino más bien el fútbol practicado desde distintas singularidades. Esto me permitió cuestionar, en esta micro esfera del fútbol que funciona como organizadora social, la imposición del género, para desde allí validar tal organización. Para argumentar sobre la forma en que se mantienen las nociones de lo masculino o femenino, fue necesario analizar cómo el cuerpo, la materialización del género, ayuda a naturalizar tales concepciones, “el género es la estilización repetida del cuerpo, una serie de actos repetidos - dentro de un marco regulador muy rígido- que se congela con el tiempo para producir la apariencia de sustancia de una especie natural de ser” (Butler 2001, 67). El hecho de que la performatividad no necesariamente permite una identificación del género sino múltiples, me ayudó a entender la naturalización que buscan mantener las estructuras existentes.

Al abordar una discusión desde el cuerpo, es primordial establecer cómo se elaboró tal discusión. Busqué partir desde una visión del cuerpo como un constructo, cultural y socialmente pensando, cómo éste es socializado desde la infancia, para que cumpla roles pensados como adecuados. Le Breton lo expresa de la siguiente manera: “el cuerpo existe

en la totalidad de sus componentes gracias al efecto conjugado de la educación recibida y de las identificaciones que llevaron al actor a asimilar los comportamientos de su medio ambiente” (Le Breton 2002, 9). Existen distintos cuerpos insertos en distintos contextos; son precisamente estos contextos los que ayudan a crear una definición del cuerpo, asignándole roles adecuados y prácticas aceptables; en otras palabras, un sentido dentro del mundo que lo rodea. Aquí es preciso mencionar el tema de género, para pensar cómo se desarrollan las identidades, pensado el género como un factor directamente impuesto y reforzado en esferas como la familiar, e indirectamente presente en otras experiencias a lo largo de la vida de un individuo. Menciono el género, porque en cuanto al cuerpo, una socialización y construcción básica es diferenciar entre masculino o femenino. Desde la infancia, los niños son conscientes de que son hombres o mujeres, y todo lo que implica el ser uno o el otro. Aquí, existe una construcción social del cuerpo que se mantiene a través de una constante socialización institucional: la familia, la escuela y la sociedad. Y esta, aunque sea una construcción, no se reconoce como tal y más bien provoca efectos sustanciales en la estructuración de la sociedad.

Relaciono esta discusión al fútbol, donde el cuerpo cumple uno de los roles más importantes, específicamente en cuanto a su práctica. Pero al definir el fútbol como cierto tipo de actividad que requiere cierto tipo de habilidades: fuerza y rapidez, surge paralelamente la visión de cierto tipo de cuerpo que puede cumplir con los requerimientos. Este cuerpo es masculino, fuerte, joven y hábil, al surgir este tipo de perspectiva, lo que ocurre es que deja a unos por dentro y a otros por fuera de su práctica. Vuelvo al ejemplo de la socialización del cuerpo a través del discurso de género, en donde se evidencia esto en ambos ejemplos de niños y niñas. Desde los varones, en gran número de sociedades, el fútbol toma un lugar importante dentro de la cultura, al ser visto como la vía hacia la afirmación masculina. El fútbol es visto no solo como un deporte sino un mundo de hombres. Al establecerse de esta manera, existe una presión sobre los varones, de los cuales se espera no solo entren en este mundo, sino que, en cuanto al fútbol, lo practiquen bien. Para que el cuerpo cumpla el rol y las expectativas que se le han impuesto (para ser masculino) requiere de un desempeño aceptable dentro de este deporte. El problema que

surge es cuando el cuerpo no puede o deja de poder cumplir con estas expectativas, y da paso a la construcción de “cuerpos viejos” en el fútbol, concepto relativo al ejemplo de los equipos de hombres de la tercera edad en La Floresta.

Desde el cuerpo de las niñas, al considerarlas y asignarles cualidades femeninas, quedan excluidas de la práctica del fútbol, un mundo con características muy opuestas a ellas. El deporte en general, choca con todo lo que representa el cuerpo femenino: debilidad, fragilidad y reproductividad, factores que llevan a la creación de concepciones como “cuerpos débiles”. Tales representaciones surgen a través de distintos discursos sobre “lo femenino”, mantenidos en el tiempo. A pesar de la existencia de una gran cantidad de mujeres que sí practican el fútbol, el hecho de que hayan llegado a este punto se ve acompañado por muchas barreras y críticas desde sus familias y desde la sociedad (Cox y Thompson 2000; Pontón 2006; Knijnik 2013; Borja 2014). Adicionalmente, la desigualdad que enfrenta el fútbol femenino, evidencia la continuación de una perspectiva que no acepta a la mujer dentro del mundo de este deporte. Más allá de que un sin fin de personas puedan practicar fútbol, las diferenciaciones ocurren cuando se etiqueta a ciertas prácticas (y ciertos cuerpos) como buenas o malas, o vistas desde una perspectiva de aceptables o inaceptables, lo cual me llevó a indagar sobre la importancia del capital corporal y el uso de estrategias dentro del espacio deportivo como el de La Floresta.

Se necesita entender la performatividad de Butler en cuanto a performatividad de género. Dado que hombres y mujeres practican el fútbol, es desde aquí que surge un tipo de amenaza a la estructura social del género. Aquí también nace el porqué de la importancia de indagar sobre la existencia del fútbol femenino desde ambos puntos, en cuanto que ha significado desde la perspectiva masculina y también femenina esta transgresión de lo socialmente normado por el sistema de género.

3.3 Fútbol femenino y contrapúblicos

Una de las razones para enfocar esta investigación desde uno de los escenarios del fútbol femenino, fue con el objetivo de hallar evidencias de contrapúblicos, concepto tomado desde Nancy Fraser (1990). Como una forma de anclar la categoría de contrapúblicos a la

discusión de género, partí desde el contexto ecuatoriano con el fin de vislumbrar qué se ha logrado y qué ámbitos se continúan conquistando a través del fútbol de mujeres, tomando en consideración la importancia del fútbol dentro de la vida social, en un contexto global. El balompié es un deporte importante que históricamente ha sido practicado por hombres y la práctica del mismo por parte de mujeres significó cambios más allá de la cancha. Al observar comportamientos que no reproducían el género, o las identificaciones típicas de género, el concepto de contrapúblicos me sirvió como parámetro para entender las implicaciones de esta fisura.

Primero se necesita definir a qué me refiero por contrapúblicos. Partí desde el trabajo de Nancy Fraser (1990) *Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy* donde la autora refuta la definición del espacio público presentado por Habermas, e introduce el concepto de contrapúblicos subalternos o contrapúblicos. Estos son vistos como “arenas discursivas paralelas donde los miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan contra-discursos, lo que les permite formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades” (Fraser 1990, 67). El surgimiento de contrapúblicos nace a raíz de una exclusión de grupos subalternos del espacio público pensado y presentado como público, pero realmente privado. Al aplicar este concepto a la investigación sobre el fútbol, definí los espacios donde se practica este deporte como lugares públicos, pero solo en relación a los hombres. Espacios a través del tiempo que se establecen como una arena masculina que implica que los hombres ocupen un lugar de poder dentro de la institución del fútbol y que a la mujer se le presente como desinteresada en tal ámbito.

Al ser un espacio pensado como masculino, el fútbol me permitió afirmar que en las sociedades de las cuales forma parte, se evidencia un tipo de modelo de sociedad estratificada. Fraser (1990) argumenta que en este tipo de sociedades la existencia de una sola esfera pública significaría la exclusión de los grupos (subalternos) que quedan por fuera de esta, así los miembros de tales grupos no tendrían ningún espacio para intervenir. Por ende, si el fútbol ha sido visto como una singular esfera pública altamente dominada

por lo masculino, el fútbol femenino representa una especie de contrapúblico. En trabajos como el de Pontón (2006) y el documental “Informe Robinson-Fútbol y Femenino” (2015) se plantea que el mundo del fútbol está bajo el dominio de hombres, los cuales se niegan en darle la importancia necesaria a la esfera femenina en torno a este deporte. Dentro de esta esfera pública del fútbol existe muy poca participación y voz de las mujeres, puesto que el fútbol femenino hasta la actualidad continúa luchando para obtener el mismo reconocimiento que mantiene el fútbol masculino, primordialmente que se le reconozca como fútbol. Si el fútbol femenino no encontró inicialmente un lugar dentro de la esfera pública que representa el fútbol tradicional, para lograr participación y por ende una voz dentro del contexto macro de este deporte, los grupos de mujeres vieron el fútbol femenino, como el espacio desde donde lograron insertarse al contexto macro del balompié.

Al retomar mis planteamientos acerca de las formas de interpretar el significado del fútbol, especialmente en la estructuración de lo social, su condición de espacio público masculino se contrapone con un espacio privado que muchas veces es asociado a lo femenino: el espacio doméstico. Al ocupar el espacio público del fútbol masculino (como en el caso de La Floresta) el fútbol femenino, logra un tipo de visibilización y reconfigura las normas que regulan las prácticas femeninas. Lo que se presenta en el espacio de la liga de La Floresta es un campo de disputas alrededor del género y desde el enfrentamiento del fútbol masculino y el fútbol femenino en un mismo espacio. El uso del concepto de contrapúblicos como herramienta analítica, me permitió abordar una discusión sobre cómo el balompié tiene implicaciones sobre las relaciones de género. El fútbol femenino, al cumplir un rol de contrapúblico, desestabiliza no sólo la esfera pública singular del fútbol, sino también la esfera pública singular que se encarga de decidir e imponer una estructuración social a través de normas de género. Con esto, desestabiliza la división entre el espacio público y espacio privado, división que reproduce desigualdades desde el género.

Capítulo 2

Liga Parroquial de La Floresta: historia, políticas y canchas

1. Historia de la Liga Parroquial de La Floresta

Abordar la historia de las ligas barriales de la ciudad de Quito de forma general, es muy extenso, por esta razón decidí enfocarme en la historia particular de la Liga Parroquial de La Floresta, la cual refleja puntos importantes sobre cómo y por qué se fundan ligas barriales en la ciudad de Quito. Lo que aporta la historia, es la importancia de este escenario como un espacio social y desde donde es posible abordar una discusión sobre las relaciones de género. Acceder a información sobre la historia de las ligas barriales y en especial de La Floresta, fue una tarea difícil, dada la escasez de material que hable sobre el tema. En muchos de los trabajos sobre el fútbol en Ecuador, el énfasis cae sobre el fútbol profesional y poca atención se le dedica a los orígenes del fútbol a nivel barrial (Carrión 2006a; Carrión 2006b). Por esta razón, los datos de los cuales haré uso en el desarrollo de este capítulo, provienen de ese material y de entrevistas con dos informantes calificados: el catedrático Fernando Carrión y el vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, el señor Nelson Gómez.³ Es necesario indicar que estas son dos voces y opiniones de orden masculino y desde posiciones oficiales sobre el fútbol, que dejan abierta la posibilidad de comparar y contrastarlas con las voces de las propias mujeres futbolistas, y desde otras posiciones.

Para conocer la historia de las ligas barriales en Quito, parto desde el trabajo de tesis de Edison Ramírez Tarapuez, titulado “Fútbol barrial: identidad, ritual y su relación cotidiana en los barrios de Quito”. Sobre los inicios del deporte barrial afirma:

³ Esta es una historia parcial de la Liga Parroquial de La Floresta, que proviene desde los testimonios y la información que logre recaudar durante el trabajo de campo. Quedo pendiente ampliar los testimonios de las personas involucradas en esta liga.

Carlos Castañeda, un ilustre ciudadano emigrante de Riobamba que se radicó en la capital, es el fundador del deporte barrial, Castañeda recuerda que en 1948 empieza a realizar pequeños torneos en La Tola con los “guambras” del barrio. Este fue el inicio de esta gran actividad balompédica comunitaria en la capital, con el entusiasmo de ciertas personas que sentían esta ilusión de ayudar, hacer un bien a la juventud de aquella época [...] Con el nacimiento o construcción de ésta organización del balompié barrial, permite la posibilidad a la comunidad, un encuentro social cotidiano, facilitando la integración de cada uno de sus entes sociales a través del juego del fútbol que se desarrolla todos los fines de semana (Ramírez Tarapuez 2004, 15-16).

Como resalta Ramírez Tarapuez y como indica el mismo nombre, las ligas barriales tienen su inicio por y para el barrio. Se fundaron con el objetivo de que las comunidades socialicen, se recreen y para proveer a la juventud un espacio para el tiempo de ocio y así llevar una vida de bien.

Para hablar de la historia particular de la Liga Parroquial de La Floresta, parto desde los recuentos de su actual vicepresidente y participe de la liga por casi 40 años, el señor Nelson Gómez⁴:

Nuestra liga florestana, se fundó hace, van hacer 60 años el 10 de agosto de este año. 60 años de fundación. El propósito hacer deporte, masificarle al deporte, para que la juventud del barrio tenga su espacio, no [...] Vamos a estar 60 años y el objetivo era que a la juventud se le mantuviera ocupados. Para que hagan deporte, para que modifiquemos el deporte y tengamos un espacio recreacional, familiar, los fines de semana (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Similar a la historia de otras ligas barriales en la ciudad de Quito, la Liga Parroquial de La Floresta se construyó como un espacio de unión para los habitantes del barrio. Este objetivo

⁴ Propongo la voz del vicepresidente como la voz desde la directiva de la liga porque lleva más de 40 años de participación y ha ocupado varios puestos en la directiva. Es una persona que representa este espacio. Clarificó que el dirigente barrial emite un discurso desde su construcción de género, y es con esto en mente que analizo sus aportes a la discusión.

de unión se basa altamente en la familia, se invita a la familia típicamente conformada (papá, mamá, e hijos) al deporte en la liga barrial. Se crean espacios de familiaridad y solidaridad, básicamente una familia extendida.

Es un espacio que busca primordialmente mantener intacto lo tradicional del barrio y de la familia, un detalle que desde los inicios de las ligas barriales se ha ido perdiendo. Se evidencia esto cuando le pregunto al señor Gómez sobre la característica familiar de la Liga Parroquial de La Floresta:

Yo creo que era mejor antes, porque la liga barrial se fundó con el fin de masificar el deporte barrial y familiar. Por decir aquí hay equipos de fútbol, le doy unos tres nombrecitos: Lisboa, familia Simbaña; Tarqui, familia Troya; Pacífico, familia Cóndor. Así casi todos los equipos se fundaron solo con la familia, todos veníamos acá a jugar los fines de semana, y al engrandecer la liga, al comienzo pocos equipos, y ahora tenemos una cantidad importante de equipos acá (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Al conversar con el señor Gómez acerca de la historia de la liga de La Floresta, detecté nostalgia de su parte al recordar los inicios y todos los cambios que han ocurrido, cambios que no solo se tratan de la liga sino del barrio en su totalidad. En sus declaraciones, noté que siente la existencia de un vínculo entre la liga y el barrio, como si el torneo deportivo fuera representativo del barrio en su totalidad, como si al hablar de la liga, hablara del barrio: la Liga Parroquial de La Floresta es el barrio de La Floresta.

La forma en la que se expresa el vicepresidente, se explica desde una mirada al barrio mismo. Cuando indagamos sobre el barrio de La Floresta logramos entender mejor cómo era el barrio y los cambios que se han dado en este espacio:

El diseño urbano de La Floresta se remonta a la segunda década del siglo XX y surge a raíz de la lotización de la hacienda del mismo nombre de propiedad de la familia Urrutia. La creación oficial del barrio se produce el 24 de mayo de 1917. La Floresta conservó cierta autonomía urbana respecto de la zona norte de Quito, más expuesta a la modernización, por el hecho de que se mantuvo encerrada dentro del muro que perteneció a la antigua hacienda

hasta mediados del siglo XX, época en la que los propios vecinos, organizados en minga, la derribaron. De alguna manera, la estructura histórica de la Floresta todavía reproduce la configuración de una “ciudadela” poseedora de vida propia. La centralidad del parque del redondel y de la iglesia parroquial le dotan de identidad y de un sentido de tradición barrial que se resiste a morir. Este tipo de organización urbana refleja el sello de autosuficiencia que La Floresta ha mantenido desde sus inicios (Comité Promejoras, 2011).

Desde este relato de la historia del barrio de La Floresta, se puede deducir que este es un espacio marcado por un gran sentido de tradición y de unión en torno al barrio. Sus orígenes basados en haber sido una comunidad cerrada, tanto física como vivencialmente, se evidencian en el ambiente de la liga y de sus encargados. En la perspectiva del señor Gómez, en los últimos años La Floresta ha sido expuesta a fuerzas externas que terminan extinguiendo poco a poco lo que una vez fue esta comunidad:

Desde las tiendas que tenemos en el barrio son más caras. Y es full gente extranjera que viene al barrio. Como son las cosas tan caras aquí, la gente empezó a irse. La modernización nos vino a quitar el espacio como gente del barrio. En el redondel de La Floresta, frente a la iglesia, yo salía de noche y me encontraba con amigos, y conversábamos. Pero ahora ya vengo yo de noche por allí y no encuentro a nadie conocido. Yo digo: *o ya no salen o qué pasa* [risa]. Ahora me doy cuenta que la modernización del barrio lleva a otros lados a la gente del sector, que fue Florestano. Aquí [a la liga] los fines de semana llegan bastantes personas que han sido deportistas, se reúnen con las personas mayores, se toman una cervecita, y se van. Y eso es bonito venir un fin de semana y se encuentra con gente antigua, aquí en el barrio. Estamos quedando pocos (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

El espacio de la liga para el señor Gómez, representa uno de los pocos lugares que aún refleja un sentido de familiaridad, que aún mantiene toques tradicionales del barrio de La Floresta, en donde se reúnen conocidos. A través de ambos relatos, es posible entender este barrio como sector en el cual se disputa el espacio, una lucha entre la modernización y lo

tradicional, ámbito que se traslada a la ocupación de la liga misma, que aún es ocupada por personas del barrio o que alguna vez fueron del barrio, pero con presencia extranjera.

1.1 Razones de la integración de la rama femenina en la Liga Parroquial de La Floresta

Es precisamente el carácter familiar de la Liga Parroquial de La Floresta el factor que abre la discusión sobre cuándo y por qué se integró una rama femenina en la liga. La importancia de la unión y la preservación de la tradición que representan las ligas barriales, fue la vía para llegar a una versión sobre cómo las mujeres llegan a ocupar un lugar en la cancha. Acerca del peso del aspecto familiar en la liga, el señor Gómez comenta:

Muchísimo, mucho, porque hacemos una actividad también de orden social. Con la familia se viene; se viene a distraer con la familia. No se le deja sola. Antes solo se decía “mamá ya vengo” [risa] y se iba a jugar. Después a la esposa, “ya vengo” y se iba a jugar. Y decidimos ampliar el campo, al campo femenino para que también nuestras esposas, nuestras hijas, nuestras hermanas también vengán a disfrutar del juego aquí en la liga. Tenemos un torneo desde el año 2004 femenino (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Lo que cuenta el vicepresidente es interesante, puesto que sigue la línea de lo que se esperaba con la creación de ligas barriales, que fueran espacios de unión. En este caso, a la mujer “se le integra”, para de alguna manera fortalecer los lazos familiares, al evitar dejar solos a los miembros de la familia o a sus integrantes femeninas (mamá, esposa, hija, hermana), cuando se iba a jugar el hombre. La liga barrial, en este caso la Liga Parroquial de La Floresta, se convierte en un espacio beneficioso para la familia, un lugar de diversión y recreación que al mismo tiempo ofrece actividades para todos, incluyendo las mujeres.

Por otro lado, es importante resaltar la existencia reciente de una rama femenina: 13 años, en relación a los 60 años de vida de la Liga Parroquial de La Floresta. Desde la entrevista no surgió una explicación clara de por qué se establece tan recientemente una rama femenina, pero es posible analizar algunas razones detrás de esto, relacionadas al aspecto

familiar mismo. Primero, la rama femenina se conforma por mujeres “conocidas”, mujeres que mantenían un vínculo con los hombres que ocupaban la liga en ese entonces, “yo tengo como 5 hermanas mujeres, tengo 3 hijas mujeres, tengo 6 sobrinas mujeres, entonces vamos a jugar. Entonces se les motiva para que se recreen” (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017). Lo importante de esto es que estas mujeres no representaron un cambio en la estructura de la liga de La Floresta como espacio deportivo, se mantuvo la división entre lo femenino (las mujeres de la familia) y lo masculino. Así que la posible popularidad del fútbol femenino en ese tiempo, se logra incorporar en esta liga, pero con sus aspectos tradicionales: el hombre decide quienes conforman esta nueva rama, y se mantiene el ambiente familiar. Segundo, con el pasar del tiempo y como se evidencia en los recuerdos del señor Gómez, el barrio de La Floresta y por ende la liga misma, han sufrido cambios, “porque el barrio se aburguesó, al tener el Swiss Hotel, y hostales, se dañó. Porque este era un barrio popular, había más gente de barrio” (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017). En un intento por mantener algo de lo que alguna vez fue el barrio y la liga, fue esencial enfocarse en el propósito de mantener unida a la familia. El hecho de integrar a la mujer permitió que la liga recupere y expanda su aspecto de espacio familiar. El barrio y la sociedad no son los mismos de hace 60 años y por lo tanto en estos tiempos “distintos” se encuentran formas de revivir tradiciones como el tiempo en familia.

Es distinta la respuesta que recibo sobre la misma pregunta, al preguntarle al profesor Fernando Carrión:

Yo creo que eso es más una demanda de las mujeres. Es una conquista que las mujeres tienen en cada uno de los barrios, y eso habría que ir viendo los barrios para incluso ver hasta hacer una especie de tipología de cómo el fútbol femenino ha ido siendo reconocido, en ciertas ligas. En muchas ligas todavía no hay ni siquiera presencia femenina, y hay una gran discusión, debate respecto de la incorporación de las mujeres (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO-sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Desde esta perspectiva, a la mujer no se le integra, más bien lucha por un lugar en este espacio de importancia social. Un logro que visto desde la actual situación del fútbol femenino en el país, no es menor, especialmente porque hasta la fecha el fútbol femenino no es común de todas las ligas. Pensar este logro como “una conquista”, choca contra la versión “pacífica” que nos describe acerca de la Liga Parroquial de La Floresta su vicepresidente, detalle que en la siguiente sección se analizará a fondo, al discutir cómo se describe el impacto de la integración de una rama femenina en la Liga Parroquial de La Floresta.

1.2 El impacto de la integración de la rama femenina en la Liga Parroquial de La Floresta

Sobre el impacto que tuvo la integración de ramas femeninas en las ligas barriales, ambas entrevistas concuerdan en que sí hubo una huella, pero difieren en su interpretación. En el caso del vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, la información que me compartió acerca de lo que ocurre con la integración de la rama femenina es irónico y un tanto dicotómico, puesto que primero elogia el éxito de uno de los equipos femeninos:

Ese es el año [2004] que se integraron los equipos femeninos aquí en la liga. Que ha sido muy importante porque en base a eso hemos tenido el mejor representativo a nivel barrial de Quito aquí de La Floresta: El Club Galicia. Ese club, que no se le ha dado mucha importancia porque es un equipo femenino. Y nosotros aquí hemos peleado por eso [habla sobre sus múltiples campeonatos y representaciones en competencias] Y son muchachas de aquí del barrio, por lo menos comenzó de aquí del barrio el equipo. Sino que ya después la competencia fue quitando espacio también. Entonces empezaron a traer gente de otro lado, gente también remunerada en ciertos casos. Entonces eso nos vino a quitar cierto nivel de familia (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

A partir de este momento de la entrevista detecté la importancia que tiene para el vicepresidente el hecho de mantener los aspectos tradicionales de la liga y su misión: ser un espacio recreacional y de carácter familiar. Sus elogios se encuentran en conflicto, dado que se enorgullece por esta representación positiva de este equipo (el Galicia), hasta

declarar que siente injusta la falta de importancia hacia estos logros. Por otra parte, no está de acuerdo con la motivación competitiva que ha influenciado al equipo, específicamente el traer gente de afuera, o sea no del barrio, y más aún la influencia de este “afuera” sobre la liga, que afecta “el nivel familiar”.

Dada su larga participación en la liga, al señor Gómez lo caracterizo como un personaje representativo de los aspectos tradicionales de la liga: él está desde casi sus inicios, ha ocupado varios cargos en la directiva y aún mantiene la esperanza de que la liga siga siendo un espacio de socialización y fraternización barrial, un espacio no contaminado por el afuera y por los cambios, de la ciudad y del barrio, a pesar del paso del tiempo. Esta mentalidad permite entender por qué él divisa a la integración de la rama femenina de una forma “pacífica”, puesto que la integración de la mujer la hacen ellos y no es vista como una conquista de la mujer, sino más bien como permitido y aceptado por el hombre:

El hombre en algo se transforma, su carácter, su forma de ser, su vocabulario, sus actitudes, cuando están damas. O sea, nos vienen a dar a nosotros un espacio diferente, al que es cuando estamos solo hombres, uh se habla de todo. Pero cuando están las damas, se hablan de cosas más importantes, de cosas que pueden ser mejores y de provecho. Esa es la influencia que tenemos de las mujeres aquí, y más que todo el estar acompañado también es bonito pues, cuando uno viene a jugar. Antes la señora venía a cuidar la ropa mientras uno jugaba [risa]. Ahora vienen hacen deporte nosotros también estamos cuidando la ropa a ellas [risa]. Es la presencia de la mujer la que nos da a nosotros otro espacio; nos llena incluso, de satisfacción también nos llena; no vale dejarle en la casa a la señora [risa] (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Este es el impacto que resalta el vicepresidente con la integración de la mujer en la liga, un impacto que mantiene altamente el rol de la mujer como delicada. Me llama la atención que la mujer aún cumple el rol de cuidadora, al prevenir que los hombres actúen de cierta manera y promover eficacia en las tareas que se necesitan cumplir. La mujer cumple un rol civilizatorio que permite un comportamiento decente del hombre. En la última parte de su respuesta, la mujer aún está ahí para proveer o cumplirle algo al hombre, en este caso el que

ellas estén, de forma simplificada, evita que el hombre tenga que sentirse mal por excluir a la mujer. Ellos cumplen un acto solidario al abrirles un espacio y lograr que la mujer esté presente en la liga, aunque sea de forma muy reciente.

Desde la perspectiva del vicepresidente, no se reconoce que la mujer haya logrado alguna conquista; más bien él, en nombre de los encargados de la liga, toma responsabilidad sobre el surgimiento de la rama femenina, e impone una interpretación masculina de lo que ha brindado la presencia de la mujer. Esta perspectiva nos permite analizar una forma en la que ha sido concebido el fútbol femenino:

Las mujeres no representan para ellos competencia alguna; por consiguiente, no tienen problema en que ellas jueguen, pero tampoco respaldan mayormente su total desarrollo en este deporte, es decir, están de acuerdo con que jueguen siempre y cuando se mantengan los códigos culturales tradicionales: "...la ausencia de lucha simbólica así como de otras formas de conflicto entre géneros parece indicar, en una primera mirada, que la aparición de las mujeres en el universo futbolístico, no se presenta como una amenaza, ni siquiera como un desafío que implique modificar el estado actual de las cosas. En otras palabras, el fútbol no es un territorio a conquistar: es un territorio conquistado" (Binello et al. 2000, citado en Pontón 2006, 140).

Aún cuando la mujer ocupa un nuevo lugar dentro de este espacio históricamente masculino, desde una narración masculina, lo hace porque se le permitió, así se pasa por alto la importancia y el impacto de esta ocupación en espacios condicionados por las estructuras de género. Para el vicepresidente de la liga, el impacto de la mujer se entiende únicamente en relación al hombre, según el cual ellas vienen a darles algo: compañía, cuidado y aseguramiento de la vida familiar. El fútbol femenino desde este testimonio no es una amenaza, ni crea conflicto, porque se le sigue viendo a las futbolistas como mujeres frágiles y se las inserta en roles tradicionales (femeninos) de delicadeza, cuidado y al servicio del hombre.

Es distinta la interpretación por parte del profesor Carrión, el cual como se mencionó anteriormente, ve la integración de la mujer como resultado de una demanda desde las

mujeres y como se demuestra en el extracto de la entrevista que me brindó, la mujer y el fútbol femenino tienen significados importantes:

FC: O sea, el peso que está adquiriendo la mujer en el fútbol barrial es fuerte. O sea, va en un crecimiento, muy muy grande.

AQ: Y en relación a la integración del fútbol femenino, ¿cree que tuvo algún peso el componente familiar?

FC: Yo creo que no, porque en general las familias son muy patriarcales, muy patriarcales. Y la lógica de fútbol ha sido que era de hombres. Por eso la mujer que jugaba fútbol era *carishina*. ¿No sé si conoces ese nombre?

AQ: Eh, ¿creo que como machona?

FC: Eso, *carishina*. Mujer que jugaba fútbol era *carishina*. Entonces, y eso salía de la familia. Yo creo que la presencia del fútbol femenino en el barrio, es una ruptura dentro de la familia y me parece también que es una ruptura dentro de la sociedad (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO-sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017).

En estas palabras encuentro un reconocimiento del peso que está adquiriendo y no dándosele a la mujer (no solo a las futbolistas) en el contexto de las ligas barriales. Además, se resalta que la mujer y el fútbol femenino, no necesariamente podía encontrarse con una integración pacífica, si está rompiendo roles tradicionales en la familia y en la sociedad. Si tenemos en cuenta la importancia de lo tradicional y lo familiar para las ligas barriales, el hecho de que la mujer irrumpa con estas premisas, al luchar por integrarse en este espacio de importancia social, el impacto de la integración de ramas femeninas en las ligas barriales, incluyendo la Liga Parroquial de La Floresta, es significativo. Se está desafiando lo impuesto por el orden de género, que son roles o identificaciones implantadas como aceptables para hombres y mujeres, por ende, apropiadamente masculinas o femeninas. “El fútbol femenino representa una forma de ‘empoderamiento’ de las mujeres jugadoras, ya que les permite afirmarse como sujetos sociales, ganar nuevos espacios y crear otro discurso sobre el deporte, el cuerpo, las capacidades y las potencialidades humanas” (Gallo y Pareja 2001 citado en Pontón 2006, 144). La mujer está cavando un nuevo camino y

rompiendo con la definición tradicional de la feminidad, además de la modificación del significado de su presencia en espacios como las ligas barriales.

2. Políticas, campeonatos, equipos y organización de la Liga Parroquial de La Floresta

Una de las razones principales que me invitó a realizar esta investigación fue mis observaciones iniciales de lo que era la Liga Parroquial de La Floresta: el espacio, las canchas y sus asignaciones, la división de equipos y la etiqueta de “damas” para la categoría de fútbol femenino. Estas observaciones eran indicadores de que aquí había una historia que contar sobre el fútbol femenino. Fue necesario indagar sobre las políticas de esta liga, así pude acceder a una versión oficial de lo que yo observé desde un inicio. Durante la entrevista con el vicepresidente de la liga, pedí que me explicara el funcionamiento de la liga en cuanto a cómo estaba organizada. Así me indicó que:

Nosotros tenemos aquí 48 equipos senior, en la cancha grande. Allí juegan 11 a 11 sin límite de edad. Perdón, empiezan en los 13 años, con autorización del padre como responsable de que el niño va jugar, hasta los años que puedan. Yo sigo jugando allí. Son 48 equipos. En la [otra] cancha, tenemos la categoría máster, o sea pasado los 40 años, tenemos 26 equipos. Y en la categoría de mujeres, tenemos ahora 14 equipos. Los horarios están sujetos a programación. ¡Mezclado! Antes se tenía por norma decir que los caballeros tenían un horario preferencial, ¿por qué? Todos somos iguales. Entonces me juegan 10, 11, 12 varones, 2 y 4 damas, alternado. Siempre considerando la equidad ¿No? Tanto damas, como caballeros, como la senior, bajo un marco de cordialidad; bajo normas de conducta, que es un reglamento de competencia. Hay sanciones fuertes para actos también fuertes que se cometan (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Me llamó la atención la diferencia entre el número de equipos en cada categoría, en especial el bajo número de equipos femeninos, lo que me hizo pensar que aún falta presencia femenina en las canchas de las ligas barriales. El comentario sobre los horarios, igualmente apunta a una barrera con la cual se ha enfrentado el fútbol femenino en su desarrollo en el país: “la disputa por el espacio genera cierta molestia, eso de tener que ‘compartir canchas’ con las mujeres no es del gusto de algunos de los hombres, que aún en

la actualidad piensan que les están quitando su espacio” (Borja 2014, 360). Posiblemente la molestia del señor Gómez con tal percepción de desigualdad surge de tratar en nombre de la liga, mantener esta consideración por la equidad y el marco disciplinario de la cordialidad.

Desde mis observaciones iniciales de este espacio, uno de los temas que más me llamó la atención fueron las canchas, las cuales dentro de este mismo espacio deportivo presentaban notables diferencias. Quisiera dejar claro que soy consciente de la existencia de canchas de tierra como espacios donde se practica el fútbol, pero el que sea una de tierra y otra de grama sintética, no es el punto central, más bien que a un nivel de competitividad que representan las ligas barriales, no sean espacios similares para practicar el deporte en contexto de torneos. Durante la entrevista, le indagué al vicepresidente sobre cómo se explica este contraste, así me comentó:

Es en el número. Por decir la cancha grande tiene 110 metros por 55, y se juega 11 a 11. Y una cancha de estas características [la pequeña] da máximo para 7 personas por lado, por equipo. Hay canchas que son más pequeñas que esta [grande] que juegan 9 personas por lado. Y hay canchas que son más chiquitas que esta [risa] que juegan 5 personas. Eso se llama fútbol de salón, que juegan 5. Aquí juegan 7 por lado, porque el espacio físico no da para más (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

La explicación se basa en razones prácticas, que consisten en diferenciar el tipo de fútbol que se lleva a cabo en ciertas canchas, en donde no se toca el tema de quienes son los que juegan en qué espacios, grupos, que como explicaré más adelante, están compuestos por ciertos tipos de personas. El problema del contraste se explica por el espacio y no por cómo se decide asignar las canchas.

Desde una versión no oficial se apunta a razones distintas, por las cuales se cree que se da esta asignación a ciertos grupos de cada una de las canchas:

Porque allí sí los hombres no permitirían porque, digamos aquí jugamos, o sea allá [cancha grande] solo es para los hombres, o sea los jóvenes. No permitirían, porque si jugamos las

mujeres ellos no tendrían cómo jugar el fin de semana. Entonces como que si habría, como que dice discriminación que las mujeres jueguen en la cancha grande (Alejandra, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Porque eso le digo, no hay muchos equipos de mujeres, por eso lo consideran bajito, lo opacan (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Me parece que en esta liga no existe porque hay demasiados equipos de senior. Porque allá [cancha grande] hay máxima y primera. Hay demasiados equipos, es por eso que no nos dan espacio. Pero yo creo que por eso. Se alargaría el campeonato y tendríamos que jugar tal vez cada tres semanas (Margarita Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Porque quizás hay muchos equipos acá [cancha grande] en esta serie. Porque acá juega primera, segunda y todo eso. Entonces en la chiquita como que nos mandan a las mujeres y a los viejitos (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

La respuesta de Alejandra es interesante y apunta a una discriminación hacia las mujeres desde los hombres (ambos jugadores y encargados de la liga); es una cuestión en la que no se les permite a las mujeres jugar en la cancha grande sintética, porque el hombre se ha apropiado de ese espacio. Desde las otras respuestas, el uso del lenguaje permite deducir que estas futbolistas igualmente atribuyen a la organización de las categorías un trato inferior hacia estos “otros” equipos de la liga. Al señalar que se las considera “más bajito”, se las opaca, y que se les asigna la cancha pequeña. Desde estas otras opiniones, es posible entender el contraste de las canchas desde quienes ocupan tales espacios y el nivel de importancia que representan en la liga.

Un segundo tema que planteo necesario abordar, particularmente en relación al fútbol femenino, es cómo se llega al nombramiento de la rama femenina bajo la etiqueta de categoría de “damas”. Sobre esto el señor Gómez explica,

Del conglomerado de mujer [risa], nosotros lo llamamos como damas, como una forma de respeto. Porque si pusiéramos un torneo de mujeres, mmm, me parece un poco, no despectivo, porque esa es la calidad de ustedes. Pero el de damas suena más elegante [risa] (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

El nombre de “damas” para representar el fútbol femenino, es un término que aún falta por desarrollar a fondo desde más perspectivas, especialmente desde las futbolistas. Averiguar si ellas se identifican o identifican su fútbol, bajo el significado que implica el término “damas”. La forma en la que lo explica el vicepresidente, es representativa de la perspectiva de la directiva de la liga, que es tradicional, al escoger un nombre para la mujer, que a mi punto de vista es algo machista, aún se sigue aludiendo a la supuesta delicadeza de las mujeres. Lo interesante es compararlo con el fútbol que practican los hombres (ambos mayores y jóvenes), para el cual no se le agrega categoría de “caballeros”. Aquí el lenguaje debe de ser analizado para entender si tal nombramiento trae consigo expectativas de que las mujeres, aún jugando fútbol, mantengan un comportamiento de damas. Esta respuesta resalta cómo la perspectiva que se tiene en torno al relacionamiento entre hombres y mujeres en la liga, desde la visión del señor Gómez, aún con un toque tradicional.

Dentro de un análisis del lenguaje, resalto las numerosas ocasiones durante nuestra conversación donde el vicepresidente se reía. Un ejemplo se evidencia en su respuesta sobre dónde surge el nombre de “damas” para la categoría de mujeres en la liga. Para entender el significado de la risa, primero hay que dejar claro que existió en la conversación más de una forma de risa y segundo, me parece aplicable el ejemplo que da Geertz (2001) sobre el guiño de ojo, para comprender esta diferenciación. A lo largo de nuestra conversación, surgieron risas cómicas: al hablar sobre el tamaño pequeño de la cancha, sobre el hecho de que ahora ellos se encargan de cuidar la ropa de sus esposas cuando ellas juegan, o sobre la rapidez de los jóvenes al jugar, en comparación a la lentitud de los señores mayores. Cada uno de estos ejemplos hacen reír al señor Gómez, porque son realidades de la situación de la liga, de la integración de la mujer en el fútbol o del envejecimiento de los cuerpos. Por otro lado, surgieron risas que se explican desde una

situación incómoda en la que se encuentra el vicepresidente, cuando le pregunto directamente sobre algunos puntos problemáticos relacionados al lugar de la mujer en la liga, por ejemplo, la etiqueta de “damas” para la categoría femenina y el significado detrás de la figura de las madrinas/reinas en la liga. Son puntos incómodos porque soy mujer y sus respuestas, como se puede evidenciar, son a mi punto de vista, estupideces. La categoría femenina fácilmente podría estar bajo el nombre de mujeres, pero se tomó la decisión de que el nombre representara lo tradicional de la liga. Este factor, no tuvo en cuenta si éste era el nombre que querían las futbolistas. Además, la forma en la que habla del rol de las madrinas/reinas, como se verá más adelante, también coloca a la mujer en una posición de objeto, en donde se está reduciendo su importancia a su belleza. Al aplicar el ejemplo de Geertz (2001) sobre el guiño de ojo, podemos entender el significado de esta segunda clase de risa; que esconde que a pesar de ser consciente de que se mantiene una imagen cerrada de la mujer, no se toma la iniciativa para cambiar esta visión. Aunque este tipo de perspectiva acerca de las mujeres no tiene un tinte cómico, sino problemático, el vicepresidente se rió, con el objetivo de desvirtuar el aspecto problemático de la situación. Es allí donde la risa se convierte en mucho más que una simple risa, sino en una señal que habla de la falta de seriedad sobre el lugar de la mujer en la liga.

La Liga Parroquial de La Floresta es sobre todo un espacio deportivo, que es habitado por distintos sujetos, todos vinculados alrededor de la práctica del fútbol. Para entender a fondo la esencia de esta liga, es necesario tomar en cuenta los distintos grupos que como mencioné anteriormente, practican este deporte, entre ellos las mujeres. La división de estos grupos en dos campeonatos distintos, asignados a categorías y canchas distintas, permite una discusión sobre los niveles de competitividad y sobre cómo se divisa al fútbol practicado desde distintos cuerpos. Le pregunté al vicepresidente si pensaba que ambos campeonatos de la liga eran igual de competitivos y me respondió rápidamente de la siguiente manera:

No. No para nada. Es decir, el objetivo nuestro era las personas mayores de la cancha de aquí de la senior, que jugábamos ya con jóvenes, ya nos sentimos medios impotentes, porque los guambras pasan como flechazos, ya ve cuando regresan. Entonces qué hicimos,

tratamos de crear la categoría máster para recreación de las personas mayores. Para que los mayores no estemos sentados viendo, sino compitiendo. Hay gente de 60, 65 años, jugando acá [cancha pequeña]. Y las damas también que las integramos, conscientes más de recreación, no de alta competencia. Nunca nuestro motivo fue: ¡ser campeones de Quito!, sino de recrearse, sino de que las señoras vengan, y jueguen al fútbol (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

A pesar de que la entrevista no lo señala directamente, existe en este ejemplo una conexión entre el género y la edad. A los hombres mayores de la categoría máster, que tuvo que crearse para que pudieran jugar y las mujeres de la categoría de “damas”, se les clasifica como menos competitivos, dado que el fútbol que ellos y ellas producen no mantiene el mismo valor que el de los hombres jóvenes de la otra categoría.

El sentido de la edad social, con roles diferenciados por rango, coincide de alguna manera con el concepto de género, que obedece también a una construcción social, pues sobre la base de una diferencia biológica entre hombres y mujeres se fijan roles y conductas diversas, y a las mujeres se les asigna una posición subordinada respecto a los hombres. De la misma manera, los ancianos suelen ser considerados socialmente menos que los individuos que no lo son (Ramos-Padilla 2014, 432).

En cuanto al fútbol femenino, sin importar la edad, a las mujeres se les clasifica por debajo de un estándar de fútbol. Esto está ejemplificado también por la inexistencia de una rama femenina en el campeonato senior de La Floresta. Se piensa que ellas, al igual que los hombres mayores, no son capaces de aguantar lo que se considera “fútbol competitivo”. Esto nos permite entender cómo, desde la perspectiva oficial de la liga, se piensa al fútbol femenino: no es competitivo, no está al mismo nivel que el de los hombres y no es más que diversión. Es desde este pensamiento, que se valida una fusión del fútbol femenino con los hombres de la tercera edad, a los cuales les dan una cancha más pequeña y se les coloca en un campeonato aparte, uno sin expectativas de competitividad y solo para recreación.

La situación anterior me remite al trabajo de Curry, Arriagada y Cornwell (2002) para analizar el tema del deporte desde esta liga, en particular el factor competitivo. Los autores

parten de una ampliación de la definición del término “deporte”, usando el esquema de Coakley (2001 citado en Curry, Arriagada y Cornwell 2002) en donde se divide lo que podemos entender por deporte en dos categorías: (1) poder y performance y (2) placer y participación. Así analizan la forma en que son representados hombres y mujeres en relación al deporte, e intentan comprobar su hipótesis de que el deporte y en específico sus imágenes dentro de la cultura general, mantienen un orden de género, al usar imágenes estereotipadas de la masculinidad hegemónica y la feminidad enfatizada. Me parece una reflexión aplicable al contexto de la liga de La Floresta en cuanto a la división de equipos y de campeonatos. Coakley nos provee una ampliación de lo que se puede entender por deporte, o más aún, lo que se considera deporte y qué se asocia a esa perspectiva.

En mi investigación se podría pensar en cómo se amplía lo que se considera fútbol o cómo se piensa este deporte. A partir de esta división entre deporte pensado como de poder y performativo, asociado a expectativas de competitividad y el deporte pensado como placer y participación, con expectativas recreativas; es donde se puede entender la división entre un campeonato de mujeres y de la tercera edad por un lado, y el de hombres jóvenes por el otro. En el primero, el fútbol desde esos cuerpos específicos es pensado como una búsqueda de placer y participación, puesto que se les ubica en una cancha inferior, en un nivel recreacional. Del otro lado, el segundo es el fútbol estelar, el que representa una competencia, para el cual se les da una cancha apta para cumplir tal expectativa. La clasificación del primero se valida a través del contexto de la liga como un espacio familiar, en donde se viene a divertirse. Pero desde mis observaciones iniciales, el elemento competitivo se encuentra en todos los partidos a los que he asistido, incluido los de las mujeres. Al pensar el dualismo hallado desde presupuestos de Coakley en el contexto de La Floresta, es posible entender cómo se explica la desigualdad que afirmé desde mis observaciones iniciales: al no ser reconocido como el mismo fútbol (puesto que lo practican cuerpos distinguidos) no se necesita colocarlos en un plano equitativo.

2.1 La presencia femenina en la liga: administración, madrinas y reinas

Al abordar una discusión sobre las relaciones de género, es necesario tomar en cuenta que estas están presentes más allá de la cancha, en cuanto al contexto de la Liga Parroquial de La Floresta, sino que se encuentran en otros espacios de la configuración de la liga, uno de estos espacios, es en la parte administrativa de la liga. En torno a la concurrencia de presencia femenina en la totalidad de la liga, el vicepresidente me indica:

Jamás se ha propuesto una mujer presidente aquí, nunca. La influencia de la mujer empieza, como le decía al comienzo, hace unos 20 años. Tendremos en la directiva, somos 13 personas, están 4 personas, 4 mujeres en el directorio, 4 damas. En general, siempre queremos que la señorita secretaria sea una mujer. Está una dama allí. Está en la dirección de selecciones otra persona, está en la comisión técnica de arbitraje otra persona, otra dama. Está en la comisión de fiestas, otra persona. Creemos que es poco para el número que vienen en la noche a las sesiones. Es representativo, pero falta (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Sobre este tema, el vicepresidente es consciente de la escasez de representación femenina en la totalidad de la directiva. Aún con esto, falla en resaltar que los roles que ocupan mujeres en la mayoría continúan siendo tradicionales: el de secretaria y el de la comisión de fiestas, por ejemplo. Ambos roles asumen que la mujer es capaz de cumplir solo ciertas tareas y no son necesariamente posiciones que agreguen una voz al desarrollo del fútbol femenino, un detalle al que sí apunta el profesor Carrión:

Cuando es mixto eso, hay un predominio en la parte administrativa por parte de los hombres. Y generalmente a las mujeres se les asigna el rol clásico, tradicional: la secretaria, la tesorera, cosas de ese tipo. Entonces aquí me da una impresión que hay una reproducción de la lógica institucional de tipo patriarcal y que no obedecería a la lógica de la presencia de la mujer en el fútbol barrial (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO-sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017).

La importancia de la mujer en estos espacios se da porque son espacios donde se toman decisiones, donde se podría tener una voz para el apoyo al fútbol femenino. Desde las

palabras del vicepresidente, es claro que la liga sigue siendo altamente tradicional y masculina, detalle que no permite que se plantee el lugar de la mujer en el fútbol desde otros puntos, de autoridad, por ejemplo. No se permite quebrar con los roles tradicional y socialmente construidos para la mujer y por ende se mantienen muchas de las relaciones de género tradicionales. Así, se reproducen relaciones desiguales: los hombres en un sitial masculino de autoridad y las mujeres en puestos femeninos secundarios.

Noto un problema similar en cuanto al tema de las madrinas y reinas, puesto que es un rol que reproduce un espacio para la mujer, donde su importancia se basa específicamente en su posición como objeto de belleza. Aún cuando se explica así: “o sea madrinas, es una cosa clásica. O sea, la inauguración de un campeonato, si el club no tiene madrina es un club como si no tuviera uniforme [risa], es un rol muy fuerte” (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO- sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017). Es una posición ocupada por la mujer durante una larga trayectoria, pero problemática cuando se le piensa en relación a otra posición recientemente ocupada: la de futbolista jugando en la cancha. Es en la forma como se piensa a las madrinas y subsecuentes reinas, en donde existe la necesidad de tomar en cuenta este rol, cuando hablamos del fútbol femenino,

Toda la vida hemos buscado madrinas, porque ¿Cuál es el fin de las madrinas? El de ver nosotros también el apoyo de las niñas. Pero el fin de las madrinas, es de darles su espacio, que alegren. Porque usted se imagina, lo aburrido que sería meter a 46 casi equipos solo de varones [risa]. Pero la dama siempre le da ese toque de belleza, de elegancia, de recreación a la vista. Porque a una mujer se le ve como algo bonito, siempre se le ve como algo bonito. Dicen que, desde Grecia, que empezaron los juegos olímpicos de Grecia, en la antigüedad, siempre estuvo una mujer, siempre. Entonces nosotros también creemos que ese espacio también es propio de las damas. Una sola fila de hermosas mujeres dándoles importancia a los políticos⁵ que vienen, ellos elijan a la mujer más bonita. Es motivante (Nelson Gómez,

⁵ La presencia de los políticos proviene de una relación entre las ligas barriales y la política. Se da una relación de beneficio mutuo, en donde las ligas mantienen buena relación con los representantes de su barrio, así logrando que estos se interesen y se comprometan con el mejoramiento de la liga. Y en donde las ligas se

vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Como indican las palabras del vicepresidente, las madrinas y reinas tienen el propósito de traer belleza a este espacio deportivo. Lo curioso de lo que me comentó el señor Gómez es cuando compara el lugar de las madrinas y las reinas con los juegos olímpicos de Grecia en la antigüedad, y el rol de la mujer en aquel entonces. Resalto tal comentario, porque es precisamente la reproducción de estos roles tradicionales de la mujer, la que influye de manera importante sobre los obstáculos que ha tenido que enfrentar el fútbol femenino en su desarrollo (Binello et al. 2000; Pontón 2006; Borja 2014). El hecho de situar a la mujer en un plano de delicadeza, belleza y fragilidad, alimenta que el fútbol sea visto como algo de hombres y que a las mujeres se les prohibiera jugar, puesto que las que lo hacían, eran calificadas de “machonas”. Así, estos roles tradicionales deben divisarse en conflicto con el rol más reciente de la mujer futbolista, rol que aún lucha por ser reconocido. Similar a la discusión sobre el espacio administrativo, la existencia de madrinas y reinas, representa un obstáculo para que ocurra una reestructuración de las relaciones de género en la totalidad de la Liga Parroquial de La Floresta.

A pesar que desde trabajos como el de Moreno (2007) sobre los reinados de belleza, en su mayoría en Ecuador, es posible encontrar otro lado de los roles de madrinas y reinas, donde se convierten en personalidades para la reivindicación de ideales de belleza diversos, y en donde se afirma un tipo de poder para grupos típicamente invisibilizados en el país, como el ejemplo de Mónica Chalá, (la primera Miss Ecuador afroecuatoriana), que permitió romper con los estándares de belleza antes impuestos en el Ecuador, (Moreno 2007), todavía se mantiene la expectativa de que las mujeres cumplan con un objetivo o ideal. No es la mujer la que sale beneficiada, sino solo se convierte en una vía hacia algún fin: alegrar a los políticos, ser auténticamente indígena, o representar a la nación. Se evidencia “como los cuerpos de las mujeres se usan para encarnar ideales abstractos” (Moreno 2007, 89). Su posición se encuentra enmarcada dentro de ciertas exigencias y normas, las cuales buscan

transforman en espacios de apoyo para ciertos candidatos. Este es un tema que involucra investigar a fondo, por lo cual no se abordará en este trabajo, pero sí se menciona este punto.

que se cumpla cierta forma de ser mujer o de la feminidad. En el contexto de este trabajo, al mantenerse las posiciones de madrina y reina para las mujeres en la liga, paralelamente se mantienen las perspectivas que las sitúan en una condición femenina exclusiva de belleza, delicadez, y pasividad. Lo cual respalda la reproducción de desigualdades de género en base a una feminidad y una masculinidad que se presentan como completamente opuestas. Se continuará subestimando y cuestionando el lugar de la mujer como futbolista, un lugar en donde se demuestra fuerza, rudeza, y técnica, si no se erradican formas tradicionales de ver a la mujer como las de madrinas y reinas. Es en esencia, una disputa por la representación de la mujer no solo en la liga, sino que también en el mundo del fútbol, como bien señalan estos dos futbolistas:

El tema de la directiva, que no haya mujeres allí, es todo este prejuicio que no somos capaces de estar en una función de poder y de tomar decisiones. Pensando en el papel que se le da a la mujer, como en los espacios festivos, primero que está este desfile de la reina, con todo lo que eso implica. Pero, además, recuerdo en una final en la entrega de las medallas estaban todos los directivos hombres, incluso el presidente de la liga que para mí tiene rasgos bastante machistas, y era eso, ir a ver a la mujer, y yo como era vicepresidenta entonces tuve que darle algo, como un presente a este señor y él como que *ay señorita*, un lugar de acoso super feo, super fuerte y muy marcado. También en la tribuna, va mayoría de hombres a tomar, y van a mirar el show de mujeres, a ver que tan corto tienen sus “shores” y no desde lo deportivo, un comentario sobre cómo juegan (Maga Marega, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, junio de 2017).

Hay varios años que la liga ya tiene los clubes femeninos, pero no se ha visto que quieren encabezar la parte alta. Ellas lo que hacen es disiparse los fines de semana. Pero el deporte abarca más, como viendo que pasa en las sesiones, que ha sucedido, que puede hacerse por la liga, dentro y fuera del contexto deportivo. Incluso hasta las mismas reinas, vienen, hacen su reinado, se sabe que es reina y se acabó. Y eso no me parece a mí que debería pasar si es que la mujer quiere darse protagonismo en ese aspecto (Edgar Zepeda, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

La disputa antes mencionada, debe resolverse desde nuevas identidades para la mujer, identidades que no asumen lo que ellas son, sino que se construyen desde lo que ellas quieren ser. Como indican estas dos opiniones, se necesita cambiar por una parte mentalidades sobre la forma en que se ve a la mujer, para lo cual es necesario que las mujeres adopten identidades que las coloquen dentro de posiciones de autoridad, que se involucren en la totalidad de la liga y del fútbol, pero que también luchen en contra de la reproducción de espacios en donde se convierten en objetos de belleza, como en los eventos de madrina y reina de la liga. Esto, con la premisa de que es una lucha difícil, puesto que no solo se trata de lo que las mujeres pueden lograr al no reproducir estas prácticas, sino con el fin de crear un nuevo discurso en las generaciones futuras.

2.2 El reglamento de la Liga Parroquial de La Floresta desde un caso particular

El reglamento de la liga de La Floresta es un último tema que analizaré bajo la discusión de las políticas y será desde un caso específico: el equipo femenino Guipúzcoa o Saltamontes de Venus. Este caso es uno de los que causó más publicidad a la Liga Parroquial de La Floresta, puesto que el equipo mencionado, compuesto por integrantes lesbianas, fue sancionado por la liga. Desde la versión más conocida: “por un beso entre dos integrantes lo cual fue calificado como conducta inmoral por parte de la directiva de la liga” (Ribadeneira 2010, 1). Durante mi conversación con el vicepresidente, él decidió resaltar este tema y me contó su versión de los hechos. Como parte de su versión, dejó claro que al equipo no se le sancionó por su condición sexual y empezó a relatar que se desviaron (de un buen camino supongo). Así mencionó comportamientos “raros” dada su condición lésbica, la molestia que causaban a los demás con su “fregadera” y el hecho que tomaban de forma excesiva. Según su versión, los directivos de la liga les permitían que hicieran lo que quisieran, pero en su espacio, en su intimidad, y no en el espacio de la liga, dejando claro que el igual era casado y no traería a su esposa a “hacer cosas”. Ni el beso, ni su identidad sexual, son las razones de la sanción, sino más bien comportamientos no aceptables desde el reglamento de la liga, comportamientos que los compara a el acto de orinarse en la cancha (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017). Lo que resalto de

las declaraciones del vicepresidente, es que el reglamento es de muchas formas arbitrario, a lo que me refiero es que, lo que califican como inmoral o inaceptable, no surge desde una base establecida. El hecho de que se les juzgara por tomar de forma excesiva, me llamó la atención, dado que recuerdo desde una de mis observaciones en la liga, el mismo comportamiento en un grupo de jugadores de la categoría de la tercera edad, a los cuales no se les dijo nada (Diario de campo 26.11.16). Por otro lado, los afectos también son comunes entre parejas en la liga, por ende, este caso sí tuvo que ver con que el hecho de que ellas eran lesbianas y en cómo esto alteraba lo que la directiva de la liga quería como representativo de su liga.

El mismo caso, me lo mencionó el profesor Carrión cuando le pregunté qué caracteriza a la liga de La Floresta, pero su perspectiva de los hechos es distinta:

Y lo que ocurrió hace, unos 4-5 años, un equipo femenino quedó campeón y la capitana, creo que era, con otra jugadora se besaron. Entonces obviamente eso significó, ya no solo la presencia del fútbol femenino, sino el tema de LGBT dentro del fútbol y en una sola comunidad de La Floresta. Yo creo que son los patrones culturales que tenemos que son absolutamente discriminatorios. Si se discrimina a la mujer, mucho más este tipo de cosas. *Ya le dimos espacio a la mujer, ahora se nos viene, se nos mete con todo, esta otra cosa.* O sea, es una doble condición allí de discriminación. Y yo diría allí lo que sí, es una violencia discriminatoria muy fuerte, pero muy fuerte (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO-sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017).

Este caso alude a que, si el fútbol femenino aún lucha contra discriminaciones, este en combinación con una representación de mujeres que además son lesbianas, desemboca en una discriminación mayor. Este dato es muy interesante, porque demuestra que las ligas aún tratan de mantener ciertas barreras, posiblemente para proteger su misión y lo que representan. El hecho de que la mujer haya logrado un lugar en este espacio de importancia social, se lo divisa como un logro culminado. La doble condición de discriminación que se puede tomar desde este caso, es una respuesta a múltiples quiebres en la estructuración del género. La mujer que practica un deporte de hombres, la mujer que no cumple con la norma de género y sexualidad establecida por la liga, y la mujer que, es lesbiana, aún si es vista

como bella y atractiva, está fuera del alcance del hombre, lo cual no cumple con lo que la mujer debería representar en la liga: “algo bonito”, un objeto de belleza para la mirada masculina. Puede ser que las mujeres en este caso particular, representaban un grupo incontrolable para los hombres, en especial por su desviación de las perspectivas tradicionales que exigen el torneo deportivo en cuestión.

3. El rol de las instituciones desde el punto de vista de las futbolistas

Desde Scott, encuentro que el género me es útil como una categoría de análisis, no solo de una historia generalizada de las relaciones de género en contextos de fútbol, sino específicamente en la historia de la Liga Parroquial de La Floresta. Scott establece que,

El punto de la nueva investigación histórica es interrumpir la noción de fijeza, descubrir la naturaleza del debate o represión que conduce a la aparición de una permanencia eterna en la representación binaria del género. Este tipo de análisis debe incluir una noción de política, así como una referencia a las instituciones y organizaciones sociales - el tercer aspecto de las relaciones de género (Scott 1986, 1068).

En la sección anterior, incluí una discusión sobre cómo se integra la mujer a la liga de La Floresta. A través de mi conversación con el vicepresidente, obtuve su punto de vista sobre esta integración y específicamente sobre el fútbol de mujeres en la liga:

Siempre la mujer tiene su significado de belleza, tiene su significado de delicadeza. Las damas las integramos, conscientes de recreación más, no de alta competencia, nunca nuestro motivo fue: ¡ser campeones de Quito! sino de recrearse, sino de que las señoras vengan, y jueguen al fútbol. Entonces se les motiva para que se recreen (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

La mujer tiene una historia en la Liga Parroquial de La Floresta, la cual influye sobre cómo se piensa a su rol y se traslada a cómo se concibe al fútbol de mujeres. Como indica Scott, las instituciones, como lo es el torneo de La Floresta, juegan su papel en las relaciones de género. La forma como se refiere a la mujer el vicepresidente, demuestra una visión de la mujer en la cual ella continúa en el lugar que siempre ha ocupado. El que se piense a la

mujer como representante de delicadeza, invita a que el fútbol de mujeres sea visto por las autoridades de esta institución como recreacional. Esto crea una relación basada en el género para los hombres y mujeres futbolistas de esta liga; una relación que se divide entre un fútbol competitivo adecuado para el hombre y un fútbol recreacional propio de la mujer.

Las futbolistas con las que conversé, tienen otro punto de vista sobre su fútbol. Cuando les indagué si el fútbol de mujeres en la liga es competitivo o recreacional, inmediatamente contestaron, en la gran mayoría: competitivo.

Competitivo, es muy competitivo. Porque aquí he visto que sí hay muchas chicas que juegan duro, que tienen buen fútbol. Sí, eso sí es competitivo porque esta liga es como, he oído yo muchas veces que es una liga dura en el fútbol de mujeres. Que aquí hay full fútbol de mujeres (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Al principio, era recreacional, para mí. Me gustaba venir a distraerme, pues ahora también me distraigo. Pero ahora, somos más *tenemos que ganarle a ese equipo, no dejarles que nos quiten los puntos*. O sea, entonces ya está más competitivo. Como le digo ya llegamos 2 veces a semifinales. Hace dos años estuvimos para tercero y cuarto (Margarita Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Competitivo, porque venimos a jugar por un campeonato (Kaila, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Nosotros entramos más para competir, porque el objetivo era quedar campeonas aquí. Entre eso también está entretenerse (Diana Molineros, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

El peso de las normas de género es más visible desde un punto de vista institucional y masculino, como el de las autoridades de la liga, cuando se mantiene a la mujer en campos estereotipados partiendo de su supuesta delicadeza y al clasificar su fútbol como recreacional. Se mantiene fija una idea inicial de lo que posiblemente fue el fútbol de mujeres en el comienzo, para entender lo que es el fútbol de mujeres ahora. Pero desde las

voces de las mujeres que juegan, ni se identifican con una forma de delicadeza, ni identifican su fútbol dentro del campo recreacional.

Se preguntarán: ¿por qué es importante mencionar esta contradicción en cuanto al fútbol de mujeres, entre recreacional o competitivo? La respuesta es porque se presenta como un límite en el tratamiento que se da al fútbol de mujeres, en cómo es reconocido y cómo es entendido: “la atención al género a menudo no es explícita, pero es sin embargo una parte crucial de la organización de la igualdad o la desigualdad” (Scott 1986, 1073). El uso de palabras como recreativo o competitivo, sí tiene relación al género, porque está indicando un binarismo. Es un binarismo que nos remite a esta supuesta debilidad del género femenino en oposición a esta supuesta fuerza del género masculino. Al pensar desde lo que el género nos indica, las instituciones como la liga de La Floresta, influyen sobre la creación de relaciones de género desiguales y promueven ciertos límites, que señalan algunas de las futbolistas de La Floresta:

Porque aquí en la liga es como que están encerrados a que las mujeres solo deberían jugar en una cancha pequeña y de 7 personas (Natalie Perez, futbolista del equipo Club Los Andes, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Se le opaca un poco. Al menos en comparación con los hombres, se lo bajó un poco, se lo baja un poco, el fútbol de mujeres. Bueno a veces prefieren el fútbol de hombres que dicen que es, que hay más competencia, más equipos. En cambio, el de mujeres, como son pocas, nos dejan a un lado (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Creo que se nos subestima mucho (Kaila, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Es como que dicen discriminatorio, no. Porque dicen que una mujer no. Que es un género débil, que no. Entonces es esa la fuerza que da una para jugar y demostrar que la mujer también juega y no es el género débil como se dice (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

La historia de cómo se le ha visto a una mujer en la liga y de cómo comenzó el fútbol de mujeres, aún mantiene un efecto sobre los encargados de esta institución. Al obedecer ciertas normas desde el género, y basarse en estas para organizar este espacio deportivo, se reproducen roles jerarquizados, que al final terminan perjudicando a unas más que a otros.

4. Las canchas

El espacio de observación, la Liga Parroquial de La Floresta, está marcado principalmente por la presencia de dos canchas de fútbol. Estas se constituyen en los detalles más sobresalientes en la descripción del espacio, dado que cuando se entra al complejo deportivo, se nota una división muy marcada. Del lado izquierdo está una cancha sintética, recién inaugurada, que resalta gracias al vivo color verde de la grama artificial que cubre su superficie, rodeada por un cerco alto y a un lado acompañada de una tribuna cubierta, casi del mismo largo que la cancha. El resto del espacio que rodea esta cancha, está compuesto por lugares de comida, camerinos y baños, más el distintivo sonido de música alegre que proviene desde uno de los puestos. Por lo general, y dependiendo del equipo, la tribuna puede llegar a estar ocupada por una cantidad importante de público: familiares, amigos, otros jugadores. Recuerdo que fui acompañada a un partido en esta cancha por unos amigos y su hijo, el cual, al ver este espacio, lo describió como las canchas que se ven en los juegos de Play Station. En esta cancha, surge la sensación de que se está espectando un partido de fútbol oficial, lo cual se entiende dado que “muchas de las canchas que se han entregado hasta el momento cumplen con los parámetros establecidos por la FIFA: son campos de juego de la más alta calidad” “Más de 50 canchas sintéticas para el deporte en los barrios”. (*Diario El Quiteño*. 30 de diciembre 2016). Ocurre una distorsión en la distinción de esta cancha, en una liga barrial, con una cancha que fácilmente emula, como bien apunta el niño, una de carácter profesional.

Figura 2.1 Cancha sintética de la Liga Parroquial de la Floresta



(Fuente: sitio web de la Liga Parroquial de La Floresta)

De lado derecho al entrar al complejo deportivo, se encuentra la otra cancha: una tercera parte en cuanto a tamaño, en comparación a la cancha anterior y de una superficie de tierra, la cual se vuelve lodo después de una fuerte lluvia. Es un panorama bastante monótono, donde la superficie de tierra se mezcla con la base del cercado, ambos de color gris. También se encuentra acompañada por una tribuna, con una parte que falta por cubrir. No divisé camerinos, pero sí baños al igual que una tienda/restaurante. De este lado no se oye música, y cuando hay poca gente o el partido está sin emociones, se percibe un silencio total, es una experiencia diferente. Personalmente, me puse nerviosa al pensar que alguien se pueda lastimar fuertemente contra la superficie de tierra. Esta no es una cancha que aparecería en un videojuego, y está lejos de emular una cancha profesional.



Foto 2.1 Cancha pequeña de indoor fútbol

(Fuente: Andrea Karina Quiroa, propia autoría)

4.1 Canchas de fútbol y estado del fútbol femenino en Quito

El contraste entre estas dos canchas, nos indica algo sobre el estado del fútbol femenino. Durante mi conversación con el profesor Carrión surgieron dos temas que al vincularlos, permiten una discusión interesante: al conversar sobre el estado del fútbol femenino en el país, lo describe como en una “estación pre-arcaica” (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO- sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017); distinto a lo que piensa cuando le pregunto sobre la cancha sintética que le provee la Alcaldía de Quito a la Liga Parroquial de La Floresta, la cual forma parte de un discurso de “modernización”, desde la actual administración.⁶ Como interpretación inicial, el hecho de que las mujeres únicamente puedan participar en el campeonato organizado en la cancha de tierra, es representativo del estado en el cual se encuentra el fútbol femenino en el país. La modernización, y por ende el avance del fútbol a nivel de ligas barriales, está reservado para el fútbol masculino (joven), al cual se le provee un espacio mejorado para practicar el deporte. Esta interpretación encuentra mayor validación cuando en la liga hallé una nota periodística recortada de un diario, que promociona la entrega por parte de la Alcaldía de Quito de más de 30 canchas de césped al Distrito en general. La nota incluye dos testimonios de deportistas de la Liga Parroquial de La Floresta, una jugadora y un jugador. Lo interesante de los testimonios, es que incluyen los de una futbolista, la cual no juega en esta nueva cancha sintética, sino en la de tierra. Irónicamente, el testimonio del jugador, da gracias a la Alcaldía por darles esta cancha, y ya no tener que jugar sobre tierra, donde surgían varias lesiones (*Diario El Quiteño*. 6 de octubre de 2016). Superficie donde continúan jugando las mujeres y los de la tercera edad. El espacio de observación en este

⁶ “O sea, el clientelismo es clave. En Quito hay alrededor de 500 canchas barriales que están en comodato de las ligas barriales y son canchas municipales. Y en esta administración, lo novedoso es la cancha sintética; que eso introduce un discurso de la modernización. Porque antes se jugaba en lodo, en polvo, en huecos, etc, y ahora se juega en pasto verde, de alta tecnología. Entonces yo creo que hay las dos cosas: uno el clientelismo que es muy fuerte y otro es esta lógica de la modernización. Que es el discurso de la modernización que viene de la mano de la política municipal. ¡Son 500 canchas!” (Fernando Carrión, profesor de la FLACSO- sede Ecuador, FLACSO Ecuador, entrevista con la autora, marzo de 2017). Por lo que indica Carrión, existe un vínculo importante entre la política y las ligas barriales, las cuales sirven como espacios para recaudar apoyo para actuales o futuros candidatos. El que se entregue una nueva cancha sintética, es un regalo que se da con la expectativa de que el barrio respalde al candidato en futuras elecciones. La política y las ligas barriales, es un tema que no se abordará a fondo en este trabajo, pero se resalta este punto relevante a esta investigación.

caso, habla de las luchas que aún necesita superar el fútbol femenino en el contexto quiteño.

Capítulo 3

Fútbol “femenino”: género y performatividad

1. “El fútbol es una cosa de hombres”

La problemática de esta investigación, surge precisamente con base en la difundida idea que “el fútbol es una cosa de hombres”. Es desde este punto que, para hablar del fútbol, se necesita recordar que es sobre todo un deporte, algo que se hace, y más aún que es construido de cierta forma, con reglas sobre quienes pueden y deben practicarlo; donde clasificarlo como “algo de hombres” trae consigo la exclusión de todos que quedan por fuera de tal clasificación. Las mujeres figuran dentro de la exclusión. Aunque las mujeres hoy en día y en el contexto ecuatoriano, están jugando fútbol desde las dos últimas décadas (Borja 2014), aún se mantienen las concepciones y efectos de pensar el fútbol como “algo de hombres”. Es la asociación del fútbol con el hombre y automáticamente con lo masculino, lo que crea reservas desde los hombres y las mujeres, en cuanto al fútbol femenino y más aún, en cuanto a la posibilidad de que el fútbol pueda ser femenino. Tales reservas, al igual que los mayores obstáculos que ha enfrentado el fútbol femenino, tienen que ver con el tema de género dentro de este deporte. Para aclarar a qué me refiero lo explicaré de la siguiente manera: el fútbol desde sus inicios es una actividad/deporte, vista como adecuada para los hombres (Binello, Conde et al. 2000; Pontón 2006; Borja 2014), apto para la producción y reproducción de la masculinidad (Archetti 1996) todo en base a la actividad misma, la cual requiere rapidez, técnica, y agresividad; cualidades vistas como masculinas (Borja 2014). Al establecerse tal vínculo entre fútbol-hombre-masculinidad, pensar la idea fútbol-mujer-feminidad surge como un reto ante lo que ya se creía establecido. Pero, tal reto y tal complicación, existe solo si pensamos las cosas de formas estrictas, singulares y binarias, lo cual desde la observación del juego y los relatos desde quienes lo juegan, introduce la posibilidad de cuestionar si el fútbol realmente es “una cosa de hombres”.

Anteriormente, en los inicios del fútbol, existía una visibilización únicamente del hombre al interior de este deporte, y el que una mujer lo practicara era inaudito, (dejando claro que

existía la posibilidad de que las mujeres jueguen en ese tiempo). En la actualidad, espacios como la Liga Parroquial de La Floresta están ocupados por ambos: hombres y mujeres jugando fútbol. Al tomar lo que hacía del fútbol “una cosa de hombres” y compararlo con las observaciones y los relatos de las y los futbolistas de la liga de La Floresta, empezamos a comprobar qué detalles acerca de lo que se pensaba del fútbol son aún válidos y cómo la presencia de la mujer cambia o no cómo lo definimos. Para lograr esto, necesitamos deconstruir los distintos componentes de esto que llamamos fútbol: los sujetos y el juego, lo que se observa y lo que se siente, y por último, cómo se ha definido y cómo quienes lo juegan lo definen. Porque lo cierto es que, si las mujeres se han apropiado del fútbol, ya no se puede afirmar de forma categórica, que “el fútbol es una cosa de hombres”.

A lo largo de este capítulo, se desenvolverá una discusión enfocada, por una parte, en el rol del género en el fútbol y en particular sobre los roles de género que encontramos dentro de este deporte. Por otra parte, desarrollaré una reflexión sobre el campo performativo del fútbol y cómo desde aquí se contradicen vínculos pensados como estables (hombre-masculino, mujer-femenina, fútbol-hombre-masculino), que en realidad son variables. Desde las observaciones de partidos de distintos grupos de la liga de La Floresta, más entrevistas a futbolistas (mujeres y hombres) mi discusión busca desarrollarse a través de varias capas. En otras palabras, este capítulo fue creado con la integración de voces de las jugadoras, sus observaciones sobre el fútbol femenino y su situación en la liga, más mis observaciones del juego mismo y análisis e interpretaciones de lo visto, escuchado y dicho, todo esto complementado con algunas opiniones en cuanto al fútbol de mujeres, desde futbolistas hombres de la liga. Este análisis tiene el fin de repensar lo que se sabe del fútbol y entablar una nueva discusión del lugar del género dentro de este deporte. Además, se reconoce la importancia del fútbol como un espacio organizado desde el género, que provee lugares para ambos (hombres y mujeres), su importancia dentro de lo social y cómo repensarlo, significa la posibilidad de repensar otros espacios al servicio de la actual estructura de género.

2. Mujeres y futbolistas

Hace poco tiempo, la noción de mujer futbolista hubiera sido inaudita, vista como una contradicción. Pero como demuestra el enfoque de esta investigación, tal noción existe, y toma vida en espacios como la Liga Parroquial de La Floresta. Lo que implica sobre todo la existencia de mujeres futbolistas, es un problema dentro del fútbol, pero un problema que por la confusión e inestabilidad que conlleva, permite preguntarnos sobre lo que hay detrás de tal confusión: ¿por qué causa inestabilidad esta noción? y aún más, ¿por qué es problemática la noción de mujer futbolista? Para responder a estas preguntas, es necesario primero indagar sobre las maneras en las que se le ha visto al fútbol femenino desde otros trabajos. Desde estudios en el contexto ecuatoriano se plantea que:

Desde la Antigüedad, el ejercicio físico era pensado solo para las “mujeres míticas”, como las “amazonas”. No es raro que expresiones como “machona” o “marimacho” aún sean dirigidas a las niñas que se atreven a pegar a un balón con el pie (Borja 2014, 343).

Como resalta Borja en su trabajo, igual en el contexto barrial en Quito, lo que en la actualidad se llega a pensar y a decir de las mujeres que juegan fútbol, tiene raíces muy antiguas. Tales opiniones se basan en la cuestión física del fútbol, en relación con quien lo practica. El fútbol que está dentro de este ejercicio físico, requiere de ciertas cualidades que lo colocan al alcance de los hombres, o de una idea de mujer pensada como masculina. Similar a lo que encuentra Pontón a raíz de entrevistas con futbolistas:

La cultura machista ha estereotipado como femeninos los deportes que emplean acciones delicadas y como masculinos los que utilizan fuerza y movimientos más bruscos. En este sentido, las mujeres que juegan fútbol son definitivamente transgresoras sociales, al practicar un deporte que es considerado exclusivo de varones por ser rudo. Los peligros de atreverse a ser diferentes, de no cumplir con la norma social, constituyen los momentos dolorosos y los enfrentamientos que atraviesan en sus relaciones cotidianas, principalmente con sus familias, que no aceptan que sus hijas no se sujeten al deber ser femenino (Pontón 2006, 147).

La manera en la que se ha construido el fútbol y su utilidad en la reproducción de ciertas normas sociales, se ve perjudicada con la integración de la mujer, en especial al cuestionar los estereotipos. La presencia de la mujer crea dudas sobre lo que hasta ahora se ha pensado como posible y apropiado para ambos géneros.

En el contexto internacional, encontramos en Brasil una prohibición de la participación de las mujeres en el deporte por más de 30 años, la influencia de un pensamiento científico que reclamaba que la participación de la mujer en el deporte resultaría en su infertilidad, además de la historia de la capitana de la selección nacional de Brasil, Juliana Cabral, que desde pequeña tenía que esconder de su madre su gusto por el fútbol, porque esta lo veía como algo de varones (Knijnik 2013). Desde Nueva Zelanda, se propone entender el cuerpo de la mujer en el fútbol desde múltiples cuerpos, “porque el cuerpo es fundamental para la experiencia deportiva, las jugadoras continuamente tienen que negociar los superpuestos y en ocasiones contradictorios discursos del deporte, el sexo y la heterosexualidad” (Cox y Thompson 2000, 17). Lo que se piensa de las mujeres que juegan fútbol, se ve enfrentado con un entendimiento muy cerrado acerca de este deporte y de quienes lo practican.

Es por eso que, de forma similar a los estudios mencionados, este trabajo se enfocó en un grupo específico de mujeres futbolistas, con el objetivo de entender desde ellas lo que significa ser mujeres y futbolistas, incluyendo sus experiencias a partir de esta decisión. Este grupo ocupa el espacio deportivo de la Liga Parroquial de La Floresta, en donde el fútbol de mujeres se integró hace 13 años, en el 2004. Este espacio, como es común de las ligas barriales en Quito, se presenta como altamente familiar y aunque la categoría de mujeres es relativamente reciente, la liga lleva una trayectoria de casi 60 años; es el escenario desde donde surge este trabajo. Las protagonistas son mujeres de distintas edades (18-40 años), muchas parientes o amigas, todas con su propia historia sobre cómo entró el fútbol a sus vidas, cómo se mantiene, y lo que conlleva esta identidad. Aunque no es posible incluir la historia completa de cada una de estas mujeres, sí es posible integrar sus voces con sus verdaderos nombres, detalle que ninguna decidió cambiar cuando se les preguntó, por cuestiones de privacidad. Será desde estas voces que en este capítulo se

entenderá el hacer del fútbol no solo a través de la observación del juego, sino desde la experiencia al jugarlo. Puesto que la exclusión de la mujer del fútbol se basa de manera específica en el componente físico del deporte, y en el hecho de que es un deporte rudo más adecuado para lo masculino del hombre y no lo femenino (delicado) de la mujer, entenderemos cómo se origina la mujer futbolista y las reacciones a esta transgresión.

2.1 Mujeres y su encuentro con el fútbol

Al preguntarles a cada una de las mujeres sobre cómo se iniciaron en la práctica del balompié, las respuestas fueron diversas: desde las edades en las que comienzan, hasta las razones por las cuales deciden participar en este deporte. Algunas, comenzaron desde muy pequeñas, por influencia de los varones en su familia:

Bueno, empecé a jugar desde pequeña, porque viví con mi cuñado y mis hermanos y ellos salían a jugar y salía con ellos y me enseñaban a jugar (Pamela, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

¡Uh!, desde que tengo uso de razón, con mis ñaños y mis primos, siempre me ha gustado (Alejandra, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Desde que era muy pequeña. A los 8 años. Empecé jugando con mis hermanos. Jugábamos en la calle, jugaba con mis hermanos y primos (Kaila, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Desde los 8 años. Mi mamá siempre ha jugado y seguí su tradición (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

El hecho de que jugadoras sean introducidas al fútbol por un referente masculino es muy común (Cox y Thompson 2000; Pontón 2006). También la constante presencia de un referente masculino en el fútbol por sobre uno femenino, nos enseña una forma en la que el género se ve reflejado en este deporte, al asignar al varón el conocimiento del deporte y a la mujer el rol de aprendiz; ella ocupa un rol único entre los varones. En este punto se evidencia que el fútbol es “una cosa de hombres”, pero no necesariamente se mantiene

como exclusivo de ellos; el caso de Xiomara, a diferencia de los relatos anteriores, ocurre desde un referente femenino, su mamá. Pero demuestra una necesidad de mantener algo, en este caso no un vínculo con los varones de la familia, sino una tradición.

Otras entrevistadas empezaron a una mayor edad y por distintos motivos:

Mis hijos son muy futbolistas, y la verdad es que venía más a verles a ellos, que juegan. Entonces mi hermana decidió formar un equipo y me convenció y así es que dije ¡Al arco! [risa]. [Llevo jugando] ya como 4 años [a los 36] (Margarita Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Empecé, así en las ligas federadas, a los 14 años completando el equipo de mi familia. Completando el equipo es allí cuando empecé a jugar. Porque me atrae mucho el fútbol la verdad. Es un deporte que toda mi familia lo juega, y es muy bonito (Natalie Perez, futbolista del equipo Club Los Andes, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Cuando teníamos 18 años. Sí, capaz que fue para podernos desestresar. Nosotros trabajamos muy duro y venimos de un hogar bien conflictivo, y se dio la oportunidad de jugar, y hasta la fecha sigo jugando (Mónica Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

La dinámica familiar, hace parte del ambiente de la liga, en los respectivos equipos se pueden encontrar a varios familiares. La incursión de la mujer en el fútbol, se puede entender como un hecho lógico, que intenta reflejar el tinte familiar del torneo, al integrarse en la práctica de este deporte, como el resto de sus familiares. Pero como nos indica el caso de Mónica, existen otras razones por las cuales las mujeres entran en el balompié, puesto que se convierte en un lugar de escape del estrés o de un hogar conflictivo. Incluyo los inicios de algunas de estas mujeres en el fútbol porque me permiten argumentar en contra de otras formas de entender el vínculo entre el fútbol y las mujeres. Perspectivas que surgen cuando se intenta mantener el fútbol dentro de lo masculino, al alcance del hombre, y a la mujer dentro de lo femenino, lejos del fútbol. Este choque influye sobre otras formas de entender lo que son mujeres y futbolistas.

2.2 Lesbianas, marimachas, machonas y *carishinas*⁷

El título de esta sección refleja estas otras formas de entender lo que son las mujeres futbolistas, desde una perspectiva externa, como por ejemplo desde hombres y algunas mujeres que conforman el público en la liga. Cada una de estas expresiones, que han sido dirigidas a las futbolistas de La Floresta, cuestiona la orientación sexual, y hasta su feminidad a raíz de su participación en el fútbol,

Típico de lo que dicen aquí, si ya lo ven a una jugar bien: *esa es marimacha*. O sea, es marimacha que juega como, por lo general lo que se ha visto es que cuando son chicas lesbianas [baja la voz], ellas tienen una tendencia más de dominar el balón, entonces si una ya medio juega, es marimacha (Ruth Lescano, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Ay, es *carishina*, es machona. Ese es el punto de vista de varias personas que nos ven a las mujeres que nos gusta venir acá. Como hay varias mujeres que no les gusta, y esa es la crítica (Liliana Paredes, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Aquí, o sea, los hombres piensan que somos machonas [risa]. Somos *carishinas*. Pero igual, o sea, nosotras con tal de jugar el fútbol, lo hacemos a nuestra manera (Mónica Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Lo primero que resalta en este extracto de entrevistas, es este vínculo que se crea entre el ser buena jugadora y ser lesbiana/marimacha. “En particular, los deportes de equipos de mujeres suelen considerarse como un entorno que promueve la expresión de la homosexualidad. La magnitud de este fenómeno es muy exagerada por los individuos de la comunidad deportiva, especialmente los hombres (Mennesson y Clément 2003, 311). Desde esta perspectiva, el buen fútbol surge sólo desde lo masculino, y por ende la mujer

⁷ Palabra kichwa que se define como: “mujer con modales de hombre (como hombre). Mujer que no sabe, ni hace los quehaceres domésticos de la casa” (Shimiyukkamu Diccionario). Aparece como *karishina* originalmente, pero en el español es más común encontrarla escrita como *carishina*.

que alcanza este nivel, deja de ser mujer, o por lo menos una forma estereotípica de pensar el concepto de mujer. Es tal la magnitud del rechazo hacia estas mujeres futbolistas, que se les ataca desde sus gustos, básicamente estableciendo que, si les gusta el fútbol al punto de practicarlo, es porque les debe gustar las mujeres.

En cuanto la visión de la mujer futbolista como machona o *carishina*, refleja que el fútbol aún se ve como una actividad masculinizante, donde ver a un hombre jugar fútbol, se piensa como normal y hasta podría ayudar a validar su masculinidad; el caso de la mujer es distinto. Se vuelve problemático el que una mujer arriesgue su “delicadeza”, involucrándose en una actividad tan ruda como el fútbol. Por lo tanto, pensando ambos componentes (el fútbol y la mujer) de formas tan cerradas y binarias, se llega al uso de expresiones como la de machona o de *carishina*. Para cambiar estos estereotipos se necesita pensar que el fútbol no solo es de los hombres, no solo es masculino, además de que la mujer no solo es femenina, ni necesariamente delicada. Como intenta este trabajo, se necesita entender desde las mujeres que juegan, el por qué deciden jugar y lo que el fútbol significa para ellas; y así empezar a cambiar las mentalidades alrededor del fútbol. Hallazgos similares a los que concluyen Cox y Thompson sobre las futbolistas con las que colaboran:

La interacción entre la forma en que estas mujeres realizaron el género y los múltiples discursos que rodean a sus cuerpos y el deporte puede ser potencialmente una situación liberadora y empoderadora, ya que demuestra que ser mujer abarca una amplia gama de prácticas, más que un conjunto restrictivo de rasgos “naturales” (Cox y Thompson 2000, 17-18).

El mundo del fútbol lleva anclada una larga historia que ha influenciado sobre lo que se piensa de él y de quienes deciden practicarlo. Dentro de este mundo existe una naturalización del orden de las cosas, que cuando se quiebra, como ocurre con la mujer en el fútbol, se cree que existen motivos detrás de comentarios como machonas y *carishinas*, pero el mundo del fútbol ya no es el mismo. No es hasta que intentamos entenderlo desde sus distintos componentes (el juego y sus participantes) que podemos armar una nueva

discusión sobre él. Así que la existencia de más de una versión de lo que es una mujer futbolista, nos permite incluir un punto de referencia adicional, el de las mujeres futbolistas de la Liga Parroquial de La Floresta.

3. El peso de las normas de género

Dentro del tema del fútbol y aún más del fútbol femenino, aún existe un gran peso de las normas de género. Como pudimos evidenciar en la sección anterior, las normas de género influyen sobre cómo se piensa al fútbol como actividad y cómo se piensa sobre quienes pueden o deben practicarlo. Cuando se detecta una transgresión a la norma establecida del género, se presentan comentarios negativos, como los de lesbiana, marimacha, machona o *carishina*, en el caso de las mujeres. Para poder no solo resaltar este tipo de pensamiento como negativo o incorrecto, sino también para poder cuestionarlo, veo la posibilidad de aplicar desde Joan W. Scott (1986) el género, una categoría útil para el análisis histórico.

Posiblemente, si se rastrea la historia del fútbol en clave de género, aparecería el momento de su institucionalización, hacia mediados del siglo XIX, como el momento decisivo en que esa práctica es capturada por las instancias de escolarización primero, de esparcimiento después y de profesionalización, por último, y, en esa captura, las mujeres, que en épocas pre-modernas jugaban, junto con niños y adultos varones, a una especie de fútbol recreativo, quedaron definitivamente fuera. Con la modernidad, la práctica, el discurso de esa práctica y su representación, se constituyeron como un mundo masculino (Binello, Conde et al. 2000, 34).

El fútbol no siempre fue exclusivo del hombre, sino que se ha ocultado que la mujer también lo practicaba. Al indagar en la historia del balompié desde el género, este concepto surge sólo cuando este deporte se constituye como un mundo masculino. Al hacer del fútbol una actividad masculina, automáticamente se convierte en una actividad no femenina. Esto es importante porque desde este pensamiento, masculino es igual a hombre y femenino es igual a mujer. Las normas de género entonces dictan que los hombres se mantengan en lo masculino del mundo y las mujeres en lo femenino, lo cual, al reproducirse como un pensamiento aceptable, se naturaliza. Esto pesa en el fútbol: cuando una mujer es vista como “rara” por gustarle el fútbol, cuando es cuestionada su ser mujer

porque el fútbol es de hombres, cuando se le limita porque su cuerpo femenino nunca podrá cumplir con lo que requiere el ideal de un fútbol desde lo masculino; y por otra parte, cuando del varón se espera que no solo le guste el fútbol, sino que lo practique bien, si quiere validar su masculinidad.

3.1 La construcción del cuerpo en el fútbol: cuerpos débiles y cuerpos viejos

Uno de esos efectos se evidencia en el cuerpo y su particular importancia en el fútbol. En el torneo que investigué, existe la división entre los distintos grupos de personas, a quienes se les asigna a distintas canchas, una cancha recientemente renovada y otra opuesta: de tierra, descuidada, en malas condiciones. Por las observaciones etnográficas que he realizado, los equipos de los hombres (jóvenes) utilizan la cancha más nueva, y los equipos de mujeres, además de hombres de la tercera edad fueron asignados a la cancha en malas condiciones. Existe una clara desigualdad en cuanto a los espacios proveídos para los distintos grupos, y esta desigualdad es una de las cuestiones que busqué entender. Basándome en una hipótesis inicial, propongo que la desigualdad se da en base a quienes son los que están practicando al fútbol y por consiguiente qué valor se le da a ese fútbol, produciendo así una especie de jerarquía naturalizada. Para comprobar tal hipótesis decidí preguntarles a las mujeres sobre el hecho de que estos dos grupos los asignen al mismo espacio. La pregunta fue hecha de la siguiente forma: “las mujeres y los hombres sub-40, comparten la misma cancha y el mismo tipo de campeonato, ¿por qué cree que sea así?” En muchas de las respuestas se señalaba la edad de los señores y desde allí se entendía que jueguen en un espacio más pequeño, más fácil:

Porque también por las edades de las personas, que pues ya tienen edad. Para mí los jóvenes tienen más fuerzas, no se cansan mucho. Son personas que ya no avanzan a correr mucho (Silvia Fernandez, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Aquí el tiempo que se juega es menos que el tiempo que se juega en la cancha grande. Y porque supuestamente ya con la categoría que entendí la de la sub-40 son personas que ya están de edad y no están para correr tanto como es correr en la cancha de fútbol 11 (Ruth

Lescano, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Aquí es buenazo, porque no vamos a poder comparar a una persona ya mayor, pasado sus 40 años a que juegue una cancha de césped, va terminar fundido. Y aparte la cancha es muy pesada, como ya te dije, y no vamos a avanzar. Yo mantengo la idea de que aquí deben de estar siempre las máster y damas (Natalie Perez, futbolista del equipo Club Los Andes, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

De forma naturalizada, las respuestas demuestran lo que significa jugar en este espacio: es un espacio que es adecuado para una práctica de fútbol más fácil. De lo que no logran darse cuenta las jugadoras es de cómo se ha creado un vínculo entre el nivel de fútbol de personas ya mayores, con el fútbol de mujeres en general. Este vínculo se evidencia en el uso de palabras como “y no vamos a avanzar”, donde se piensa de forma singular sobre dos grupos muy distintos. Las mujeres no son personas mayores en su totalidad, éstas no han pasado por la cancha grande ni decidido ahora jugar en un espacio más pequeño. Los encargados de la liga han decidido que estos dos grupos compuestos de cuerpos de hombres mayores por un lado y mujeres por el otro, se les necesita proveer un espacio adecuado para el capital corporal que poseen y el nivel “bajo” de fútbol que mantienen, aspecto del cual, la mayoría de las mujeres entrevistadas fallan en denunciar. Sin embargo, una respuesta señaló esta similitud entre ambos grupos,

Yo creo que, porque somos un poquito débiles las dos partes, porque al final dicen que las mujeres somos débiles y con los que compartimos la cancha, son mayores de edad. Entonces, creo que nos consideran como débiles, por algo nos pusieron juntitos [risa] (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

En ambos casos, la asignación a una cancha inferior, señal de una desigualdad dentro de una jerarquía naturalizada, se puede abordar desde el cuerpo. Ambos casos vienen asociados a verdades que funcionan para crear visiones homogeneizantes sobre cómo deben ser las cosas, aún cuando existen alternativas.

La diferenciación es también señal de cómo a ciertos cuerpos se les da más prioridad sobre otros, teniendo en cuenta que el fútbol es al final de todo un espectáculo. Basándose únicamente en las lógicas dentro del mundo del fútbol, donde la edad de los cuerpos es un factor decisivo en relación a la calidad del jugador y donde son los varones los que aprenden el fútbol desde pequeños (Galeano 2010). Los hombres jóvenes en este contexto representan el grupo con mayor posibilidad de demostrar un “buen” fútbol, y por ende un mejor espectáculo:

Algunas pueden decir que el fútbol de mujeres es como quien dice débil, pero no. También hay fútbol (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Hay veces que se ha oído aquí, de las señoras que a veces no les gusta el deporte, dicen que solo las machonas juegan [risa]. Que las mujeres no deberían practicar. Primero porque es un deporte de roce y entonces hay veces que uno se cae, y esas cosas, y ponga uno como mujer es un poco más delicada, es por ese lado (Milania Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Es que hay personas aún que no piensan que las mujeres pueden jugar fútbol (Kaila, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

En las declaraciones de estas futbolistas, al preguntarles sobre la experiencia de una mujer que decide jugar fútbol o sobre los prejuicios que se tienen sobre las mujeres que juegan fútbol, el lugar del cuerpo no es tan obvio. Pero sí se detecta que lo que se piensa de la mujer en el fútbol tiene que ver con cómo se ha construido discursivamente su cuerpo. Desde etiquetándolo como débil o no apto para poder jugar fútbol; hasta pensar que solo un cuerpo masculino (de machona) jugaría. Pero al insertarse este cuerpo en una actividad como el fútbol, contrarresta esa construcción. El peso de las normas de género sobre los cuerpos se ve cuestionado cuando ciertos cuerpos no se limitan por lo que su género les ha inscrito como sus límites, lo cual es importante reconocer.

Los que dirigen estas palabras, lesbianas, marimachas, machonas y *carishinas*, hacia las futbolistas, están recriminándolas precisamente por demostrar de forma pública que su condición de mujer no las limita a prácticas del orden femenino. Y causan un desorden al orden de las cosas. Pero el espacio de la liga es un espacio de disputas, donde al tener que permitir a la mujer en su rol de futbolistas, aunque no cause completo agrado, la liga encuentra la manera de contrarrestar el desorden colocándolas en la misma cancha y campeonato que los hombres de la tercera edad. Ellos representan una variable interesante por el tema de edad, que los mantiene fuera de la cancha grande y del fútbol oficial. Se les impone una cualidad supuestamente femenina: la debilidad. Su fútbol es más lento, más fácil, puramente recreacional. El fútbol desde las mujeres se le coloca dentro de estas mismas expectativas. Así aunque participen de una actividad con características masculinas, ya se está estructurando su fútbol con características femeninas de debilidad. El fútbol de mujeres quiera o no, va ser presentado como fútbol femenino, énfasis en lo femenino (algo que veremos cuestionado desde la observación del juego mismo, más adelante).

Las distintas canchas son más que simples espacios, son escenarios específicos para dejar claro quiénes son prioridad y quiénes no. Aunque sean grupos de ambos géneros los que ocupan posiciones subordinadas dentro de esta liga, veo aplicable lo dicho por Martínez Barreiro, cuando afirma que “los espacios también tienen género” (Martínez Barreiro 2004, 136). En el caso de los equipos de mujeres, la diferenciación de espacios (desiguales) puede ser vista como una forma de mantener a la mujer en un lugar subordinado. Esto se evidenció en las declaraciones que presenté en la discusión sobre el rol de las instituciones desde la perspectiva de las futbolistas en el capítulo anterior, donde se señalaba el tratar de mantener a la mujer en cierto tipo de fútbol o el que se le opaque al fútbol de mujeres. En el caso de los equipos de la tercera edad, al colocarlos de forma paralela con las mujeres, se hace un ataque hacia no solo lo que se piensa de ellos como jugadores sino también a su masculinidad. Si volvemos a lo mencionado sobre la relación entre el fútbol y la afirmación de la masculinidad, el “cuerpo viejo” es también visto como “cuerpo débil”, así a los

hombres de la tercera edad se les impone una cualidad femenina, la debilidad, al asignar sus cuerpos paralelamente con los cuerpos de las mujeres como no aptos para el fútbol.

3.2 La heterosexualidad como principio organizador en el deporte de mujeres

El peso de las normas de género igualmente se entrecruza con la heterosexualidad como principio organizador, en la construcción de los cuerpos en el fútbol. Esto es algo que evidenciamos desde el trabajo de Kolnes (1995), en donde analiza los efectos de la heterosexualidad como principio organizador en el fútbol femenino. Parto del trabajo de Kolnes (1995) para aplicarlo al contexto de la Liga Parroquial de La Floresta, con el objetivo de entender cómo se construyen los cuerpos de las futbolistas dentro de este torneo. Al interior de este espacio, es bastante claro que la heterosexualidad es un principio que busca mantenerse en el espacio de la liga, especialmente si lo vinculamos a su condición tradicional y altamente familiar. Una de las formas en las que se mantiene, es desde el fútbol de mujeres, en donde se permite a la mujer participar en un deporte masculino, dado que son mujeres quienes mantienen una heterosexualidad confirmada: al ser esposas, hijas, o hermanas de los hombres de la liga. A lo que me refiero, es que son mujeres conocidas, pensando esta familiaridad en el sentido de que garantiza su heterosexualidad. Otra forma, surge desde la decisión de los dirigentes de la liga, de nombrar la categoría de mujeres bajo la etiqueta de “damas”. Esta palabra no solo refleja lo tradicional de la mentalidad de la liga, sino que implica que las damas no retan el orden de las cosas: ellas son mujeres femeninas y heterosexuales, aún dentro de un ambiente masculino como es el fútbol. La decisión de imponer este nombre para la categoría de mujeres de este torneo, demuestra una intención de los encargados de la liga: que las mujeres que deciden jugar fútbol reflejen una identidad de “dama”. Y las que no, como vimos en el capítulo anterior y veremos a fondo en el capítulo siguiente, como el caso de las Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV), se transforman en mujeres inaceptables, donde su homosexualidad se convierte en base para ser expulsadas de la liga, aunque se enmascara detrás de otras razones no basadas en la discriminación hacia identidades sexuales diversas, dado el interés de proteger el ambiente familiar de este espacio.

Al colocar la heterosexualidad como uno de los principios que busca preservar la liga, lo que ocurre es que se condiciona a la mujer y a su cuerpo en el fútbol.

El miedo subyacente no es que una atleta o entrenadora femenina parezca demasiado simple o fuera de estilo, el verdadero temor es que ella se vea como una marimacha o, peor aún, sea una. Esta mezcla intensa de estándares homofóbicos y sexistas de atractivo femenino recuerda a las mujeres en el deporte que, para ser aceptable, debemos monitorear nuestro comportamiento y apariencia en todo momento (Griffin 1992 citado en Kolnes 1995, 62).

Como pudimos observar en la discusión anterior, a este grupo de mujeres se les recuerda constantemente que existe un límite en el fútbol de mujeres entre lo aceptable y lo inaceptable, dentro de lo cual parecer o peor aún ser machonas, o marimachas cae dentro de lo inaceptable. Por un lado, se trata de mantener una imagen del cuerpo de la mujer que cumpla con una idea normada de la feminidad. Como vemos en la cita de Griffin, es una imagen que proviene desde una perspectiva sexista y del hombre, el cual mantiene un poder sobre cómo se define lo atractivo. Por otro lado, el hecho de que la mujer vea necesario mantenerse dentro de lo aceptable (hablando de las que ven esto necesario), simultáneamente mantiene su fútbol dentro de ciertos límites dónde está bastante controlado. Se reproduce un fútbol femenino caracterizado por un sentido de lo “femenino” estereotipado: delicado, no agresivo y débil, por ejemplo. Así que se logra el objetivo de los encargados de la liga: que el fútbol de mujeres sea un fútbol que no termine corrompiendo ni a la mujer ni a lo femenino. Dentro de un contexto como es la liga, este grupo de mujeres futbolistas se encuentra en una lucha constante por preservar su posición como mujeres y producir un fútbol de una calidad aceptable. Una lucha que cae sobre sus cuerpos, los cuales no pueden ser ni “muy femeninos” los cuales no serían aptos en la rudeza del fútbol, ni “muy masculinos” porque esa no es la visión de mujer aceptable desde la mentalidad de la liga.

4. Jugando al fútbol

Cuando empecé esta investigación, pensé mucho sobre cómo la discusión de género surge precisamente en base al fútbol como cierto tipo de actividad. Por muchos años, nunca le

puse mucha atención al componente físico del fútbol; a distinguir entre movimientos masculinos o femeninos dentro de él, partiendo desde definiciones muy básicas de estos términos. Pero para lograr este trabajo, necesitaba enfocarme en ese tipo de observaciones. Sobre todo, si buscaba entablar una discusión sobre cómo el género ocupa un lugar en el fútbol. Pero el componente del juego va mucho más allá de la observación, se necesita entender desde quienes lo juegan lo que sienten al jugarlo, para así comprender este juego de forma más profunda, puesto que el concepto de juego en el fútbol, no solo se refiere a la actividad misma, sino a un juego de identificaciones, a entender cómo entra el género dentro del juego. Para cuestionar lo que actualmente se establece sobre el fútbol, se necesita crear un argumento distinto. No fue hasta que decidí enfocarme en el juego mismo, que me di cuenta que lo que el fútbol nos indica, va más allá de lo masculino o femenino. Durante mi tiempo de investigación (8 meses) que he asistido a la liga de La Floresta, he observado varios partidos de todas las categorías de la liga, y al intentar encontrar diferenciaciones entre los distintos grupos, encontré muchas más similitudes. En la observación, hice uso de una metodología comparativa (Coltrane 1998), partiendo desde la práctica del fútbol, como un hilo que atraviesa todos los cuerpos observados en este espacio, así traté de encontrar cuáles serían las diferencias y las similitudes entre todos.

Al utilizar métodos sociológicos comparativos, concentrarse en el concepto de la estructura social y poner atención al género como recurso de interacción, se puede comprender mejor el modo en que el género es construido activamente por los actores sociales. Documentar cómo el poder y las condiciones materiales están asociados con los puntos de vista de los hombres y de las mujeres puede contrarrestar las afirmaciones esencialistas, contribuir a los debates públicos acerca del género y, a fin de cuentas, transformar a la sociedad (Coltrane 1998, 43).

Por muchos años, y hasta el día de hoy, se intenta mantener separaciones en el fútbol: desde mantener a la mujer fuera de él, hasta dejar claro a través del lenguaje que aún cuando la mujer ocupa un lugar en el fútbol, es un fútbol distinto, un fútbol “femenino” (o en el caso de la liga, de “damas”). El problema no es que la mujer no deba estar en el fútbol por su composición femenina, sino que la mujer puede, al igual que el hombre, practicar

este deporte, ya que este no requiere ni de masculinidad ni de feminidad de forma exclusiva. Si el fútbol ya no puede acertarse como masculino, aún cuando ha sido visto de esta forma por tantos años, esto nos permite cuestionar lo establecido por la noción recurrente del género que termina siendo cuestionable.

4.1 Las sensaciones al jugar fútbol

Una de las críticas que se le ha hecho a la mujer en torno al fútbol, es que por su condición de mujer nunca podrá sentir el fútbol de la misma forma que el hombre (Pontón 2006; Binello, Conde et al. 2000; Borja 2014), lo cual se interpretaría como la creación de un límite para la performatividad de género, puesto que se está planteando este sentimiento como algo que solo se puede llegar a experimentar desde lo masculino, pero tal acierto es incorrecto. Más allá de lo que se puede pensar, se debería enfocar en lo que se siente, lo que las mujeres sienten al jugar fútbol, y sus razones por continuar practicándolo más allá de lo que los demás puedan pensar. Es entender que “el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural” (Le Breton 2002, 28). La relación que un individuo puede formar con el fútbol, va más allá del cuerpo y por ende sobrepasa la importancia de éste:

Cuando vengo a jugar fútbol me siento feliz. Vengo a distraerme ya que de lunes a viernes uno trabaja. Vengo a sacar todo. Me gusta jugar el fútbol a mí, bastante. Es muy bonito (Silvia Fernandez, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

¡Sí! Amor, pasión, entrega, todo eso. Es una diversión, es un juego, dar todo de sí. Lo que yo amo, lo que a mí me gusta hacer, es mi pasión jugar (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Allí demostramos todo lo que tenemos, hasta la furia, la ira que tenemos las que estamos aquí en el fútbol (Mónica Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Yo feliz. O sea, para mí es todo. Yo en la cancha me siento contenta, es lo mejor que hay. Después de mis hijos está el fútbol (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Desde lo que declaran estas futbolistas cuando les pregunté acerca de lo que sienten al jugar fútbol y el hecho de que todas de forma unánime sonreían al contestar, es una constatación de que sentir el fútbol no es un sentimiento masculino o femenino, ni es una cuestión de ser hombre o mujer:

Sin duda, el haber nacido hombre o mujer, no es lo que establece la importancia de este deporte en la vida de las personas, sino más bien el grado de involucramiento al que se llegue. Por lo tanto, la afición de las mujeres por este deporte puede llegar a ser igual o mayor que la de los hombres, todo depende del nivel de afinidad que tenga de cada persona, independientemente de su género (Pontón 2006, 145).

En este caso, se evidencia un cuestionamiento a las identificaciones de género y es una consecuencia inesperada de su involucramiento con el fútbol. Aún cuando el balompié preserva un alto vínculo con el mundo masculino, al involucrarse con este deporte, estas mujeres igualmente crean un vínculo, pero no es necesariamente un vínculo que se pueda entender dentro de los términos del género. Se cuestiona lo que la estructura de género busca implementar cuando lo que se ha fabricado como un sentimiento masculino y del hombre, el de sentir el fútbol, se evidencia en la mujer y se interpretaría como un sentimiento femenino, o la identificación de una mujer con lo masculino, porque así lo dicta la estructura sexo/género. Por lo tanto, la existencia de esta especie de transgresión significa que desde el género no necesariamente todo está claro ni estable. Esto fue comprobado aún más cuando analizamos el juego mismo.

4.2 ¿El fútbol es masculino o femenino?

Fue precisamente la observación de las distintas prácticas, la que me llevó a concluir que lo que ocurre en La Floresta va mucho más allá de una simple masculinización, más bien me encontré con masculinidades feminizadas y feminidades masculinizadas, una mayor complejidad. Para entender lo que ocurre en La Floresta, parto desde Butler, ya que es

necesario entenderlo en cuanto a su aspecto performativo, “el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reglamentadoras de la coherencia de género [...] El género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es” (Butler 2001, 58). La inteligibilidad social del género se da primordialmente a través del reconocimiento de prácticas adecuadas; el fútbol es sobre todo algo que se hace, en donde el cuerpo adopta la función discursiva de narrar ciertos significados. Lo interesante de los hallazgos encontrados en La Floresta, es que surgieron performatividades no identificables a simple vista como masculinas o femeninas, sino masculinidades feminizadas y feminidades masculinizadas. Reconozco que, para clasificarlas como tales, parto desde comportamientos que yo pienso como masculinos o femeninos, dado mi propio prejuicio, comportamientos que definiré al nombrarlos.

Durante las observaciones noté dos ejemplos que demuestran esta cuestión de masculinidades feminizadas. La primera la detecté cuando asistí a un partido de la categoría senior (hombres jóvenes) el día 13 de noviembre (Diario de campo 13.11.16). Lo que encontré interesante fue ver a una cantidad de deportistas que llegaban a jugar sus respectivos partidos bien vestidos y peinados, presentando una buena imagen de sí mismos. Anoté descripciones de los distintos cortes y estilos de cabello que observé, entre ellos, réplicas de peinados que portaban futbolistas profesionales famosos. Esta importancia puesta sobre la imagen la categorizaría como típicamente femenina, dado el tiempo y esfuerzo por verse bien, lo cual siempre se espera de mujeres, al pedirles que se peinen, maquillen y vistan bien. Estando sentada me surgió una idea: el fútbol masculino, se constituye en su mayoría de hombres mirando a otros hombres. Lo pensé en relación a entender las razones por las cuales era importante llegar tan arreglado para jugar fútbol, si iban a terminar sudados, sucios y despeinados. Tal incógnita me hizo recordar de que “la exclusividad de los hombres ha sido mejor documentada que entendida” (Gutmann 1998, 63). Esta descripción del fútbol como hombres viendo a otros hombres, inicialmente la pensé como una forma de homosexualidad aceptada en este espacio, donde es posible admirar a otros hombres sin que se mal interprete. Pero al repensarlo, es probable que lo que ocurre es una disputa entre masculinidades, donde es necesario competir a través de la

imagen, meter más goles, afirmar la presencia masculina a través de gritos o hasta de conseguir la admiración del público. Aunque suene exagerado relacionar tales comportamientos con la homosexualidad, pude observar durante celebraciones de goles abrazos y palmadas al trasero entre distintos compañeros. Estos son comportamientos aceptables en este espacio y en este contexto. Aún cuando no necesariamente apuntan a la homosexualidad, sí apuntan a una masculinidad feminizada desde estos sujetos.

Un segundo ejemplo surgió al darme cuenta de que existían equipos de la tercera edad para hombres, pero no para las mujeres, aun cuando noté jugadoras mayores en varios equipos de la rama femenina. Me pareció interesante esta división entre hombres mayores y jóvenes, a pesar de que oficialmente no reflejan tal división en el nombramiento de las distintas categorías. Recuerdo que conversé con una señora que me indicó que la categoría máster era “para los viejitos”. Por una parte, cuestioné qué exactamente significa la vejez y quién decide clasificar a alguien como viejo. En cuanto a la definición:

la vejez ha estado asociada a una etapa de la vida que se inicia a una edad determinada, cuando las facultades físicas y mentales sufren un descenso importante que impide la ejecución de actividades que sí podían realizarse durante la juventud y la adultez (Ramos-Padilla 2014, 431).

Desde la definición que nos provee Ramos-Padilla, el hecho de que estos jugadores de la tercera edad continúen practicando fútbol, los coloca fuera de lo que define la vejez. Aun así, lo que nos indica esta necesidad por dividir los hombres mayores de los jóvenes, es un ejemplo de masculinidad feminizada. A estos hombres se les coloca en el mismo espacio que los equipos femeninos y por su edad los colocan en su propia división; en otras palabras, los feminizan al sentir la necesidad de velar por ellos. Reitero lo que sostiene Ramos-Padilla sobre la vejez:

El sentido de la edad social, con roles diferenciados por rango, coincide de alguna manera con el concepto de género, que obedece también a una construcción social, pues sobre la base de una diferencia biológica entre hombres y mujeres se fijan roles y conductas diversas, y a las mujeres se les asigna una posición subordinada respecto a los hombres. De

la misma manera, los ancianos suelen ser considerados socialmente menos que los individuos que no lo son (Ramos-Padilla 2014, 432).

Esta interconexión entre género y edad me remite a un ejemplo de un grupo de jugadores de la tercera edad, que se quedaron tomando licor durante un partido de mujeres, éstos se burlaban y trataban con nombres masculinos a las jugadoras: “se parece a Guicho, solo que ella está simpática”, “¡buena Rodrigo! jajaja” (Diario de campo 26.11.16). Los comentarios siguieron, cuando la arquera hizo una parada comentaron: “se le quebró las uñas”; luego les surgió un chiste: “voz de arquero, con mini, depilado, peluca y tacones” (Diario de campo 26.11.16). Estos comentarios me remiten a que esta es la forma como estos hombres piensan la feminidad, de una forma estereotipada. La necesidad de definir este tipo de cualidades como femeninas surge precisamente por la existencia de una jerarquía. Las mujeres no solo están jugando fútbol, lo hacen vistiendo uniformes de hombres y en la misma cancha que estos hombres mayores, lo cual pone en peligro sus masculinidades. Necesitan separar la masculinidad que construyen estas jugadoras de la que ellos poseen, y aún más sobrepasarla, para evitar ser una masculinidad inferior, así una razón de las burlas era precisamente combatir las consecuencias de su “envejecimiento”: el que se les feminizara. Este hecho me invitó a pensar que la distintas performatividades surgen más allá de los futbolistas, también el público participa de ellas.

Durante la observación de un partido de la categoría “damas” (mujeres), el día 19 de noviembre (Diario de campo 19.11.16), surgió un hecho opuesto, al identificar la presencia de feminidades masculinizadas. Para abordar esta discusión veo necesario mencionar lo siguiente: “es crucial reconocer que la masculinidad no pertenece a los hombres, que no ha sido producida sólo por los hombres y que no expresa correctamente la heterosexualidad de los hombres” (Halberstam 2008, 268). Hablar de masculinidades no implica hablar de hombres, también las mujeres pueden poseer masculinidades. Durante el partido del que hablo, surgió un enfrentamiento entre los equipos cuando accidentalmente lesionaron la rodilla de una de las jugadoras. Este evento propició que empezaran a pelearse entre ellas mismas y que el público grite hacia la cancha y al grupo que apoyaba al equipo opuesto, exigiendo que sancionaran a la que causó la lesión. Menciono esta observación porque me

hizo pensar en características típicamente masculinas como la agresión y la rudeza, lo cual caracterizó el ambiente de ese partido. Siento que el fútbol femenino y en especial cuando es colocado dentro de una categoría de “damas”, intenta dejar a un lado el componente competitivo. Pero lo que demostraron estas futbolistas fue lo contrario, que fútbol femenino también es competitivo y que lo femenino no elimina características supuestamente masculinas. En el mismo partido, la jugadora que salió lesionada, fue asistida por sus familiares, se sentó y empezó a llorar. Lo que noté fue sorpresa por parte de los demás al oír su llanto, similar a cuando una jugadora decidió pedir cambio y salir del partido para amamantar a su bebé y consecuentemente cuidarla, por lo cual fue cuestionada por sus compañeras. Yo interpretaría este hecho como comportamientos que irrumpen expectativas en ese espacio, expectativas sobre las jugadoras de ser por lo menos, durante esa hora y media, futbolistas. La jugadora que lloró y no aguantó el dolor de su lesión estaba mostrando una forma de debilidad igual a feminidad. La jugadora que era madre y mostró preferencia por cumplir ese rol y dejar a un lado el fútbol, no cumplió con lo que se esperaba de ella en ese espacio y en ese tiempo. El fútbol femenino aún lucha por un reconocimiento equitativo en torno al fútbol masculino, es por eso que puede existir para las jugadoras una presión desde el resto de su equipo, el cual encuentra en la adopción de una performatividad masculina, una estrategia para sobrevivir en este torneo. Estrategia que es cuestionada y debilitada cuando la feminidad masculinizada se convierte en simple feminidad.

Clasificar al fútbol como masculino o femenino, se vuelve más complicado cuando encuentro que para ambos géneros que lo practican, existen expectativas al jugarlo. A lo que me refiero es que, en el caso de las mujeres, escuché con frecuencia desde los palcos frases como “no tengas miedo”, lo cual indica que para los observadores, las futbolistas (y no simplemente las mujeres) deben adoptar una valentía que caracteriza el fútbol. Se les pide que superen una cualidad femenina, el miedo, para desenvolverse en este ambiente masculino que requiere valentía. En el caso de los hombres, no se oye esta frase, a pesar de que existen momentos en donde se demuestra el miedo, como cuando se cubren su parte íntima para protegerse en un tiro libre. Este es un miedo aceptable, puesto que, la mayoría

de hombres que presencian el juego posiblemente entiendan el dolor del golpe. Aún así, los hombres también deben cumplir expectativas como ser agresivos, luchar por la pelota y ser hábiles al jugar; o como piden los fanáticos “ser más” que el oponente, detalle que se explica si tomamos en cuenta al fútbol como una esfera donde se produce y reproduce la masculinidad. En este caso, más allá de dualidad se encuentran elementos en común al ser expectativas no simplemente sobre hombres o mujeres sino sobre futbolistas. También el mismo movimiento del cuerpo al jugar fútbol, depende de la persona jugándolo y de las responsabilidades de tal persona, por una parte, rudo, fuerte y por otra parte, fluido y similar a un baile; lo cual puede ser clasificado dentro de los parámetros de lo masculino por una parte y de lo femenino por otra, sin necesariamente asignarlo a hombres o mujeres de forma exclusiva.

5. Una tercera identidad para un tercer espacio

Luego de observar varios partidos, enfocándome en el estilo de juego, en lo que los cuerpos hacían, en el tipo de actitud que demostraban estas personas dentro de la cancha, tuve la conclusión de que lo que estaba observando no era una identidad masculina o una identidad femenina, sino una identidad de futbolista. Es por eso que al preguntar si el fútbol es femenino o masculino, la respuesta se complejiza. Como parte de las entrevistas implementé el uso de imágenes, para entender desde los investigados lo que les remitía ver imágenes de mujeres jugando fútbol.

Figura 3.1 Imágenes usadas en las entrevistas



(Fuente: Google imágenes)

Figura 3.2 Imágenes usadas en las entrevistas



(Fuente: Google imágenes)

Pensé que de inmediato surgirían comentarios sobre la masculinidad o la feminidad de estas mujeres en relación al fútbol, pero no fue así. De hecho, tuve que preguntarles directamente

si tuvieran que describir el comportamiento, cuerpo, estilo de juego de las mujeres de las imágenes, si lo describirían como masculino, femenino o de ambos. Me pareció interesante el hecho de que yo tuve que incitarlos para que surgieran este tipo de observaciones; fue interesante porque aún cuando intenté introducir el tema del fútbol de mujeres dentro de una conversación en términos de género, estos y estas futbolistas, no veían esta identificación en los mismos términos.

¡Admiración! Admiración verlas a ellas y decir chuta esforzarse día a día y como decir todas podemos llegar a ser como ellas. O sea, es un sueño, cada fin de semana, día a día, esforzarse y entregar todo de sí. Todas tenemos las capacidades y es una admiración total verlas a ellas. Muy buenas, excelentes. Y allí está, allí está que las mujeres sí podemos. Es hermoso ver cómo es la mujer, ellas con el balón (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Pues en lo emocional, veo una lucha en las dos fotos, de quitar el balón. Felicidad, tanto la una como la otra, de meter un gol, la manera de celebrarlo. La técnica en como juegan. Las emociones que están dentro de una lucha constante de recuperar el balón. Y más que todo es la emoción que tienen, en las fotografías, de hacer algo que les gusta (Liliana Paredes, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

¡Chuta! La mejor jugadora del 2015, la mejor jugadora del 2016, 2014 creo que fue la alemana, si no estoy mal. Poco veo este fútbol, no creo que este bien formado aquí. O sea, es lindo ver un partido así, fui a algunos cuando fue la copa aquí en Quito (Andrés Romero, futbolista del equipo Metropolitano, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Aunque en uno de los comentarios se menciona a la mujer, el enfoque de todos enfatiza sobre otros elementos del fútbol: el esfuerzo, la admiración, la entrega, la lucha, la felicidad, lo bello del fútbol. Esto es lo que involucra ser futbolista, y a lo que remite imágenes del fútbol, independientemente de ser mujer u hombre.

A pesar de que les pedí directamente que describan el comportamiento en términos de género, la mayoría de respuestas no coloca a estas mujeres dentro de lo estrictamente masculino o femenino, sino que resalta elementos de ambos desde el comportamiento que observan:

Más masculino, porque yo les veo que juegan igualitos a los hombres ya. Cuando ya entran a una selección, tienen más entrenamiento. Pero más masculino tienen (Silvia Fernández, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Hay de los dos. Hay de los dos porque son mujeres y se les ve, hay a veces que tienen la parada de hombre. Tienen la parada, la fisonomía, por ejemplo, aquí hay una chica que es argentina, que buena que es esa señora mil respetos, bien buena. No te toca, solo te hace bailar con la bola. Como un hombre en verdad (Maribel Tumbaico, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

A ver, femenino porque son mujeres. Y el masculino, porque eso le digo, el entrenamiento de ellas ya es fuerte y todo. Ya tienen fuerza, tienen experiencia en la cancha, por eso sería lo masculino. Pero sí, sí tienen ambos (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Al analizar las razones por las cuales validan lo que creen como masculino o femenino, posiblemente se entienda mejor desde la respuesta de estos dos jugadores:

Más masculino por la forma de correr, la forma de su actitud, y sus movimientos. Yo si no les veo bien las caras, es como si estuviera viendo un partido de hombres. El comportamiento de estas personas, mujeres, es como ver un partido de hombres. Si hubiese sido al revés y primero hubiese existido el fútbol femenino, estuviéramos viendo esto al revés, dijéramos parece mujer al hombre. Porque primero fue el hombre y después la mujer, por eso (Edgar Zepeda, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Lo que pasa es que el fútbol es el esfuerzo físico. Entonces saca uno toda la fuerza que tienen allí, entonces parece como masculino, pero no. Es todo el esfuerzo que uno hace en

la cancha, saca todo a flote. O sea, no es que va ser masculino o femenino, es todo el esfuerzo que saca a flote cada uno, sea hombre o mujer, eso es (Rocío, futbolista del equipo Vizcaya, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

El comentario de Edgar (uno de los futbolistas hombres de la liga, al igual que Andrés) establece una verdad muy importante en el fútbol: que se le ha construido como una actividad desde los hombres y lo masculino, que luego adopta la mujer. Muchas de las mujeres, al resaltar la alta calidad de fútbol que demuestran las jugadoras en las imágenes, apuntan a esto como lo masculino. Al mismo tiempo, están acertando que “son casi como los hombres”, dado que uno de los mayores obstáculos a los que se han enfrentado es al tener que producir un fútbol aceptado; un fútbol que se le considere tal desde los mayores críticos en el deporte, los hombres.

Estos estilos nunca son totalmente autodidactas, pues los estilos tienen una historia, y esas historias condicionan y limitan las posibilidades. Consideremos el género, por ejemplo, como un estilo corporal, “un acto”, por así decirlo, que es a la vez intencional y performativo, donde “performativo” sugiere una construcción contingente dramática de significado (Butler 1990, 139).

La argumentación de Butler, permite analizar lo que menciona Rocío, al afirmar que el comportamiento no necesariamente es masculino, sino que es un comportamiento futbolístico. El fútbol es de muchas formas universal. Cuando se piensa en fútbol existen ciertos comportamientos que lo caracterizan. Así que, aunque lo primero que se pensaría es que la mujer está imitando un estilo masculino, a este se le considera como tal, por los prolongados y antiguos discursos, además de las perspectivas recurrentes de que el fútbol es una actividad masculina. Pero lo que se está imitando, son ciertos movimientos que el fútbol requiere y por lo tanto se está adoptando una identidad de futbolista.

Es la identidad de futbolista la que planteo como una tercera identidad, en donde el cuerpo se adapta, en este contexto, a una forma ajena a la masculina o femenina, independientemente de ser hombre o mujer.

A ver, en lo personal, yo veo que ellas disfrutan, están entregadas completamente al balón y a la cancha, y eso es una pasión. Eso es lo mejor. Eso no tiene nada que ver que, porque seamos mujeres, seamos lesbianas, seamos masculinas, pero se ve como disfrutan. La felicidad de ellas se las ve (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Hay de ambos, es que es de parte y parte. Es entrega, es entrenamiento, es como que el cuerpo se adapta a otras visiones, a otra fuerza. Entonces es parte y parte. También hay garra, hay furia, hay fuerza, de una mujer al igual a un hombre (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Yo he jugado desde pequeña, he jugado muchísimo, no necesariamente solo el fútbol, ya. Pero yo conservo mi feminidad. Primero desde los papás, deben formarse, o darnos unas bases: yo soy femenina, bueno soy femenina, así juegue fútbol, así por ejemplo haga box, pero soy femenina (Milania Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Lo que nos permite la existencia de esta tercera identidad es dejar de pensar que el fútbol es una “cosa de hombres”, pero tampoco plantearlo como “una cosa de mujeres”, sino removerlo del contexto en el cual se le ha colocado, para así apreciar lo que sus performances nos regalan.

Este desplazamiento perpetuo constituye una fluidez de identidades que sugiere una apertura a la resignificación y a la recontextualización; La proliferación paródica priva a las culturas hegemónicas y sus críticos de la reivindicación de identidades de género naturalizadas o esencialistas (Butler 1990, 138).

¿Por qué seguimos recurriendo a las mismas clasificaciones, a los mismos binarismos, a las mismas estructuras? Cuando el fútbol nos regala la oportunidad de pensar en una especie de tercer espacio.⁸ Un espacio que aún con ciertos límites, permite que se continúe afirmando

⁸ El tercer espacio que propongo, es el espacio de fútbol, no es un espacio físico, necesariamente, sino que existe cuando existe el fútbol. En el caso de este estudio, existe en la liga de La Floresta. Dentro del fútbol

la identidad de futbolista, la cual como declaran las deportistas, es aparte del género. Se trata del fútbol, independientemente de las divisiones que han existido y continúan existiendo, lo cual permite ver esto como un tercer espacio y nos invita además a analizar a fondo las implicaciones de la existencia de una tercera identidad en un tercer espacio, más allá del fútbol.

5.1 La liminalidad de esta tercera identidad en este tercer espacio futbolístico

Al encontrar este hallazgo de la identidad de futbolista como una tercera identidad, en este espacio que es el fútbol, sus implicaciones me remiten al concepto de liminalidad de Víctor Turner (2009) como parte de su enfoque acerca de los peregrinajes. Parto desde su trabajo para proponer una forma en la cual se puede pensar el fútbol de otra manera: como una especie de peregrinaje, el cual trae consigo una experiencia de liminalidad. Es pensar el fútbol como un peregrinaje donde se encuentra una liminalidad entre el mundo como es y el mundo como quisieran que sea, para este grupo de mujeres futbolistas. Turner sostiene:

Yo mismo tiendo a ver el peregrinaje como esa forma de *anti-estructura* [...] Se infunde con voluntariedad, aunque de ninguna manera independiente de la obligatoriedad estructural [...] Su influencia se extiende hasta la literatura [...] En los que el héroe o la heroína emprende una larga jornada para averiguar quién es realmente por fuera de la estructura (Turner 2009, 32).

Para el grupo de mujeres sobre el cual se enfoca este trabajo, jugar fútbol cada fin de semana en la liga es una especie de peregrinaje, aunque posiblemente suene desconectado del significado original de estos viajes. Sus participaciones constantes en la liga, son momentos de escape, como ellas señalan, al identificar el fútbol como un momento de

existe una organización distinta, no desde el género, sino desde roles para cumplir el objetivo de ganar. Los cuales no requieren hombres o mujeres, sino cualquiera que sea capaz de jugar en cada uno de estos roles. Basado en habilidad y técnica, pero también entrega y corazón. Pero es un espacio liminal, que existe solo en el tiempo que existe el fútbol. Es durante este tiempo que se esta fuera de la organización/normas de género.

distracción, y pensar en el hecho de no estar aisladas en el espacio doméstico, sino como parte de un grupo que logra por ese momento cuestionar las estructuras diarias, en un espacio público y emulando un rol históricamente masculino. Ellas están encontrando su propia definición de lo que es ser mujeres, fuera de lo establecido: roles, definiciones y posiciones. Como parte de esto, dejan claro que el practicar balompié no significa una automática masculinización o pérdida de su feminidad, sino que el fútbol necesita ser redefinido, por fuera de las estructuras que lo han establecido como una actividad exclusivamente masculina y de los hombres.

Cuando este grupo de mujeres se transforma en un grupo de futbolistas, es donde ocurre una experiencia de liminalidad, este concepto Turner lo define como:

La etapa liminal, cuando el sujeto está en separación espacial de lo familiar y lo habitual [...] La liminalidad representa una negación de muchos de los rasgos de las estructuras sociales preliminares y una afirmación de otro orden de cosas (Turner 2009, 42-43).

Al encontrar en el fútbol un lugar que ellas terminan reclamando como suyo, se abre el camino para cuestionar el orden de las cosas existente. Vuelvo a las declaraciones de estas mujeres, incluyendo las que forman parte de este capítulo, donde ellas reconocen que el hecho de que una mujer juegue fútbol ha sido y continúa siendo un problema, dado que se le ve como una actividad no adecuada para la mujer y su condición femenina. A pesar de su conciencia sobre esto, ellas deciden participar en este deporte, y llevan años haciéndolo, lo cual les provee de un espacio en donde se dan cuenta de que esta visión que se presenta como verdad, (la del fútbol como masculino) es incorrecta. No solo dejan claro que el fútbol no es masculino (como en nuestra discusión sobre las imágenes), sino que al cuestionar este deporte que es vinculado a lo masculino, debaten lo que se vincula a lo femenino (discutido a fondo en el próximo capítulo). Este momento en el fútbol, que es un momento de antiestructura es clave “pues su mera existencia pone en duda todas las reglas sociales estructurales y sugiere nuevas posibilidades” (Turner 2009, 46). Posibilidades que trascienden el fútbol y la búsqueda de igualdad en este espacio; a pesar de la premisa de Turner: “que los cambios están atados a las estructuras en las cuales se generan y persisten”

(Turner 2009, 49), dejar de reproducir las mismas responsabilidades y los mismos puestos que se han organizado desde el género. Igual que en el fútbol, cuestionar una estructura desde el género que por tiempo suficiente simplemente se ha naturalizado y desde aquí aceptado

Capítulo 4

La Liga Parroquial de La Floresta como un espacio con contrapúblicos

1. Contrapúblicos disputados

El espacio de la Liga Parroquial de La Floresta se revela como una especie de tercer espacio por la existencia del fútbol, un espacio que permite el surgimiento de contrapúblicos. El concepto de contrapúblicos es definido por Nancy Fraser como, “arenas discursivas donde miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan contradiscursos, que les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades” (Fraser 1990, 67). Su existencia permite el surgimiento de contradiscursos sobre distintos temas, entre ellos, los efectos que ha tenido el fútbol femenino, un cambio en cuanto a la mentalidad de este último, una defensa del lugar de la mujer en el fútbol, una crítica a la dicotomía espacio público y espacio privado, la presencia de identidades sexuales diversas en la liga, el peso de lo tradicional⁹ sobre la mujer en este espacio y el repensar qué tan inclusivo es el torneo. Cada uno de estos temas es importante porque permiten tomar lo que ya se ha dicho de ellos y contrarrestarlo con lo que este caso de estudio nos indica. Como se verá en lo que resta del capítulo y desde las voces de este grupo de futbolistas, existen formas alternas de entender la relación entre el género y el fútbol, aún cuando lo que el género busca estructurar ha influido sobre el sentido común, que rodea el fútbol como un mundo masculino. La Liga Parroquial de La Floresta emerge como un escenario que permite un escape de la esfera privada a la mujer, y ella se hace visible (inicialmente desde estos roles tradicionales) en un espacio público (de gran

⁹ El concepto de tradicional o lo tradicional en este trabajo debe entenderse proveyendo desde la perspectiva del vicepresidente de la liga, ampliamente tratada en el capítulo 2. Cuando hago uso de este concepto es aludiendo a esta visión que presenta el vicepresidente de la liga de La Floresta, en donde se intenta mantener un espacio de barrio, de familia y “sano”. El tema de las mujeres en la liga, incluyendo las futbolistas, mantiene un toque tradicional al seguir pensándolas como damas. En el recuento que él hace sobre la integración de la mujer y el lugar de la mujer en la liga, sobresale el vínculo de estas mujeres con los hombres de la liga, donde se les coloca en ciertas categorías: esposas, hijas, hermanas, y sobrinas. El lugar de la mujer en este espacio mejor se entiende desde la discusión sobre las reinas y las madrinan en la liga, donde se ve un rol tradicional (recurrente) para la mujer, donde ella es vista como “algo bonito”. Igualmente, deja claro que la categoría femenina se le ve y se le trata como recreacional, apelando a una delicadeza que él resalta en las mujeres.

importancia, dado su público compuesto de familiares y comunidad), pero este mismo se convierte en un espacio con contrapúblicos (un tercer espacio) cuando ellas mismas construyen sus identidades como mujeres futbolistas y es así como logran afirmar su presencia en el espacio público de la liga.

Su posición se eleva en el momento en que pueden luchar por cambiar dicha situación ante la autoridad, ya sea tomando roles de los hombres o estableciendo ligámenes sociales, creando un sentido de la jerarquía, del orden y de la importancia en un mundo en el que prevalezcan las mujeres. Una posibilidad para las mujeres es introducirse en el mundo de los hombres o crear su propio mundo público (Rosaldo 1979, 171).

Esta continua presencia es la que genera la oportunidad de que el fútbol femenino continúe en un proceso de cambio, donde no solo se logre una aceptación y entendimiento más amplio de su lugar en el deporte, sino que al continuar ocupando ese rol, que no se pensaba para una mujer, se comience a cuestionar sobre otros roles.

Es importante resaltar que dentro del espacio de la liga investigada, encontramos lo que se podría entender como varias posiciones dentro de la conformación de los contrapúblicos, que provienen desde dos agrupaciones de grupos de mujeres. Por una parte, está el grupo de mujeres futbolistas que se pueden denominar como de la familia; las cuales mantienen un vínculo y una historia más larga con la liga, y en muchos casos se encuentran vinculadas con los hombres que participan en esta misma. La posición que ellas representan, se caracteriza por lo que la liga significa para ellas, este espacio público opuesto al espacio privado de la casa. Aunque varias de ellas hayan asistido a la liga por varios años. Es cuando deciden tomar el rol de futbolista, que construyen un contradiscurso donde ven la oportunidad de afirmarse como deportistas, para promulgar igualdad de género más allá de la cancha. Es un momento en donde ellas cuestionan públicamente la estructura de género en el fútbol y en el espacio doméstico. Por otra parte, está el grupo de mujeres futbolistas que no son de la familia, sino extranjeras o vienen desde afuera, como el caso de las Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV). La posición que ellas representan no necesariamente proviene de un apego a la liga, y más bien se construye con una postura en

mente: pensar el fútbol de mujeres como un fútbol feminista y pensar el fútbol de mujeres como una vía hacia conocer otras lesbianas. El espacio público, en este caso aún sirve como base, pero se busca a través de la práctica del balompié, apelar a cómo se divisa y trata a la mujer en el fútbol, además que busca politizar lo lésbico. La disputa de estas diversas perspectivas se podrá evidenciar más adelante.

1.1 El fútbol femenino como transgresor de un espacio históricamente masculino

La condición de la Liga Parroquial de La Floresta como un espacio público, es lo que la caracteriza como un espacio del barrio y como una extensión del espacio familiar. Este lugar, que como complejo deportivo tiene la función de permitir la práctica de fútbol, también cumplía con la función de ser un espacio históricamente masculino. Es importante resaltar esta parte de su historia para comprender lo que significa una transgresión del fútbol femenino sobre un espacio históricamente masculino. Hablar sobre el fútbol femenino y no simplemente sobre una presencia femenina, nos permite abordar en primera instancia el tema principal de este capítulo que es ver la Liga Parroquial de La Floresta, como un espacio que contiene contrapúblicos. Por mucho tiempo este espacio público existía por y para los hombres, con el tiempo, la mujer empezó a ocuparlo, pero únicamente de ciertas formas: acompañante, observadora y madrina/reina. Fue una reproducción de la forma en la que se organizaban los roles en lo privado a un espacio público, donde la mujer solo ocupaba ciertos cargos y su lugar aún era muy tradicional,

A las mujeres se les da un rol social y una definición en virtud ya sea de su edad o de sus relaciones de parentesco con los hombres. Así, pues, a las mujeres se las concibe casi exclusivamente como hermanas, esposas y madres (Rosaldo 1979, 164).

La liga de La Floresta, se convierte en un espacio donde surgen contrapúblicos, cuando la mujer quiebra con lo tradicional y ocupa un lugar en la cancha como futbolista, asumiendo un rol hasta aquel entonces reservado para el hombre y altamente masculinizado. Dado lo que representa este espacio público, la mujer con esta nueva identidad, visibiliza su presencia y cuestiona cómo se ha dividido la vida de hombres y mujeres a base de reglas desde el género.

La presencia de la mujer como futbolista es la que nos permite visibilizar los contradiscursos que circulan en el espacio de la liga de La Floresta: el vínculo de la mujer con el fútbol, el lugar de la mujer en este y sobre nuevas formas de pensar los límites que surgen desde el género, el responsable de que existan espacios, actividades e identidades estrictamente masculinas o femeninas. La existencia de un cambio se evidencia en las declaraciones de algunas futbolistas sobre el proceso que ha vivido el fútbol femenino,

Los tratos han mejorado, han mejorado. Las personas se acostumbran a ver jugar mujeres y se quedan a ver como juegan (Natalie Perez, futbolista del equipo Club Los Andes, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Que más bien los hombres hoy en día, ya nos apoyan. Porque antes como que nos les gustaba, que decían que solo las mujeres sirven para la casa o para estar, pero no para el fútbol. Para practicar cualquier otro deporte, pero no para el fútbol. Entonces yo creo que hoy en día ya el machismo se ha dejado de lado, y más bien nos apoyan (Milania Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Creo que en esta época en la que estamos, ya no es fuera de lo común que una mujer juegue. Porque creo que a la mayoría de mujeres se nos está dando por jugar fútbol que otro deporte. Hace 10 años, criticaban bastante a una mujer cuando la veían metida en una cancha. Pero ahora, ya es normal. Hasta ahora ya hasta selección ya hay de mujeres (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

En el capítulo anterior, fue evidente que aún existen puntos de vista que ven desde una perspectiva negativa el hecho de que las mujeres jueguen fútbol. Pero desde estas declaraciones podemos deducir que la continuidad del fútbol femenino en un espacio público como el de la liga de La Floresta significa, por una parte, crear una nueva etapa para el fútbol femenino. Esta nueva etapa es una, desde las palabras de estas futbolistas, donde el trato hacia ellas ha mejorado, donde las personas se acostumbran a verlas jugar, donde hay apoyo, donde las mujeres sí sirven para el fútbol, donde el machismo se ha dejado a un lado, donde no es fuera de lo común que juegue una mujer y más bien es

normal. Cada una de estas formas de pensar el fútbol femenino nos indica que este grupo de mujeres ha logrado desde el juego generar un contradiscurso, el cual logra transmitir el mensaje de que la mujer y el fútbol no son opuestos; un mensaje que ha influido sobre la lucha de la mujer por un lugar dentro de este deporte. Y más aún, han logrado que otros vean y entiendan lo que ellas ven y entienden: el fútbol no se trata de hombre o mujer, masculino o femenino, se trata de fútbol y de quienes crean un vínculo con él.

Por otra parte, abre una discusión en cuanto a los significados de masculino o femenino, especialmente si partimos de los dos componentes que se entrecruzan: un espacio históricamente masculino con el fútbol femenino. En ambos casos, se intenta clasificar desde el género. La liga de La Floresta es un espacio masculino porque es un espacio para el fútbol, donde se reúnen una mayoría de hombres, los cuales practican, entienden y disfrutan este deporte, y donde se va a tomar licor, algo que no deben de hacer las mujeres, como no deben jugar fútbol. Cada una de estas características, a pesar de que suenan como una simplificación de lo que es lo masculino, cumplen con lo que la estructura de género busca lograr: que el mundo se entienda y se viva de forma dividida entre lo masculino y lo femenino. Cuando ocurre una transgresión como la incursión de la mujer en el fútbol, se intenta conservar la división al dejar claro que tal combinación no es simplemente fútbol, porque eso es de los hombres, sino que es fútbol femenino. Pero como vimos en el capítulo anterior, es posible pensar la identidad de futbolista fuera de los términos de género, por lo menos desde algunas opiniones. Lo que surgió de esa transgresión inicial fue un primer cuestionamiento a lo que el género intentaba mantener separado: el fútbol y la mujer. Pero más allá, significó un reto a definiciones cerradas de lo que era masculino o femenino. En otras palabras, lo femenino del fútbol desde las mujeres tuvo efecto sobre lo masculino de este espacio, y viceversa, y se difuminó así el límite entre las fronteras de lo masculino y lo femenino.

2. Efectos positivos del fútbol femenino

Cuando decidí enfocarme en esta investigación, pasé por alto los logros adquiridos a raíz del fútbol por parte de estas mujeres, al enfocarme únicamente en la desigualdad que me

era aparente (como la asignación de las canchas y la falta de una rama femenina en el fútbol oficial). Luego de las entrevistas, pienso que es importante resaltar los efectos positivos del fútbol femenino, entre ellos los logros de las mujeres a través de este deporte,

Fuimos como de lo subterráneo a lo medio, porque tampoco voy a decir alto [cómico]. Hace dos años estuvimos para tercero y cuarto. Entonces fue una bonita experiencia. Por ejemplo, la primera vez que llegábamos, me tocó parar penales, de los 5 paré 4 penales, me metieron solo un gol. Yo salí, por lo menos, aunque perdimos y no quedamos en nada, con mi moral alta porque ninguna pudo meter un gol. (Margarita Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Creo que a la final ya hay apoyo de la mayoría de gente, ya hay apoyo. Y en lo personal, que no dejen de implementar en cada liga el equipo de mujeres. Que no solo haya de hombres, porque hay algunas ligas en donde solo hay equipos de hombres, pero ahora la mayoría están implementando los equipos de mujeres. O sea, los están exigiendo. Y eso es una buena ventaja para las mujeres que jugamos, porque nos damos cuenta en realidad que el fútbol de mujer ya está importando más que en los tiempos de antes (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

El rol de la mujer en la liga, yo creo que ha cambiado bastante, porque antes había dirigentes solo hombres, no veían muy bien que la mujer estuviera en la dirigencia, pero ahora ya no. Hasta en los equipos grandes se ve en la dirigencia. Y tal vez una como mujer sabe mejor hacer las cosas. En este caso yo le digo porque mi mamá fue dirigente de las ligas del Aucas, y sabíamos cómo era. Entonces para nosotras estar aquí ya no es cosa del otro mundo, lo podemos vivir (Fernanda Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Ante la sociedad, al inicio sí era mal visto que una mujer juegue fútbol. Pero ahora más vale, hay muchas mujeres que juegan fútbol y han dejado de lado muchas cosas por jugar fútbol. Incluso ya el básquet que era de mujeres, ya no se ve mucho. Ahora se ve en todas las ligas fútbol, fútbol, fútbol, y son todas mujeres [risa] (Ruth Lescano, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Existe una forma de realización que sienten estas mujeres, que ocurre no solo por jugar, sino al continuar ocupando el espacio de la liga. Se sienten realizadas cuando logran mejorar en un deporte para el cual se les ha dicho que no sirven y cuando se exige que existan equipos de mujeres en todas las ligas. Sienten que lograron algo, cuando el rol que han ocupado cambia, especialmente en un espacio como el de este torneo y se integran en posiciones en las que nunca se pensaba que hubiera una mujer, y cuando se puede ver el fútbol de mujeres como algo estándar y no fuera de lo normal. Cada uno de estos efectos representa los alcances que ha conseguido el fútbol femenino, particularmente las mujeres que lo mantienen vivo. No son insignificantes cuando se piensa en la lucha que han tenido que perdurar grupos de mujeres, como las de La Floresta, contra un sentido común que hasta el día de hoy cuando la mujer lleva años jugando, continúa cuestionando su lugar. Estos logros no necesariamente son para esas personas que están en contra, sino para las mujeres que han luchado en este deporte, como trofeos alcanzados después de un largo y arduo camino. Se trata de una lucha que produce dos efectos particulares: 1. Un cambio a la mentalidad sobre el fútbol femenino y 2. La posibilidad de repensar quienes pueden jugar fútbol para nuevas generaciones.

2.1 Un cambio en la mentalidad sobre el fútbol femenino

Desde ambos, las mujeres y los hombres que logré entrevistar, al igual que de las observaciones, resaltaría que sí hay un cambio en cuanto a cómo se le piensa y se le describe al fútbol femenino. Desde reconocimiento por la calidad de las jugadoras, hasta la demostración de interés por los partidos.

Ahora veo a mujeres de todas las edades, en todas las ligas. Más bien muy natural. He escuchado comentarios, cuando estoy viendo un partido de fútbol, y hay personas, los hombres jóvenes se molestan y dicen que a veces nosotros jugamos mucho mejor que ellos. Así es que no, yo ya lo veo muy normal (Margarita Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Porque de parte y parte dan muy buenos espectáculos. No es necesariamente que venga de los hombres, sino también de las mujeres. Si hay muy buenos espectáculos, y en sí muy buenos enfrentamientos (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

A veces mis hermanos o mis primos nos ponemos a ver las ligas profesionales femeninas y se quedan ellos boquiabiertos porque hay jugadas que hacen mejores que ellos. El fútbol femenino está muy alto, creo yo (Fernanda Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Le veo que meten corazón, e intentan hacer algo que ellas han visto que es jugar el fútbol. Sí se les ve que tienen una buena predisposición de tratar de hacer las cosas. Desde lo que yo he visto desde mis jugadoras, como soy director técnico del Cruz Azul (Edgar Zepeda, futbolista del equipo Cruz Azul, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Ahora ya no creo que estemos en esa etapa de que las mujeres no pueden y los hombres sí pueden. Ahora ya, esa etapa ya se acabó hace ratos. Ahora las mujeres también tienen su manera. Sería lindo ver un campeonato de 11-11, sí. Puede ser que se organicen mejor los equipos. Más los mayores pueden tener eso, los prejuicios. Porque no comparten la idea de que una mujer juegue. Pero ahorita creo que las mujeres ya están reveladas, para que vengan y hagan sus cosas, no me hago problema (Andrés Romero, futbolista del equipo Metropolitano, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

El fútbol femenino está demostrado ser un deporte serio, en donde las mujeres pueden no solo practicarlo, sino hacerlo a un nivel que como dice Katherine, que se clasifica como espectáculo. La importancia también radica en cambiar las mentalidades de los hombres, puesto que ya no son únicamente las mujeres las que establecen la importancia de su fútbol, sino que también los hombres, quienes ocupan una posición de referente en este deporte, están reconociendo tal importancia. Ya no es tan fácil decir que el fútbol es “una cosa de hombres” cuando, como dice Andrés, ahora las mujeres también tienen su manera. En referencia al capítulo 3, donde se mencionó el uso de algunos mimbres para referirse a la mujer en el fútbol como: marimacha o machona, este uso de palabras deriva desde una

mentalidad previa, antigua e irrelevante del fútbol femenino. Personas mayores que están acostumbradas a conocer el fútbol solo desde los hombres, y que piensan desde el aspecto masculino del balompié para plantearse en contra de la integración de la mujer, son a quienes se les expone a una nueva visión sobre el fútbol femenino en escenarios como la liga. Con esto, resalto el gran número de mujeres que han tenido el apoyo de sus familias durante toda su vinculación con el fútbol, a diferencia de otros casos anteriores (Pontón 2006; Knijnik 2013) donde muchas jugadoras no sólo enfrentaban una lucha social, sino una lucha dentro de sus familias, al practicar un deporte que no se denominaba digno para mujeres. Es un hallazgo que no esperaba encontrar, consciente del obstáculo que representaba la familia en la adquisición de una identidad de futbolista femenina.

Por otra parte, existen los ejemplos de las mujeres que cuando empezaron a jugar, se dieron cuenta que no todo lo que se dice sobre el fútbol y más allá de las mujeres que lo practican, es cierto. Encuentran que el fútbol también es para las mujeres:

Antes yo odiaba el fútbol, pero yo venirles a verles a mis hijos y aparte verles que se metan un gol es lo más bonito, aunque no me lo dediquen a mí [risa]. Es bonito, es apasionante, me parece un buen deporte (Margarita Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

La verdad empecé a jugar fútbol para ayudarles a algunas amigas que formaron un equipo. Yo no pateaba ni a la mosca [risa]. Empecé a jugar, yo era de esas que llegaba y completaba cuando no había gente. Después ya me empezó a gustar, empezamos a entrenar, y empecé a coger ritmo de juego. Dejé de jugar una temporada porque estuve embarazada, pero volví a jugar fútbol (Ruth Lescano, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Yo le hablaba a mi hermana la última, le decía *carishina*,¹⁰ ¿Por qué juegas? Y la verdad uno, hasta que no sienta lo que es jugar en la cancha, uno no se sabe. Pero a mí la verdad

¹⁰ “Mujer con modales de hombre (como hombre). Mujer que no sabe, ni hace los quehaceres domésticos de la casa” (Shimiyukkamu Diccionario). En el diccionario aparece la palabra escrita como *karishina*, pero en el español parece haber sido cambiada a ser escrita como *carishina*.

me gustó, y hasta ahora, cuántos años serían, unos 8 años que estoy jugando recién. A mí me gusta jugar, eso me desestresa. Estuve con depresión, pasé mal, y esto es lo único que me mantiene tranquila (Maribel Tumbaico, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Yo creo que bastantes [prejuicios] [risa]. Pero tal vez, “si ya juega ya no puede ser mamá, si ya juega ya no”, uh, N cosas. Yo digo me ha pasado en mi equipo directamente, está embarazada ya no puede jugar, bueno no puede, que de aquí ya se le terminó. Pero no, es mentira, tiene que esperar el tiempo regular y de allí seguir adelante. Porque es una distracción también y es por salud jugar (Fernanda Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Si partimos de estos ejemplos, el cambio de mentalidad acerca de la mujer en el fútbol, ocurre sobre las mismas mujeres. A diferencia de los cambios que resaltan en lo social y en mayor porcentaje desde los hombres, ocurre un cambio en la forma en la que ellas se relacionaban con este deporte. En el caso de Maribel, se deduce que antes de que ella misma lo experimentara, la forma en la que ella pensaba a las mujeres que jugaban fútbol, como su hermana, le proveía de una perspectiva común: la de pensar a la mujer futbolista como *carishina*. Cuando ella jugó, tuvo claro que ella no se identificaba como machona; no solo cambió su perspectiva sobre el fútbol femenino, sino que se convirtió en un alivio para su depresión, así cambió su relación con el fútbol. En los casos de Ruth y Fernanda, se vuelve a romper un prejuicio sobre la mujer en el fútbol: que el embarazo les impide volver a jugar. Aquí tocamos el tema de las identidades múltiples que logran ocupar las mujeres, donde el rol de mamá y de futbolista no son mutuamente excluyentes. Además, lo que nos indica Margarita, demuestra cómo una actividad que inicialmente no se piensa como de interés, se puede convertir en tal, al tomar la iniciativa de participar en el fútbol. Se desafía cómo el género ha estructurado los gustos dentro de lo masculino o lo femenino, cuando este grupo de mujeres adoptan un gusto supuestamente masculino, como es el fútbol.

2.2 El fútbol para las nuevas generaciones

Otro efecto que se establece gracias a la presencia de la mujer en el fútbol, es la posibilidad de reconstruir el mundo de este deporte para las nuevas generaciones y dentro de ello reestablecer nuevas relaciones de género.

Verá en eso, siempre yo converso con mis hijos, siempre, y les hago valorar, o sea todo. Y el hecho de que ellos me acompañen siempre, siempre conversamos con ellos y les digo que tienen que dar valor a todo lo que hacen. O sea, ellos siempre me apoyan, por lo menos el grande y valora mucho y me apoyó, me dice: *Mami vamos a la cancha, juega, y todo*. Entonces, nos anima, nos anima muchísimo, al menos desde nuestros hijos, de nuestras familias, sí (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Mis hijos dicen en el caso mío, mi hijo el mayor me dice: “Tú mami trabajas, nos mantienes, estás pendiente de nosotros, y si te gusta jugar fútbol por qué no, nosotros te apoyamos. Tú no nos das mal ejemplo. Tú, te gusta estar en la cancha, te gusta estar allí, no te gusta tomar. Te vas con nosotros, a veces cuando no podemos tú te vas sola”. Y no he tenido problemas con ellos en esa parte (Maribel Tumbaico, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Yo quisiera que, si a mi hijo le gusta el fútbol, apoyarle, ya que mis papas no siempre me apoyaron (Silvia Fernandez, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Ahora incluso hay hasta escuela para niñas y para niños desde los 4 años de fútbol. Incluso estoy pensando mandarlos a mis dos hijos [hija e hijo], si no es que ahorita por el tiempo que no tengo quienes me los lleven. Pero cuando estén más grandecitos, ya puedan defenderse, sí los quiero mandar. Porque yo quiero que el vicio de ellos sean las canchas, no el trago ni las drogas. Porque no es como algunas personas que tienen en mente, que porque vamos a las canchas vamos a tomar, no es así (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Igualdad de género. Y tal vez poner un granito de arena para también poder nosotras jugar en la cancha grande. Si son buenas jugadoras, tienen buen estado físico, por qué no coger y

darles la oportunidad en un fútbol de la cancha grande. En otras ligas ya lo he visto que lo hacen, y tal vez con buenos resultados pueden darnos la oportunidad para eso. Y para dar esa oportunidad a las nuevas generaciones de que se mantengan y no se queden en la casa y guardadas. La mujer y el hombre tienen que tener iguales roles, estar de la mano juntos ni el uno adelante ni el otro atrás, sino apoyarse (Fernanda Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Al comenzar esta investigación, una de las cuestiones que me interesó fue comprender si la visibilización de la mujer en el fútbol tenía un efecto sobre las nuevas generaciones, en particular los hijos e hijas de estas futbolistas. Las mujeres que tenían hijos fueron las que me respondieron los primeros cuatro extractos. Desde sus declaraciones, sus hijos parecen ser los que las apoyan a seguir en una actividad que ellas disfrutaban, hasta justifican su distracción en el fútbol como un derecho, por todo lo que ellas hacen. Los hijos e hijas de estas mujeres, también se encontrarán con apoyo, algo que no siempre tuvieron ellas y en particular para las niñas, oportunidades de integrarse al fútbol a una temprana edad. Pero aún más significativo, es lo que menciona Fernanda, cuando le pregunté sobre el impacto del fútbol femenino en nuevas generaciones: la posibilidad de igualdad de género. Una igualdad que no solo se verá en el contexto del fútbol, al practicar un mismo tipo de fútbol, independientemente de ser hombres o mujeres, sino una igualdad que trasciende y promueve el apoyo entre los sexos, mas no la diferenciación.

En ambos ejemplos de los efectos que ha tenido el fútbol femenino, lo que encontramos es un contradiscurso que se genera y se mantiene por la continuación del fútbol de mujeres en el espacio de la liga. La constante visibilización de mujeres practicando fútbol, alimenta el hecho de que se repiense el fútbol femenino en su totalidad, donde es posible desde una experiencia propia formar ideas sobre lo que es esta faceta del deporte. Se logra comprobar el nivel de distintas jugadoras, y un buen juego digno de ser observado. Se logra desmentir que el fútbol no es para mujeres, o que solo las machonas lo juegan. Se alcanza a construir un nuevo sentido común, donde este deporte es para todos, sin importar sexo o género, puesto que se ven mujeres (conocidas y cercanas) practicándolo de forma naturalizada, donde el discurso que se ha tenido sobre el fútbol femenino proviene desde la antigüedad

(Pontón 2006; Borja 2014) y ha logrado reproducirse para establecer el lugar de la mujer en el deporte como algo anormal, basándose en características aplicadas a los distintos géneros. El contradiscurso en cambio, se da desde las mismas futbolistas (ellas representan lo que Fraser categoriza como un grupo subordinado), ahora ellas están decidiendo cómo se le define al fútbol femenino. Es un contradiscurso que se basa en sus necesidades e intereses, los cuales se plantean como tales enfrente de, por un lado, un grupo de personas que comienzan a aceptar esta nueva versión del fútbol femenino y por otro, frente a un grupo de personas (jóvenes) que representan el mundo del fútbol del mañana. Esta actividad no seguirá promoviendo diferenciaciones a base de género, sino que se constituirá como un mundo mucho más inclusivo.

3. En defensa del derecho de la mujer a practicar fútbol

El espacio del balompié, representa más que solo un espacio de hombres que logró ser ocupado por las mujeres, también es un lugar del cual se apropian y en el que defienden el derecho de las mujeres de ocuparlo. Esta discusión surgió desde los datos recolectados durante mis entrevistas. Lo que encontré interesante fue cómo se reiteraba en las respuestas de varias futbolistas, que ellas tenían el mismo derecho al fútbol que los hombres, y más allá cómo este derecho debería constituirse en un mayor apoyo desde las instituciones y desde sus parejas, hacia el fútbol femenino. La importancia de esta discusión se basa en su potencial de ser interpretada como un contradiscurso, uno que como indicaba Fraser, formula una interpretación opuesta de los intereses y necesidades de cierto grupo subordinado, en este caso las mujeres. Como pudimos ver en el capítulo 2, existe la versión de que fueron los hombres los que integraron a las mujeres en el torneo y específicamente en el balompié, así se estableció que el fútbol no es ni un interés, ni una necesidad de la mujer, porque es una actividad a la cual se las introduce, y que ellas no buscaron por sí mismas. Al pensarlo de esta manera, se reproduce la división entre espacios (privados-públicos), pero en base a intereses y necesidades, “como Sylvia Yanagisako ha señalado, la noción de público-doméstico implica tanto una metáfora espacial (de espacios geográficamente separados o incluso anidados) y una metáfora funcional (de funciones funcionalmente diferentes o roles sociales) en la misma dicotomía conceptual” (Yanagisako

1987 en Lamphere 2001, 102). La dicotomía público-privado no solo intenta separar espacios físicos, sino que se refiere a una separación de intereses, roles, y actividades. Con la afirmación del derecho de la mujer en el fútbol (y por consiguiente en la liga), este grupo de mujeres está defendiendo su derecho a ser futbolistas, a su participación en esta actividad, y a su interés (propio) en el fútbol. Ya no sería válido decir que a las mujeres futbolistas de la liga de La Floresta solo les interesa continuar en el fútbol porque así quisieron los hombres, sino porque a ellas les interesa y sienten el fútbol como una necesidad en sus vidas.

Como primer argumento dentro de esta discusión, presento la afirmación de varias deportistas, que alude a que el fútbol es para todos. Por consiguiente, al ser para todos, defienden el derecho de la mujer a la práctica del balompié:

El fútbol es universal. El que quiere jugar, el que le de esas ganas de jugar, tanto hombre y mujeres, que lo hagan. O sea, no debe de haber esas limitaciones. Que si lo hacen que lo hagan (Rocío, futbolista del equipo Vizcaya, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Pues yo pienso que tanto los hombres y las mujeres somos iguales, y podemos hacer cualquier deporte independientemente de que seamos mujeres u hombres (Liliana Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Bueno hay muchas personas que piensan que el fútbol es solo para hombres. A veces no quieren que jueguen mujeres, más quieren que estén los hombres. Pero las mujeres también tenemos derecho a disfrutar un poco nosotras también (Silvia Fernandez, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

A veces creo que son machistas porque dicen que una mujer no debe jugar fútbol, y creo que esta mal porque todos tenemos derecho (Patricia Garcia, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Si analizamos el uso del lenguaje, lo que encontramos es que estas declaraciones buscan mucho más que pelear el lugar de la mujer en el fútbol. Por una parte, lo que buscan es

cuestionar la asignación y limitación de espacios y actividades a raíz del sexo/género. Como indican ellas, el fútbol se piensa como algo limitado a los hombres, y que por esta razón la mujer no debe jugarlo. Sin embargo, ellas proponen pensarlo como una actividad universal y algo que todos tienen el derecho de disfrutar. Así, lo que se cuestiona más ampliamente es la reproducción de exclusiones, en este caso de las mujeres, de una esfera de la sociedad, simplemente por pertenecer al género femenino. Así, el fútbol se convierte en la vía ideal para promover y exigir la igualdad. Hubo un tiempo en donde este deporte se consideraba apto solo para el hombre masculino, por requerir fuerza y rudeza, y donde se colocaba a la mujer fuera de él, por ser asignada cualidades de delicadeza y fragilidad. Este contraste representaba una desigualdad, al colocar a la mujer en una posición inferior. Pero, como dejan claro las voces de este grupo de futbolistas, las mujeres han logrado afirmar su lugar en el fútbol, refutando que la mujer es inferior. “Individuos que utilizan una forma cultural altamente valorada para expresar sus sentimientos más profundos, reconocen un conjunto alternativo de valores y dejan abierta la posibilidad de subvertir los sistemas en los que se encuentran encarnados” (Lamphere 2001, 106). Así que, el fútbol es solo un primer espacio en donde se lucha por reconocer igualdad entre los sexos, éste abre el camino para que se reconozca esta igualdad en otros espacios.

Como segundo argumento derivado del primero, noté que, al argumentar por sus derechos dentro del fútbol, este grupo de mujeres reclama más apoyo desde las instituciones y desde las parejas, en cuanto al fútbol femenino,

Porque las mujeres también nos defendemos. Como le digo que hay muchas mujeres que juegan muy bien. Que juegan muy bien. Y más bien, eso le digo, deberían más bien aportar para que el fútbol femenino se vea más. Porque aún tenemos algunos estereotipos que no que las mujeres no deben. Más bien deberían apoyarnos. Porque como le digo hay muchas chicas, bueno a excepción mía que ya no juego como antes, hay muchas chicas que sí juegan, son muy buenas. Son muy buenas (Milania Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

En lo social, que nos apoyen, porque nosotros también tenemos, ahora tenemos derecho a todo. Entonces sería bueno que nos apoyara aquí la liga y que el fútbol de mujeres salga a

flote. Y que igualmente nos apoyen moralmente, porque sí se ve un buen fútbol aquí en la liga, de mujeres sí, sí se ve un buen fútbol. Que también el deporte como dicen es salud. Entonces sí nos ayuda bastante eso, especialmente para nosotros que siempre tenemos que estar pendiente de nuestro hogar. Los hombres al menos discriminan bastante a la mujer en ese aspecto (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Allí todavía tenemos mucho machismo. En mi caso, en mi equipo, hay los jugadores que tienen las esposas como se vieron reacios a que ellas jueguen. Nosotras mismas los presionamos, los presionamos. Por qué no, si él podía hacerlo por qué la esposa no podía hacerlo. Les molestamos hasta que dijeron, bueno, bueno. Pero todavía tiene ese visto mal que una mujer esté jugando fútbol (Fernanda Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Para mí los efectos que ha tenido [el fútbol femenino] tan solo es que veamos que todos somos iguales, que si un hombre puede jugar fútbol, una mujer también puede jugar fútbol. Yo pienso que en la cancha es igual que en la casa, lo que hace la mujer puede hacer el hombre. Nosotras tampoco estamos limitas a nada (Ruth Lescano, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Al apoderarse del fútbol como una actividad y un espacio para las mujeres, este deporte les permite enfrentarse a dos autoridades importantes: las instituciones de fútbol (como la liga) y a los hombres (como las parejas). A las instituciones se les exige apoyo para sacar a flote el fútbol femenino, el cual demuestra una alta calidad de jugadoras. Es significativo el hecho de que se confronte a esta autoridad, porque son los que mantienen un poder sobre qué tan lejos llega la división femenina, y más aún, las ligas barriales representan espacios donde comienzan y se forman futbolistas, entre ellos mujeres, las cuales eventualmente podrían pensar el fútbol como una carrera estable.

De igual manera, el torneo de La Floresta representa un escenario social y cultural de gran importancia, al punto que, si se demuestra apoyo en la realización de mujeres en distintos roles, tendrá un impacto sobre el lugar de las mujeres en otros espacios (doméstico, laboral, etc.). A los hombres, en particular los esposos, se les confronta pidiéndoles igualdad en la

relación, así dejan claro que lo que ellos pueden hacer, también lo pueden hacer las esposas. Llega a tal punto que se hace referencia al espacio doméstico, en donde similarmente existe la necesidad de una igualdad en cuanto a responsabilidades. Para Rosaldo, es la integración del hombre a un rol doméstico y no solo la participación de la mujer en lo extradoméstico, lo que lleva a un mundo mucho más igualitario,

Parece posible un *ethos* igualitario siempre que los hombres adopten el rol doméstico. Nos proporciona una imagen de un mundo en el que la oposición doméstico/público está minimizada y disociada de las cuestiones sexuales. Y sugiere la idea de que los hombres, que en el pasado han dedicado sus vidas a una acción pública, únicamente admitirán que las mujeres son realmente iguales a ellos cuando ellos ayudan a criar nuevas generaciones asignándose las responsabilidades domésticas (Rosaldo 1979, 177).

Defender su lugar en el fútbol equivale a defender el lugar de la mujer en lo público, porque al hacer esto se sigue quebrando con la separación entre lo público y lo privado, y se mantiene la voz de este grupo en el espacio de decisiones. Se comienza a desordenar el actual orden de las cosas, la estructura existente, y el fútbol de mujeres deja de ser un simple deporte para convertirse en una cruzada para reestructurar un sistema social igualitario.

4. Crítica a la dicotomía espacio público-espacio privado

Esta discusión es otra que surge desde lo dicho en las entrevistas, donde lo público y lo privado más que ser espacios en conflicto para la mujer que decide jugar fútbol, logran existir en armonía. El espacio es uno de los temas principales de este capítulo, consciente de que esta discusión entre lo público y lo privado debe contextualizarse para aplicarla a las particularidades de este estudio, donde un incremento en la presencia y las responsabilidades de las mujeres en el espacio público de la liga, amenaza la dicotomía entre lo público y lo privado, además del orden que naturalizaba el lugar y las responsabilidades de la mujer en lo privado (doméstico). En este incremento de la presencia y responsabilidad para las mujeres, particularmente en su rol de futbolistas, comienzan a romper con la idea de la liga como un espacio que garantiza la masculinidad. Esto se

evidencia en el machismo, como forma de ataque que exhiben los hombres del público hacia las jugadoras, por el hecho de que las mujeres han alcanzado un mismo nivel que el hombre en el espacio público, bajo el rol de futbolistas, y la respuesta de las mujeres a este machismo. Cada uno de estos ejemplos hace del espacio público de la liga un lugar de disputas.

Igualmente, es un tema que mantiene gran relevancia dentro de los estudios de género, en particular, está la discusión sobre la división entre el espacio privado (también pensado como espacio doméstico) y el espacio público, puesto que sugieren lugares que tienen género e implicaciones al representar cierto género. Para entender las implicaciones de estas dos esferas, Louise Lamphere resalta la dicotomía que nos presenta Rosaldo,

La oposición “doméstico” y “público” proporciona las bases de un modelo estructural necesario para identificar y explorar la situación masculina y femenina en los aspectos psicológicos, culturales, sociales y económicos de la vida de la humanidad. Rosaldo explicó esta diferencia entre hombres y mujeres en términos de una dicotomía. Argumentó que las mujeres están asociadas con una "orientación doméstica", mientras que los hombres están asociados principalmente con las esferas de actividad extra doméstica, política y militar. Por "doméstico" Rosaldo se refería a "aquellas instituciones y modos de actividad mínimas que se organizan inmediatamente alrededor de una o más madres y sus hijos. En cambio, el “público” se refería a “actividades, instituciones y formas de asociación que vinculan, clasifican, organizan o subsumen grupos particulares de madre e hijo” [...] Así que los hombres son libres de formar esas asociaciones más amplias que nosotros llamamos "sociedad" (Rosaldo 1974 en Lamphere 2001, 100-101).¹¹

Es importante notar que para Lamphere,

Rosaldo no intentó *explicar* la subordinación de las mujeres a través de la dicotomía, sino que la vio como un marco estructural subyacente en cualquier sociedad que apoya la

¹¹ Esta propuesta de una dicotomía entre las esferas públicas y esferas privadas, fue un intento muy temprano de entender la asimetría sexual presente a través de varias culturas. Dada su juventud, han surgido cuestionamientos de esta dicotomía, de su relevancia y de su validez en distintos contextos socio-culturales.

subordinación y que habría que reconocerla para que cambie la posición de las mujeres (Lamphere 2001, 108).

Al ser un marco estructural subyacente, crea una naturalización del orden de las cosas, donde se crean perspectivas sobre el lugar de las personas a raíz de su género y de lo que ese género indica. Lo interesante de mis hallazgos en el caso de estudio sobre la liga de La Floresta, es que aparecen instancias en donde se intenta imponer una separación de los espacios (principalmente entre cocina y cancha), pero al mismo tiempo existe una resistencia hacia esta separación. Más interesante aún, es que la resistencia no solo se evidencia en las declaraciones de varias futbolistas, sino que su continua participación y visibilización en el espacio de la liga se puede interpretar como un contradiscurso que fortalece esta crítica a la dicotomía espacio público-espacio privado.

Al conversar con las distintas futbolistas sobre la experiencia de una mujer que decide jugar fútbol en el contexto ecuatoriano, y sobre los prejuicios que se puede tener sobre una mujer que juega fútbol, fue interesante encontrar la reiteración de un mismo comentario, que provenía de los hombres hacia las futbolistas: el que la mujer debería de estar en la cocina y no en la cancha,

¡Ay! en sí para los hombrecitos es: “¡Ay! vayan a cocinar”, y hasta son un poco machistas. Yo creo que los hombrecitos piensan que las mujeres deben de estar en la casa. Y pues, desde mi punto de vista, si ellos pueden hacerlo, nosotras también. Es igual el ser humano (Liliana Paredes, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

A veces es muy criticada, muy criticada, por los hombres, sobre todo. Porque empiezan con sus insultos: “que anda cocinar, que qué haces aquí”, así. Pero luego ya te acostumbras y los ignoras simplemente (Natalie Perez, futbolista del equipo Club Los Andes, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Para los hombres machistas, mal. Porque te dicen: “no tienes que jugar, tienes que estar en la casa con los niños”. Pero en mi caso no fue así. Porque, aunque al papa de mi hijo no le

gusta que juegue, mi familia siempre me apoyó (Alejandra, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Por lo menos de parte de los hombres, porque dicen que, para una mujer, mejor, creen que mejor lo hacen en la cocina, que deben de estar en la cocina, y no valoran lo que uno viene hacer aquí, el deporte (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Los prejuicios, que los hombres dicen que ellas son *carishinas*, que tienen que cocinar, que ellas no tienen que estar en la cancha. Porque se pone unos zapatos, una pantaloneta piensan que uno no es como ellos y lamentablemente somos iguales. Yo lo veo de esa manera (Maribel Tumbaico, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Desde las declaraciones de estas mujeres, los comentarios que les hacen los hombres asumen la cocina/casa como un espacio en donde pertenece (debe de ocupar) la mujer y separado del espacio de la cancha. Aquí se visibiliza esta separación que se busca imponer de lo privado (doméstico) con lo público. Para entender desde dónde surgen estas perspectivas, se tiene que tener en cuenta que:

La oposición no “determina” estereotipos culturales o asimetrías en la evaluación de los sexos, sino que más bien es la razón fundamental de ellas y sirve de soporte para la identificación de forma muy general (y, para las mujeres, a menudo degradante) de las mujeres con las vidas domésticas y de los hombres con la vida pública (Rosaldo 1979, 160).

También es importante analizar el uso de lenguaje, frases como: “deben de estar”, “qué haces aquí,” “no tienes que jugar,” “creen que mejor lo hacen en la cocina,” y “ellas no tienen que estar en la cancha”, cada una de estas formas de expresarse sobre la mujer indica la realidad y la verdad desde donde parten estos hombres al hacer los comentarios: es un orden de las cosas que crea un “allá” y un “aquí”. Este “allá” es la esfera doméstica, la cual implica tareas como cocinar y cuidar a los niños, y se entiende como el lugar más apropiado para la mujer, en donde deben estar. El “aquí” es la esfera pública en donde se encuentra la liga y más específicamente la cancha; implica ocuparse de jugar fútbol y se

entiende como un lugar no apropiado para la mujer, en donde se cuestiona el que las mujeres se inclinen sobre unos intereses supuestamente ajenos a ellas. Este orden de cosas, lo buscan cambiar también otro contrapúblico, conformado por las jugadoras extranjeras y las GSV. Pero como veremos más adelante, lo que ellas buscan difiere un poco de esta primera perspectiva o contrapúblico. Resalto también el uso de palabras como: “vayan, deben, anda, qué haces, no tienes y tienen”. Es como si por jugar fútbol, estas mujeres están creando un desorden dentro de una estructuración que se piensa como unánimemente aceptada, pero es precisamente esa estructura la que se nos permite cuestionar.

La necesidad de estos hombres, en su mayoría, de imponer una separación, nos indica un segundo punto: que la mujer ha logrado ocupar un mismo nivel que el hombre en el espacio público, el de jugar fútbol, por lo cual ellos sienten la necesidad de menospreciar lo que la mujer hace.

Yo me imagino porque los hombres no quieren ser como las mujeres, porque hay buenas jugadoras que les pasan a los hombres. Y los hombres yo me imagino, por ser hombres como son, no quieren que sean iguales que ellas. Como son mujeres, a la cocina, a arreglar, así hacer esas cosas. Yo digo, igual, igual somos porque trabajamos, hacemos nuestro hogar y ellos también trabajan y hacen lo mismo. Pero hay gente que, hombres más que todo, que no les gusta ser igual que una mujer. Yo lo veo de esa manera (Maribel Tumbaico, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

A veces he oído que no sabemos jugar bien en la cancha y a veces gritan que vayan a la cocina o vayan a esto. Algunas veces no, bueno de mi parte yo ni les hago caso. Uno tiene su decisión y su forma de pensar y yo no les hago caso. Porque si a una le gusta, a nadie le debe importar, ni a los hombres (Rocío, futbolista del equipo Vizcaya, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Con la separación de las dos esferas, existía una separación de actividades y de tareas que se pensaban mejor logradas por uno o el otro género. Pero como resalta Maribel, la ocupación de la mujer de este espacio público de la liga y su rol de futbolista, amenaza la posición de los hombres como o iguales a las mujeres. Al existir esta amenaza, ellos

recurren a insultar la habilidad de ellas como futbolistas y consecuentemente intentan recordarles a las mujeres de que su lugar no es en la cancha sino es en la cocina:

Generalmente se piensa que el machismo consiste en creer que el hombre es superior a la mujer, que ella es el “sexo débil”. Sin embargo, lo esencial del machismo consiste en reducir la importancia y significación del sexo opuesto a su mera relación con el hombre (Goñi 2008, 27).

Los comentarios que vienen desde el público y que colocan a la mujer en la cocina, están reproduciendo un tipo de pensamiento, que asume que la importancia de la mujer está en cumplir tareas por y para el hombre. Actividades como cocinar, cuidar el hogar, cuidar de los hijos; roles como esposa, madre, ama de casa. Es un espacio de existencia muy limitado y en donde la mujer no solo existe en relación a, sino que está constantemente proveyendo algo a los demás. Este tipo de pensamiento se explica porque:

Somos herederos de una tradición sociológica que trata a la mujer como irrelevante y sin interés, y que acepta como necesario, natural y escasamente problemático el hecho de que en todas las culturas humanas las mujeres estén de alguna forma subordinadas a los hombres. Es posible que las mujeres sean importantes, poderosas e influyentes, pero parece que, en relación con los hombres de su misma edad y status social, las mujeres, en todas partes, carecen de una autoridad universalmente reconocida y culturalmente estimada (Rosaldo 1979, 153).

Lo que la mujer es, se ha naturalizado. Se le ha limitado a ciertas identidades y posiblemente exista un miedo desde este grupo de hombres en cuanto a lo que ocurriría con un quiebre en la forma en la que se han organizado las tareas, y cómo afectaría su habilidad de vivir como hombres. Pero, como veremos, la importancia, el poder y la influencia que le atribuye Rosaldo a las mujeres, es evidente en la respuesta que este grupo de futbolistas le da al machismo, el cual cuestiona su ocupación de ambas esferas.

Menciono lo anterior, puesto que cuando hablan de machismo desde los hombres, el comentario que más se les hace a las mujeres es que regresen a la cocina; como el único o más apropiado lugar que debería ocupar desde el punto de vista de algunos hombres. A

pesar de que el grupo de mujeres entrevistadas denuncian esto como machismo, en otra parte de la entrevista, al conversar sobre sus vidas diarias, la práctica del balompié no se presenta como un obstáculo y muchas mencionan el cocinar como una de las tareas que logran completar, a pesar de ser deportistas.

No. No porque yo trabajo de lunes a viernes, hago todo en la casa, mis hijos igual estoy pendientes de ellos, igual fin de semana. Arreglo, cocino, igual, yo ya sé que tengo que salir, dejo todo listo. Comemos afuera si es que hay dinero, si no llegamos de aquí a la casa, comemos en la casa. No, no me ha afectado en nada de eso (Maribel Tumbaico, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

No ninguna. Porque creo que uno debe organizarse. Como para venir a jugar, no me voy a levantar a la hora que es y dejar descuidado lo que son las otras cosas, como limpiar y cocinar, que también son importantes (Liliana Paredes, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Por lo que se juega sábados y domingos, o a veces viernes, pero ya en la noche, entonces no afecta en la vida diaria (Ruth Lescano, futbolista del equipo Club El Relleno, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

No porque en mis aspectos, mi esposo si me apoyó. Y el también juega en la cancha de allá, así que si me apoya. Y pues uno como mujer tiene que hacer sus tácticas para estar con la familia, los niños y todo juntos (Mayra Jiménez, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Es cuestión de organizarse, para no tener problemas ni tanto en el hogar, ni tanto en el equipo de fútbol. Porque si te metes a un equipo tienes que ser responsable. He podido organizarme en ese sentido (Xiomara, futbolista del equipo Conquistadores, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Me pareció interesante que, desde uno de los puntos de vista, la cocina es vista como el lugar de la mujer, y que se puede interpretar como un espacio privado opuesto al espacio público de las canchas. Pero desde la perspectiva de las futbolistas, el espacio de la cocina y

el espacio de la cancha no necesitan ser separados, sino que se puede coexistir en ambos. Jugar los fines de semana se presenta en oposición a tener que trabajar (en el sentido laboral) entre semana. Y aún con las responsabilidades que conllevan los roles de esposa, madre, ama de casa, logran encontrar la forma de no limitarse por estas obligaciones, más bien usan tácticas o se organizan. El jugar fútbol y su compromiso con la liga, se convierte simplemente en una responsabilidad más. Ellas están respondiendo al machismo, demostrando que como mujeres son varias las identidades que pueden asumir. Exhiben esto en un espacio público como el del torneo de La Floresta, que funciona como escenario para estas otras identidades. Las mujeres entonces, no solo logran ocupar este espacio público sino que, al seguir ocupándolo como futbolistas, fortalecen el argumento de pensar estos dos espacios no como separados sino como interconectados.

A pesar de que se puede criticar el hecho de que las mujeres sigan siendo las encargadas de las tareas domésticas, con la presencia del fútbol en sus vidas, están presentando un contradiscurso sobre lo que la mujer es, sobre sus identidades y espacios que puede ocupar:

Al mismo tiempo, las mujeres, claro está, no están ni mucho menos desamparadas y, esté o no reconocida su influencia, ejercen importantes presiones sobre la vida social del grupo. En otras palabras: hay algunas circunstancias en las que la autoridad del varón puede verse mitigada y, quizá, llegar a considerarse casi trivial por el hecho de que las mujeres (por medio de murmuraciones, gritando, cantando canciones al lado de los hermanos, llevando negocios, o negándose a cocinar), pueden llegar a tener bastante influencia oficiosa y “poder”. El poder ejercido por las mujeres puede tener un efecto considerable y sistemático (Rosaldo 1979, 157).

Cuando no se las acepta como futbolistas en el espacio público, ellas logran integrarse como un contrapúblico, compuesto no simplemente por mujeres futbolistas, sino que lo hacen refutando lo que se piensa y se dice de ellas. Dejan claro cómo se definen, una de las virtudes de los contrapúblicos para los grupos subalternos,

Armados con tal lenguaje, hemos refundido nuestras necesidades e identidades, reduciendo así, aunque no eliminando, el grado de nuestra desventaja en las esferas públicas oficiales.

Sin embargo, en cuanto a los públicos, [los contrapúblicos] ayudan a expandir el espacio discursivo. En general, la proliferación de contrapúblicos subalternos significa una dilatación de la contestación discursiva, y eso es algo bueno (Fraser 1990, 67).

Así, los comentarios machistas que aluden a la limitación de la mujer a la cocina, pierden importancia y validez al incluir el punto de vista de las mujeres sobre sus propias vidas, lo que permite precisamente ampliar la discusión y las voces que toman parte del debate en cuanto al lugar de la mujer. Ya no es un monólogo, sino un diálogo, en donde este grupo de mujeres deportistas comprueba día a día, en lo que podría verse como “luchas cotidianas”, que se puede ocupar lo privado y lo público. El logro de continuar ocupando el espacio de la cancha, también demuestra que ellas reclaman tal espacio como igualmente suyo, consciente de que estos logros para estos grupos de mujeres, es momentáneo, lo cual podemos evidenciar en el hecho de que ellas continúan siendo mayormente responsables por el espacio doméstico.

Vuelvo a Lamphere, en este caso, para mostrar que la estructura subyacente se reconoce cuando las mujeres se preguntan por qué sólo deben estar en la cocina y deciden contrarrestar eso manteniendo un lugar en el campo de fútbol, creando así un cambio para las posiciones que las mujeres ocuparán:

Yo creo que sí [risa]. En este caso sí porque antes los fines de semana era las mujeres en la casa y ahora los fines de semana se juega hasta las 7-8 de la noche y ya nos quedamos de largo. Y da pereza hacer el almuerzo, se come tarde o en mi casa yo digo si no me acompañan a cocinar yo no hago [risa]. Eso sí ahora es igual, igual, si ellos se quedan yo también me quedo (Fernanda Gallardo, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

El testimonio de Fernanda fue en respuesta a si creía que el hecho de que la mujer juegue fútbol ha afectado o no la esfera doméstica, y de qué formas, lo que demuestra que sí hubo un efecto en las mujeres, que tienen un argumento para permanecer en el espacio público junto a los hombres, puesto que también se definen como futbolistas. Al afirmar esta identidad, encuentran un lugar de fuga, no solo del espacio privado, sino de las tareas que

demanda. Como mencionaba Rosaldo, el negarse a cocinar, o el demandar que otros participen en la preparación de la comida, es una de las formas en que la mujer ejerce su poder. Cuando anteriormente, era más común que la mujer o no iba, o se retiraba temprano de la liga, para cumplir con tareas domésticas, y esto se veía como perfectamente normal. Ahora se presenta como problemático, desde las mismas mujeres, quienes proponen una especie de igualdad en cuanto al tiempo de ocupación de la liga y en cuanto a compartir las tareas domésticas. El uso de frases como “nos quedamos de largo” y “yo también me quedo”, están proponiendo un nuevo lugar para la mujer, donde más que pensar de forma dividida, se piensa en conjunto. El fútbol se convierte en un interés común, y en una poderosa herramienta para quebrar con las fronteras entre las esferas privadas y públicas. Al ocupar la liga como un contrapúblico, permite que las mujeres no adopten la perspectiva sobre la separación de estos espacios que mantienen los hombres en la liga. Sino que experimentan ocupar ambos espacios sin ningún problema, y desde allí arman un contradiscurso que yo interpreto como una crítica a la dicotomía espacio público-espacio privado.

5. La liga, la familia, y la mujer

Dentro de la cantidad de contradiscursos que surgen de la existencia del espacio de la liga como un espacio con contrapúblicos, encuentro que la aceptación de la mujer en el fútbol, resalta dos aspectos más que figuran dentro de una discusión sobre la forma en la que la liga define a la mujer y a la familia. Cada uno de estos dos componentes ha estado presente en la historia de la liga, y se basan en cómo se les ha constituido a lo largo del tiempo; son definiciones estáticas. Desde la historia, acerca de cómo se integra la mujer al torneo, ocurre de una forma muy controlada: es fútbol recreativo, es un fútbol de damas, son mujeres que forman parte de las mismas familias que asisten a la liga, son mujeres que se conocen. Cada una de estas variables influye sobre la aceptación del fútbol de mujeres y sobre el tipo de mujer que es aceptable en la liga. A pesar de que la mujer en el fútbol se presenta como una amenaza a la feminidad, el hecho de que sean mujeres vinculadas con los hombres de la liga (como esposa, hija, hermana, etc.) disminuye esta amenaza, al estar claro que son mujeres “normales” o “sanas”. De muchas formas, este grupo cumple con las

expectativas de su sexo, género y sexualidad: mujer, femenina, heterosexual. Así que, desde las declaraciones del vicepresidente (representativa autoridad de la liga) y en general desde la mayoría de futbolistas (mujeres y hombres), se ha aceptado al fútbol femenino, sin embargo, este conlleva una aceptación con exclusiones. Al indagar sobre las capas de esta aceptación encontramos que, “la dominación y la subordinación se convierten en un fenómeno mucho más estratificado y contextualizado, más interesante que la simple afirmación de que las mujeres están universalmente subordinadas” (Lamphere 2001, 105). Las capas nos permiten ver la complejidad y las diferencias en lo que estas mujeres experimentan y cómo se expresan. Existe la afirmación de que el hecho de que las mujeres jueguen al fútbol es aceptado, pero cuando se mira más profundamente, todavía hay exclusiones. En esta parte final del capítulo, discutiremos dos ejemplos que resaltan esta exclusión: a) una tercera voz desde jugadoras extranjeras y b) lo ocurrido con el equipo Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV). Desde ambos ejemplos miraremos la forma en la que se entiende la familia desde la liga y como este tema contribuye al surgimiento de un contrapúblico distinto.

Dentro de esta otra perspectiva u otro contrapúblico, se debe tener en cuenta ciertas particularidades que caracterizan las voces y opiniones que lo conforman. Las jugadoras extranjeras vienen de y buscan promover un fútbol feminista. Esta forma de ver al balompié de mujeres como feminista, se contrasta con el fútbol de damas, tradicional de la liga. Las jugadoras del GSV se identifican como lesbianas y ven en el fútbol un espacio de reunión para las lesbianas. En ambos casos, se buscan cambios no solo en cuanto al sentido común, que ha caracterizado al fútbol de mujeres, sino en cuanto a las dinámicas dentro de la liga, como espacio social. Las jugadoras extranjeras notan comportamientos y realidades que critican, porque se permite su continuación; al no ser de la familia y ser ajenas a ciertas normas de la cultura quiteña-ecuatoriana, proponen un punto de vista más amplio de cómo se le trata a la mujer y al fútbol de mujeres en la liga. Las jugadoras del GSV, buscan politizar lo lésbico y así cambiar cómo se piensa y trata a este factor, donde el lesbianismo figura dentro de un tema tabú y no aceptable. Se hace una crítica a la dicotomía entre el espacio público y el espacio privado, dado que este contrapúblico también se beneficia del

espacio público de la liga. Por un lado, apoya la visibilización de la mujer en el fútbol y apela a un espacio realmente público en el sentido de que sea seguro y acogedor para futbolistas en general (sin importar el género). Por otro lado, tratan de romper con la norma de que identidades sexuales diversas deben mantenerse en lo privado y más bien buscan la aceptación e inclusión de estas identidades y de configuraciones múltiples de familias y parejas en espacios públicos.

5.1 La experiencia en la liga de jugadoras extranjeras

Como parte de las entrevistas recaudadas durante el trabajo de campo, obtuve algunas que proveían de jugadoras que participaron (y participan aún) en la liga de La Floresta, pero que se caracterizaban por ser extranjeras. Al no estar segura de que representaban las mismas experiencias de las otras mujeres en la liga, y al identificar en sus respuestas un poco más de crítica hacia la liga, decidí incluirlas como una especie de tercera voz. Desde estas voces, primero se resaltaba cómo el ser extranjeras las colocaba por fuera de las familias de la liga:

La gente nueva que llega como que tiene que probarse mucho, siento yo, es una percepción. También porque en gran parte las que están en el equipo son familiares, así que como que no tienen que disputar tanto el espacio. No siento que a la par del fútbol se generen relaciones de amistad, por lo menos no con todas. Puede ver que sea un espacio familiar para ellos, que llegan y están hablando con sus familiares (Gabriela Alvarado, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Al principio el tema de ser extranjera, eso generaba ciertas reacciones, una vez recuerdo cuando estamos con las chicas de la FLACSO nos gritaron: “Estas son todas de la González Suárez”, como marcando un tema de clase¹² también, extranjera y de la González Suárez, con lo que eso implica. Con las compas del Cruzeiro siento que hay mucha buena onda en

¹² El tema de clase en la Liga Parroquial de La Floresta no es uno que se abordara en este trabajo, pero se alude a este tema en este comentario. Siento que desde lo que menciona el vicepresidente en el capítulo 2, La Floresta era un sector con más gente de barrio, y que se ha convertido en un sector menos accesible para esta gente de barrio. Ahora es más caro. No se si el querer luchar por la gente del barrio lleva a que insulten a las jugadoras de FLACSO diciéndoles que parecen de la González Suarez (un barrio más caro) en otras palabras que no son de “aquí”, de La Floresta. Ellas representan esta invasión que ha hecho a La Floresta menos accesible.

el tiempo del partido, cuando vemos el partido de los chicos, en las fiestas, pero hasta allí el vínculo, no es que nos vemos cotidianamente (Maga Marega, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, junio de 2017).

Yo estaba acostumbrada en las gradas [en México] a quitarme la playera y ponerme el uniforme, y nunca sentía ninguna mirada. Pero allí [en la liga] vi la necesidad de no hacerlo. No puedo cambiarme porque está la mirada. Sí hay una fuerte presencia de familia y también una fuerte presencia tradicional (Xóchitl Morales, ex-futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Las voces de las jugadoras extranjeras entran dentro de una discusión sobre una fuga, porque ellas se presentan como mujeres y no como familia, así quiebran con la estructura de familia desde la liga, pero este quiebre no viene libre de repercusiones, como podemos tomar desde sus experiencias. Desde sentir la necesidad de disputar su lugar en la cancha, hasta ser denominadas no solo como extranjeras, sino de un barrio muy distinto al de La Floresta y, por último, el tener que cambiar ciertos comportamientos para no irrumpir con la dinámica del espacio. Su lugar en la liga de La Floresta se ve marcado por el hecho de que no se les permite pertenecer a este espacio de una forma total, porque ellas no son mujeres de la familia, sino simplemente mujeres.

Su condición de estar en este afuera, permite el surgimiento de críticas más fuertes hacia distintos componentes de la liga, con los cuales no están de acuerdo. Mientras que el otro grupo de futbolistas tienen en su mayoría, una historia con la liga y la sienten como un espacio familiar y conocido, el grupo de futbolistas extranjeras carecen de esta impresión, y desde allí sus críticas:

La otra vez, para la inauguración de este campeonato siempre se hace un partido entre los dirigentes, y era impresionante porque eran 22 jugadores y yo era la única mujer. Me parece que habiendo tantos equipos femeninos y que toda la directiva sean hombres me parece terrible. Y no quería jugar por eso y luego pensé todo lo contrario, voy a jugar justo por eso, me parece que es un espacio para disputar también (Maga Marega, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, junio de 2017).

Yo sí siento que hay una violencia. Por ejemplo, te equivocas en algo y ya te juzgan, no por haber hecho mal la jugada, sino por ser mujer y haberla hecho mal. Yo sí siento que hay una presión muy fuerte masculina en la barra que a veces cae en la burla, en violencia verbal: “Hay que cómo no vas a poder hacer eso, que uy corre, que para qué te metes a la cancha”. Están muy naturalizados esos insultos hacia nosotras y como que te exige más, el hecho de que seas una mujer jugando, como que deberías proponer (Gabriela Alvarado, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017).

Una de las personas que nos entrenaba era un señor, conocido del equipo Cruzeiro, que en realidad no nos caía bien porque nos gritaba mucho, y nos llegó hacer comentarios como: “Son más que una cara bonita, jueguen bien”. Desde nuestra posición, viniendo de un fútbol feminista, no nos parecía esos comentarios o que nos estuviera gritando: “¿qué hacen?, que chuta”. Muchas se desanimaron por esa presión, pero yo no le tomaba caso (Xóchitl Morales, ex-futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

Uno de los elementos en común de las tres, es su participación y apoyo por el fútbol feminista, partidos de fútbol de mujeres que ellas organizaron en la FLACSO. La decisión de nombrarlo fútbol feminista, fue con la intención de promover la participación de la mujer en este deporte. Al tener esto en cuenta, es posible entender desde qué perspectiva surgen sus críticas. La situación que describe Maga, ejemplo del contradiscurso que genera este grupo, es interesante porque aún siendo la única mujer para ese partido, no permitió que esto la intimidara, sino que se afirmó en una posición de igualdad con los hombres, enfrentándose no solo al juego, sino a la falta de mujeres en cargos de autoridad. En las otras situaciones, las críticas son directamente hacia el hecho de que se continúe permitiendo este tipo de “violencia” hacia las futbolistas. De alguna forma resaltando que solo porque vienen de personas cercanas, apoyando o ayudando a los equipos de mujeres, no las vuelve aceptables.

Desde esta tercera voz, existen dos contradiscursos que buscan cambiar a largo plazo dos de las recurrentes exclusiones que aún se dan en la liga. Primero, al conversar con Gabriela,

ella menciona el fútbol mixto como un espacio en donde se colocan todos los estereotipos sobre la mesa, y es desde allí que se comienza a cambiar, principalmente, la perspectiva del hombre sobre el fútbol desde las mujeres (Gabriela Alvarado, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, mayo de 2017). Es desde la implementación de este tipo de fútbol (mixto) que surge la posibilidad de creer en una igualdad de condiciones en la liga, así cambiaría la inexistencia de una categoría de mujeres en el campeonato oficial, al establecerse que el fútbol de mujeres es igual al de los hombres, cuando se deja a un lado las percepciones del cómo juegan fútbol las mujeres y se vive la experiencia de jugar fútbol con mujeres. Segundo, al conversar con Maga, surge el tema de la sanción al equipo Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV) y como esta se explica desde la necesidad de la liga de mantener todo enmarcado dentro de ciertos límites:

Bueno como ellos saben, yo soy lesbiana, pero ellos nunca me dijeron nada, no pasa nada yo creo hasta que no se vuelva algo visible. Puedes ser lo que quieras en tu intimidad, pero para qué demostrarlo, como con esa sanción social a la visibilidad, me parece. [El nombre de damas para la categoría de mujeres] no creo que es para nada inocente y como que van a jugar damas, damitas [risa], como siempre reforzando esa idea: les cedemos estos espacios, pero si siguen siendo damas. Como esto otra vez de la sanción [del GSV], salirse de esos roles es muy costoso o pesado y se hace sentir esa presión, todo lo que hagas tiene que estar enmarcado en estas formas (Maga Marega, futbolista del equipo Cruzeiro, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, junio de 2017).

Lo ocurrido con el GSV no fue un tópico que tocaron las otras futbolistas, y el tema del lesbianismo se abordaba como un tema tabú, donde hasta se bajaba el tono de voz cuando se mencionaba. Esto, porque la mayoría de futbolistas comparten las ideas tradicionales de la liga, sobre lo que constituye una identidad sexual “normal” y lo que se considera lo más seguro para las familias y los niños de la liga, no permitir su corrupción con la visibilización de lo “anormal”. Pero lo que propone Maga, es que el problema no son las identidades sexuales diversas ni su visibilización, sino el que se quiera mantener un marco (construido y rígido) de comportamiento de damas, para las mujeres, además que se sancione cuando se sale de este marco. A pesar de que ambos contradiscursos son válidos,

y significarían un progreso en la visión de la liga, este grupo de jugadoras no se encuentra en una posición de poder y de relacionamiento, por su condición de extranjeras, para impulsar la implementación de estos cambios. Deben ser vistos como cambios radicales y permanentes que apelan a la condición familiar de la liga (algo que la mayoría de entrevistados defendió de este espacio) y a la política, por lo menos no se evidenciaron estos cambios en el espacio de observación durante el trabajo etnográfico.

5.2 La sanción al Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV)

El equipo GSV (originalmente solo Saltamontes de Venus) surge desde la Fundación Causana, en su trabajo de promover la socialización y espacios de reunión entre grupos de mujeres lesbianas. Este equipo decidió a finales del 2003 participar en un campeonato de fútbol, eligió unirse a la Liga Parroquial de La Floresta y para cumplir con el reglamento de tal liga, agregaron uno de los nombres de las calles del barrio de La Floresta, optando por Guipúzcoa (Rojas 2010). Este equipo es distinto a los demás que conformaban la categoría de mujeres en la liga, no solo por ser un equipo en su mayoría lésbico, sino porque este grupo de mujeres no estaba vinculado a los hombres de la liga:

Porque las mujeres que juegan al fútbol en ese entonces en la liga eran, las hijas, nietas, esposas de los equipos de fútbol masculinos. Entonces para no estar esperándolos a ellos, este grupo de madres e hijas comenzaron a jugar fútbol, eso me dijeron en su momento (Leticia Rojas, informante calificada sobre tema GSV, Skype, entrevista con la autora, julio de 2017).

Lo que ocurrió con este equipo es que más allá de ser simplemente mujeres jugando fútbol, no formaban parte de la concepción que se tiene de la mujer, a lo largo de la historia de la liga. Este equipo vino desde afuera y se convirtió en una personificación de lo negativo que puede darse a partir de la práctica de fútbol femenina: el hecho de que juegue, significa que se convierta en lesbiana. Algo que resalta Katherine, cuando le pregunto sobre los prejuicios que se tienen sobre una mujer que decide jugar fútbol:

Discriminación porque quizás piensan que ya porque jugamos fútbol somos, cómo me explico, somos como que nos gustan las mujeres mismas. Eso ya es muy aparte. Es muy

respetable, cada quien decide lo que es, no. Pero eso es que piensan que somos lesbianas todas. Eso es decisión de cada quien (Katherine Vivanco, futbolista del equipo Asturias, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, abril de 2017).

En un espacio como la liga, donde se intentan preservar formas de comunidad y fortalecer los lazos familiares, el fútbol de mujeres se integra con ese propósito, y no con la intención de promover “comportamientos obscenos” (los cuales explicaré más adelante).

Dejaré claro que “cuando entraron a La Floresta entraron como un grupo de mujeres más, no entraron visiblemente como lesbianas” (Leticia Rojas, informante calificada sobre tema GSV, Skype, entrevista con la autora, julio de 2017). Pero se comenzó a sospechar desde la liga que este equipo estaba conformado por jugadoras lesbianas, puesto que:

Empezó a haber visibilidad pública de las jugadoras con sus parejas, a veces llegaban se daban un beso, o viendo otros partidos ellas se abrazaban. Eso generó dentro del propio equipo, un conflicto porque algunas no querían ser visibilizadas como un equipo lésbico y otras sí querían ser visibilizadas como un equipo lésbico. Finalmente se dividieron (Leticia Rojas, informante calificada sobre tema GSV, Skype, entrevista con la autora, julio de 2017).

Es desde aquí, que el grupo que decidió (en el 2008) ser abiertamente lésbico (todavía GSV) se ve confrontado por la liga, y por por sus limitadas visiones de lo que es una mujer aceptable, una pareja aceptable, una familia aceptable y comportamiento aceptable. En el 2009, ocurre una sanción hacia este grupo, las razones detrás de la sanción, son varias, pero la principal fue que la liga decidió castigarlas, por evidenciar un beso entre dos jugadoras en los palcos.

Una de las cosas que no soportaba la liga era que las lesbianas se besaran dentro del espacio de la liga, en sus alrededores, y mucho menos politizar eso dentro de la liga. Allí se va a jugar y no se va politizar la identidad sexual. Y eso hacían las compañeras, politizar. Incluso creo que se disfraza un tipo de odio o rechazo hacia la orientación sexual, se cubre con este supuesto perversión hacia los niños o niñas dentro de la liga. Entonces como malos ejemplos. Y es precisamente como tú dices, por su condición tradicional, que de alguna

manera se repite (Leticia Rojas, informante calificada sobre tema GSV, Skype, entrevista con la autora, julio de 2017).

La versión desde la liga la tomo desde el vicepresidente:

Vinieron desde el sur para inscribirse. Se nos desvió el grupo. Nos dieron una molestia total, se quedaban en los camerinos, del tome. No estaban en el buen camino. Tuvimos que sancionar al grupo [hace comparación con sanciones a los hombres que deciden orinarse en la cancha, por una falta de buena conducta moral]. Decían el beso lésbico, no fue solo eso, hubieron muchísimos motivos. Aquí hay libertad de culto, de religión, de todo, pero no lo hagan aquí. Ustedes tienen su espacio, tienen su casa, tienen su intimidad. Nosotros también estamos casados, tenemos nuestro hogar, pero yo no voy a traer a mi mujer a estar allí pues no. Todo tiene su espacio. Yo entiendo su posición, usted es lesbiana, entiendo que es lesbiana. Pero no lo haga aquí, tiene su espacio, tiene su hogar. Hubo algún momento la predisposición de cortarle al fútbol femenino, hicimos unas cuantas reuniones, dijimos que no. Por nada del mundo. No todas tienen esa predisposición, es un grupo nomás (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017).

A pesar de que ambas versiones tienen puntos en común, la versión oficial de la liga apunta a motivos débiles y hasta ofensivos, detrás de la decisión de sancionar. El vicepresidente, en primera instancia, resalta que este grupo vino de afuera, equivocadamente dice que son del sur. Luego culpa al mismo grupo por su sanción, atribuyéndoles de “comportamientos obscenos” como el de tomar excesivamente, y compara sus formas de actuar (con sus parejas) al acto de orinarse en la cancha, así vislumbra a ambas como conductas inmorales. Por último, y como resalta Rojas, se deja claro que el “comportamiento lésbico” no tiene lugar dentro de la liga, sino en la intimidad (en lo oculto). Es tal la amenaza del lesbianismo para las autoridades de la liga que se convierte en un factor para que los dirigentes consideran terminar con el fútbol femenino, luego de lo que ocurre con este equipo. Con esta decisión buscaban evitar corromper a “sus” mujeres por la posibilidad de que el fútbol las convirtiera en lesbianas.

La importancia de la labor de estas jugadoras al luchar en contra de la liga, es que están cuestionando la estructura y mentalidad que este torneo promueve, puesto que se mantiene una idea muy cerrada de lo que es el fútbol de mujeres. Se puede argumentar que ellas no eran el problema sino más bien que se les señaló por no cumplir con esta idea cerrada y continua de lo que la liga quiere que sea el fútbol de mujeres (y de quienes quieren que lo integren). Como resalta una entrevista a las jugadoras del GSV en un artículo periodístico:

Barba, lesbiana que no exhibe gambetas cuando habla de su opción sexual, recuerda que la idea de jugar se convirtió en una reivindicación de las mujeres en un entorno machista como el fútbol. “En las ligas, los varones son los presidentes y las mujeres son las secretarías y las que sirven el café”, dibuja Barba (Ribadeneira 2010, 1).

Por otra parte, también resaltan que se necesita cuestionar la idea de familia y de parejas que se tiene desde la liga, para que no sean problemáticos los individuos, sino las estructuras existentes. Es la liga la que necesita cambiar, y ser más inclusiva. Cuando se reconoce lo que la sanción al equipo GSV saca a la luz sobre el torneo, se genera un contradiscurso sobre el lugar de identidades sexuales diversas dentro de la liga. Los efectos de este se ven reflejados en los momentos durante las entrevistas en los que surge el tema de la sanción al GSV, como una problemática a resaltar sobre la liga. En el capítulo 2, el profesor Carrión lo califica como una violencia discriminatoria muy fuerte, y en este mismo capítulo, el vicepresidente siente la necesidad de tocar el tema por dejar clara la versión desde la liga sobre los hechos, y sin embargo, aclarar que no es un espacio discriminatorio. Aun con esto, desde el trabajo etnográfico realizado, encontré que los efectos del contradiscurso desde las GSV dentro de la liga están limitados por la composición de este espacio como familiar. Primero, al mantener una idea de familia (tradicional), la cual excluye “otras” configuraciones familiares, e impidiendo a los niños entender que no solo existe un tipo de pareja o de familias. Segundo, el hecho de que la liga es habitada por gran número de familiares y conocidos, hacen que este espacio se proteja por el bien de la familia y de la comunidad. Un sentimiento que comparte Rojas, cuando le pregunté sobre el impacto que pudo tener la lucha del GSV en contra de la liga, en lo social y sobre las ligas barriales:

Yo creo que poca. Porque sobre todo Quito es una sociedad muy de familia. No tanto para la sociedad esto fue importante, sino para las propias lesbianas que están dentro de las disciplinas deportivas, no solo el fútbol. Yo creo que pudo haber tenido un impacto en ese sentido, pero no en cuanto a la visibilidad en sí mismo (Leticia Rojas, informante calificada sobre tema GSV, Skype, entrevista con la autora, julio de 2017).

Está claro que se necesita cambiar el discurso sobre otras identidades sexuales en espacios como las ligas barriales, por su influencia sobre una cantidad importante de la sociedad, en vez de que un equipo como el GSV tenga miedo de regresar a la liga, después de ganar su lucha en contra de la discriminación (“El Juez dio la razón al equipo lésbico”. *El Comercio*, 16 de septiembre del 2010, <http://www.elcomercio.com/deportes/futbol/juez-dio-razon-al-equipo.html>). Era necesario que se les permita ser otro participante más, disfrutar con sus parejas y sus familias como tantos otros en la Liga Parroquial de La Floresta.

Conclusiones

1. Introducción

El trabajo etnográfico realizado sobre el fútbol femenino en el contexto barrial me permitió conocer el papel de éste, en cuanto a la discusión de género que existe, no solo en el fútbol sino en espacios sociales como la Liga Parroquial de La Floresta. Lo cual me lleva a recoger la pregunta central de esta investigación: ¿en qué medida el fútbol barrial femenino reproduce exclusiones de género y/o más bien genera nuevas prácticas de género? A lo largo de este trabajo, y en particular entre los capítulos 2 a 4, se produce una respuesta a esta pregunta, con la premisa de que se encontró ambas exclusiones y nuevas prácticas. El argumento de este trabajo, se construyó gracias a las voces de mujeres futbolistas sobre lo que conlleva esta identidad dentro de un espacio históricamente significativo como la liga de La Floresta. También influyeron voces externas, como la mía, la de una autoridad de la liga, y la de informantes calificados familiarizados con los temas de esta investigación; voces acompañadas por observaciones de lo que se generaba desde el fútbol: desde el juego hasta las reacciones. Es gracias a este conjunto de componentes imbricados con los tres principales conceptos teóricos: el género desde Scott (1986) y Butler (2001), la performatividad de Butler (2002) y los contrapúblicos desde Fraser (1990), que fue posible comprender lo significativo que nos deja esta mirada al fútbol femenino barrial. Ambas exclusiones que aún se dan desde el género y las nuevas prácticas de género que se crean, como veremos en este capítulo final, demuestran la relevancia del espacio del fútbol dentro de las discusiones de género y consecuentemente cómo al adoptar la identidad de futbolistas, este grupo de mujeres logra cuestionar el sistema actual y ampliar el discurso del lugar de la mujer no solo en el deporte, sino en otros espacios sociales. Este capítulo concluye con una discusión sobre lo significativo de la renovación de la cancha de mujeres en la Liga Parroquial de La Floresta, para el progreso del fútbol femenino.

2. Aceptación de la mujer en el fútbol, pero con exclusiones

A través de las entrevistas y observaciones realizadas durante el trabajo de campo, pude entender mejor la complejidad que rodea al fútbol femenino en su contexto barrial, lo que

ocurre con este es un tipo de aceptación, pero con exclusiones. Por una parte, es posible afirmar que se ha aceptado a la mujer en el fútbol; esta afirmación se ve apoyada, como vimos en los capítulos 3 y 4, por las mismas declaraciones de algunas futbolistas que resaltan la situación actual del fútbol de mujeres en comparación a hace 10 años, cuando era mucho peor. No obstante, cuando indagamos sobre la totalidad de esta aceptación, encontramos excepciones, entre ellas, la baja representación de mujeres en puestos directivos, administrativos, y de autoridad; factor que se constituye en otro componente de la liga y del fútbol. La baja representación puede señalar una falta de confianza en las mujeres sobre su conocimiento acerca del fútbol, más allá de jugarlo. Segundo, el hecho de que existan distintas versiones de por qué aún no hay una categoría de mujeres en el campeonato oficial de la liga (en la cancha grande), luego de 13 años de que se inaugurara la categoría de mujeres, no queda muy claro si es porque ellas (el grupo de mujeres futbolistas) no lo exigen o porque ellos (el grupo de hombres jóvenes futbolistas y los encargados de la liga) no se lo permiten. Tercero, el tema de identidades sexuales diversas, el estigma sobre el lesbianismo y cómo la liga no se presenta como un espacio dispuesto a acoger todo tipo de familias y de parejas. No es, de cierto modo, un espacio tan abierto como se pensaría un espacio familiar y comunal.

2.1 Poca representación femenina en los puestos directivos y administrativos

En este primer ejemplo, se reproduce una exclusión en base a género, dado que la mayoría de puestos en la directiva y la administración de la liga han sido, y continúan siendo, ocupados por figuras masculinas, mientras que son escasos y puntuales ciertos puestos que han ocupado (y continúan ocupando) figuras femeninas, como pudimos ver en el capítulo 2. Entre estos puestos “femeninos” se encuentran los de secretaria, tesorera u organizadora de fiestas. Para entender este punto, se necesita ver a la liga como una institución. Scott (1986) plantea las instituciones como vías para que el género continúe organizando la sociedad, entre ellas funciones adecuadas para un género o el otro, así las funciones en la parte directiva y administrativa de la liga, demuestran la exclusión de un género: el femenino, sin embargo, esta falta de representación femenina, forma parte de cómo se ha compuesto la directiva y la administración históricamente. Con la continuación de la institución, se

reproduce un mismo orden de las cosas, así se valida y naturaliza una alta presencia masculina por sobre una presencia mínima femenina, todos estos factores rodeados por el pensamiento de que las mujeres o no saben de fútbol o no les interesa esta parte del fútbol, lo cual no necesariamente se basa en alguna forma de validez. Más bien se deriva de la falta de mujeres en puestos de autoridad, y se argumenta que se explican desde una falta de interés o conocimiento. Pero como deja claro Scott (1986), el género sirve como una categoría útil para el análisis histórico el cual, en el caso de la liga, influye históricamente en la división de puestos dentro de lo administrativo y directivo. Así que se acepta a la mujer en el mundo del fútbol, pero no en todos sus componentes, especialmente no en esos que no ha ocupado históricamente. Se reproducen las mismas relaciones de género desiguales: los hombres en posiciones “masculinas” de autoridad y de importancia, y las mujeres en posiciones “femeninas” serviciales y triviales.

2.2 Aún no existe una categoría de mujeres en el campeonato oficial de la liga

Las respuestas al porqué de esta aseveración, se dividen entre razones como: las mujeres no lo exigen, no va a haber suficientes jugadoras para completar el equipo, las responsabilidades diarias de las mujeres no se lo permiten, o simplemente porque no se organizó de esa forma la liga. Por otra parte: denuncias de discriminación, el hecho de que las dejen a un lado por ser un grupo pequeño (el de los equipos femeninos) o el hecho de que los hombres no lo permitirían. Ambos grupos de respuestas, demuestran la reproducción de una exclusión desde el género, al pensar el fútbol femenino como débil, menos técnico, menos importante, y a las mujeres con una condición física inferior. Son razones por las cuales se piensa que son incapaces de jugar 11 a 11, en una cancha más grande, y por un periodo de tiempo más largo, hasta señalar sus responsabilidades en el espacio doméstico, como una de las razones por las que no pueden comprometerse a un campeonato oficial, aún cuando ellas en el capítulo 4, lo desmienten. En este caso, se mantiene una visión histórica del género en el deporte, visión que nos plantea Pontón (2006) al resaltar que, desde la antigua Grecia, existían divisiones a base de género dentro del deporte, donde al hombre le era permitido participar en tal actividad por su cualidad masculina que le brindaba fuerza y vigor; pero a la mujer no se le permitía participar dada

su cualidad femenina que le brindaba un rol pasivo, y de belleza. Desde Scott (1986), se puede constatar cómo la liga en su rol de institución genera esta exclusión. Como mencioné varias veces a lo largo de este trabajo, la liga la constituiría como una entidad tradicional, y es esta cualidad la que la convierte en una vía perfecta para mantener intacto un sistema de género igual de tradicional. En el capítulo 2, como parte de la entrevista con el señor Nelson Gómez, vicepresidente de la liga de La Floresta, él alude a la antigua Grecia para sustentar desde donde surge su visión del rol de la mujer como “algo bonito”, prácticamente un objeto de belleza dentro de la liga (Nelson Gómez, vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta, Liga Parroquial de La Floresta, entrevista con la autora, marzo de 2017). Como consecuencia, esta visión es la que lleva a la constitución del fútbol de mujeres como un fútbol de “damas” y estrictamente recreacional, desde las autoridades de la liga. Pero no solo es la liga, sino que, al preguntar sobre la inexistencia de un campeonato oficial en la cancha grande, varias mujeres lo explican simplemente desde el hecho de que así es como se ha organizado el torneo y sus categorías. Hasta dicen estar acostumbradas a jugar en un espacio más pequeño, a pesar de que no han experimentado jugar en uno más grande, hechos que demuestran una naturalización de lo que la liga implementa como el fútbol de mujeres más adecuado. La aceptación en este caso, es solo de cierto tipo de fútbol, el que mejor permite conservar cualidades tradicionalmente femeninas en las mujeres que lo practican en la liga. Aquí, suposiciones sobre el género femenino (y por consiguiente el fútbol femenino) evitan que exista una categoría de mujeres en el campeonato oficial.

2.3 Un rechazo a la visibilización de “otras” identidades sexuales en la liga

La sanción por parte de la liga al equipo Guipúzcoa Saltamontes de Venus (GSV), nos proporciona el mejor ejemplo de esta tercera exclusión. Nos deja claro que la presencia de la mujer en el fútbol aún no ha logrado la visibilización sin repercusiones de “otras” identidades sexuales y tampoco ha logrado eliminar el estigma asociado con el lesbianismo, en relación al fútbol femenino, especialmente dentro de la liga de La Floresta. Para entender este punto, se debe tener en cuenta que el hecho de que la mujer decida jugar fútbol ya constituye una transgresión del sistema sexo-género, el cual lleva a la amenaza de

una transgresión mayor de la matriz heteronormativa, entendida desde Butler (1990): el lesbianismo. El fútbol femenino en el contexto barrial acepta a la mujer en una actividad “masculina” pero excluye a esta misma mujer si hace visible su orientación homosexual. La matriz heteronormativa, como nos la presenta Butler (1990) tiene la función de mantener un orden desde el sistema de género: como el que la mujer (identificada como tal por su sexo asignado) cumpla con lo que conlleva el género femenino (construido para y vinculado a la mujer) y finalmente sea heterosexual. Las mujeres que inician en la liga, y las que están vinculadas con los hombres que participan en ella, cumplen con asumir su rol de mujer-femenina-heterosexual; la performatividad como la entendemos desde Butler (2002) es la repetición de prácticas que mantienen coherente al género (también, como veremos, lo que amenaza su estabilidad). La exclusión también se apoya desde lo tradicional de la liga como institución y desde la configuración de su espacio como históricamente familiar. Desde Scott (1986) es posible entender cómo la liga transmite una visión tradicional y desde esta matriz heteronormativa no solo de una mujer “aceptable y correcta” sino también de una familia “aceptable y correcta”. De manera similar a cuando se argumentaba en contra de la mujer en el fútbol, porque iba en contra de su género femenino, se está argumentando en contra de la visibilización de “otras” configuraciones familiares y conyugales, aún cuando el prototipo de familia “normal” que se concibe es igualmente construido, así el espacio de la liga como un lugar familiar es altamente cuestionable. Esta es una exclusión de género porque se está rechazando a la mujer que personifica el peor (en la mente de la autoridad de la liga) desenlace del fútbol de mujeres: una mujer que ha perdido su feminidad al punto de volverse lesbiana, por culpa del fútbol. Esta mujer no refleja el ideal femenino que la liga quiere, quiebra con la posibilidad de ser un objeto para la mirada masculina, y peor aún falla en ser el tipo de mujer que conformaría parte de la familia tradicional que apoya la liga.

3. La mujer en el fútbol genera nuevas prácticas de género

Por otro lado, el haber realizado esta investigación me permitió encontrar cómo el fútbol femenino en su contexto barrial está generando nuevas prácticas de género. Cada uno de los tres ejemplos que veremos en esta parte del capítulo, los clasificaría como hallazgos

inesperados por la importancia que considero que tienen dentro de una discusión de género. Desde repensar una actividad como el fútbol, que históricamente ha sido representativa de la masculinidad, en cuanto a su continuo uso para reproducir divisiones de género; hasta constatar un cuestionamiento de las implicaciones del género, en este caso el femenino, por estos dos grupos de mujeres. Por último, evidenciar el impacto que estos dos grupos de mujeres que practican este deporte ha logrado tener en la construcción de nuevas relaciones de género igualitarias. Yo acredito cada uno de estos hallazgos al fútbol, y al espacio que este le ha dado a la mujer para que pueda lograr estos cambios tan importantes. Aún con las exclusiones que vimos en la parte anterior, la existencia de estas nuevas prácticas de género, se pueden tomar como señales positivas que hablan de que no solo existen las posibilidades de mejorar el trato y reconocimiento del fútbol femenino, sino que, en un sentido mucho más amplio, de lograr cambios sociales en espacios donde la reproducción del sistema de género ha creado desigualdad.

3.1 Repensar la práctica de fútbol como practicar un género

Desde esta investigación fue posible cuestionar no solo si la práctica de fútbol era necesariamente masculina, sino también si se insertaba dentro de los parámetros del género. Esto se logró a través de la observación de partidos de todas las categorías del torneo, por lo cual se logró observar al fútbol practicado desde distintos cuerpos. Al aplicar el uso de la metodología comparativa de Coltrane (1998) fue posible adoptar una mirada que se enfocaba en encontrar similitudes entre todos estos cuerpos, por sobre diferencias. Lo que encontré fue que se repetían unas mismas corporalidades, independientemente del cuerpo que estaba jugando: diferentes niveles de correr dependiendo de la posición del jugador o jugadora, una posición mucho más firme o más variable por la posición, actitudes que demostraban más confianza en sí mismos o actitudes que mostraban un miedo por la rudeza del juego mismo. Al querer clasificar los comportamientos, solamente los ubicaba dentro de la esfera de lo masculino o femenino partiendo de definiciones normadas de estos términos. Al darme cuenta de esto, decidí que los comportamientos que observaba eran similares porque eran esos que el fútbol como deporte requiere de quienes deciden practicarlo. Dentro del fútbol se crean otras formas de organización que no necesariamente parten del

género. Este hallazgo se reforzó con las entrevistas donde se resalta el hecho de que, primero, la actividad de fútbol se ha construido como una masculina, y segundo, que lo que el fútbol demanda del cuerpo, un esfuerzo excesivo, aparenta ser masculino por la forma en la que definimos lo masculino; pero en realidad no lo es, sino el empeño que se da en el juego. Recuerdo en el trabajo de Butler (1990) que se hace referencia al travestismo como una forma en donde se demuestra la inestabilidad en cuanto a la coherencia del género, cómo este tipo de performance hace visible (de un modo casi teatral) la forma en que el género es construido, al observar la transformación de hombres en mujeres exageradamente femeninas y viceversa. Me fue útil esta referencia para entender lo significativo del performance desde el fútbol, cómo los cuerpos se adaptan a los requerimientos de esta actividad adoptando comportamientos ya sea más masculinos o femeninos, pero pensados así porque es el lenguaje al que recurrimos para denominarlos, lo cual demuestra que el género es algo construido, como es la visión del fútbol como algo masculino. La presencia de mujeres futbolistas en el espacio barrial significó la inserción de lo femenino en el juego, así que ya no se podía afirmar como masculino porque solo los hombres lo practicaban, sino que permitía ver el fútbol desde otros cuerpos. El fútbol se presenta como una práctica aparte, y lo que alguna vez se constituyó como algo masculino, deja de serlo.

3.2 El fútbol permite cuestionar lo que significa y lo que implica el género femenino

La asociación del fútbol con lo masculino y como algo de hombres, invita a estas mujeres a cuestionar esto, al ser mujeres que juegan fútbol. Tal asociación se presenta como un distanciamiento del fútbol con la mujer, en base a su género, a las cuales no se les ha vinculado históricamente con deportes. Pero como vemos en el capítulo anterior, este primer grupo de mujeres defiende su derecho al fútbol, reclamando que es una actividad universal e independiente del género o el sexo. Este cuestionamiento que comienza en el balompié invita a cuestionar otros espacios, como el doméstico, y en particular la asignación de la mujer a él. En el capítulo 4, vemos que el fútbol se presenta como un interés en común para hombres y mujeres, que incluye el hecho de pasar un largo tiempo en la liga. En el caso de las mujeres de la familia esto significa pasar por alto tareas domésticas como cocinar, al tomar la decisión de quedarse, aspecto que lo ven como poco

problemático si los hombres también lo hacen. Lo que ocurre entonces, es una realización que para que se mantengan las normas que dicta el género y que refuerza el argumento de que la mujer debe de estar en el espacio doméstico por su deber femenino, estas normas y comportamientos deben de ser repetidamente realizados por la mujer, pero como respuesta se elige no repetir ciertas normas y comportamientos; lo vemos también desde este segundo grupo de mujeres: las jugadoras extranjeras y las GSV. Desde el primero, el ejemplo más claro es cuando Maga decide jugar en el partido de dirigentes de la liga, a pesar de ser la única mujer entre 22 jugadores. Al decidir públicamente jugar, no solo reclama el lugar de una mujer en un puesto de autoridad, dado que ella era vicepresidenta de su equipo, sino que se coloca al lado de los hombres en el fútbol; así propone un fútbol mixto que rompe con los estereotipos que colocan a la mujer en una posición débil e incapaz de jugar con los hombres. Las GSV, amplían la definición de la mujer y de lo femenino, politizando lo lésbico en un espacio público. Ellas toman la decisión de no limitarse a una idea cerrada de cómo debe de ser una mujer femenina, dentro de lo cual se encuentra la expectativa de ser heterosexual, así pelean dentro y fuera de la liga por el derecho a la visibilización sin repercusiones de identidades sexuales diversas. Esto lo entendemos desde Butler (2001), como una ruptura a la naturalización que la estructura de género busca mantener: el hecho de que la mujer fuera la encargada de las tareas domésticas por sobre cualquier otra actividad era la norma, pero al cuestionar que las tareas domésticas sean “naturalmente” femeninas, se da una ruptura. De la misma forma, también logran romperse desde este otro grupo de mujeres, la realidad que las mujeres no pueden ocupar posiciones de autoridad, el que la mujer no puede jugar de igual con el hombre, que el ser lesbiana signifique ser menos mujer o menos femenina. Están de alguna forma actuando como contrapúblicos, con contradiscursos, entendidos desde Fraser (1990). De esta forma redefinen prácticas de género, al dejar claro, por una parte, que su condición femenina no las obliga a encargarse de tareas domésticas por sobre su presencia en la liga. Ellas piden definir la prolongada socialización en la liga como una práctica femenina también, por otra parte, al dejar claro que la mujer y lo femenino puede definirse y vivirse desde la experiencia de la misma mujer y no debe ser normado por el hombre y por visiones cerradas y recurrentes.

3.3 La construcción de nuevas relaciones de género

Donde sí se puede argumentar que surgen nuevas relaciones o prácticas de género, es desde el componente de la cancha. El hecho de que las mujeres sean las que jueguen, coloca a los hombres, muchas veces sus parejas, en situaciones inusuales y pensadas como típicamente femeninas: el cuidado de los niños y el papel de acompañante u observador. Para Rosaldo (1979) toma importancia la adopción de un rol doméstico por parte del hombre, y no solo que la mujer adopte roles extra domésticos, como un factor que apoya la deconstrucción de relaciones desiguales, separaciones de espacios y de roles a raíz del género o el sexo. El que ellas también mantengan un lugar en el fútbol ayuda a quebrar la forma como se le ha visto a la mujer, por ejemplo en el papel de reina. Ya no simplemente se le trataría como objeto, sino que se debía empezar a darle valor a lo que hacen en la cancha. Lo significativo de este cambio es en cuanto a un performance (Butler 2001) distinto del género, uno que en vez de reiterar lo femenino como objeto de belleza y pasividad, muestra que lo femenino también puede encontrarse en el fútbol con características muy distintas a lo normado: rudeza, habilidad y garra. La continuación del fútbol femenino también es importante para la construcción de nuevas relaciones de género, para futuras generaciones, y su continua visibilización en el espacio público de la liga, permite que niños, por ejemplo, observen a las mujeres y a los hombres en un mismo rol: futbolista, esto puede influenciar en cómo ellos y ellas construyen relaciones de género. Para llegar a este último punto, me fue útil el concepto de contrapúblicos de Fraser (1990) puesto que es precisamente lo que encontramos en el espacio de la Liga Parroquial de La Floresta, que permite el desarrollo de nuevas relaciones igualitarias de género. El espacio de la liga funciona como escenario para la circulación de contradiscursos que promueven igualdad de género y no desigualdad desde el género. Como pudimos observar en el capítulo 4, donde surgen dos grupos de contrapúblicos, entre ellos las mujeres de la familia que encuentran en su participación en la liga un escape, aunque momentáneo, de la esfera doméstica y sus responsabilidades, el cual demuestra paulatinamente tener un impacto más allá de la cancha. Por otro lado, están las mujeres que no pertenecen a las familias, quienes aprovechan el espacio público para promover un fútbol feminista y la erradicación de la discriminación en contra de

identidades sexuales diversas. Este factor apela a cambios radicales y permanentes que, aunque no han logrado mayor cambio en el espacio de la liga, sí establece la importancia de cambios en estos espacios de gran importancia social y cultural. Se necesita tomar en cuenta que este es un lugar generacional, en el sentido de que está ocupado por personas de distintas generaciones, las cuales van heredando no solo una misma afinidad por el fútbol, sino los pensamientos que la liga promueve. Esto contribuye a una reproducción de visiones tradicionales y muchas veces cerradas sobre ciertos temas (la mujer en el fútbol, la constitución de la familia, lo que es aceptable o no), se puede tomar ventaja de su característica generacional para transmitir nuevas visiones que sean mucho más tolerantes y representativas del mundo actual.

4. La remodelación de la cancha de mujeres como logro importante para el fútbol femenino

Termino de la misma forma como comenzó esta investigación: hablando sobre las canchas de la liga de La Floresta. Pero esta vez, no para resaltar lo desigual que me parecen por la diferenciación de tamaño y de condiciones, sino para destacar lo significativo detrás de la remodelación de la cancha de mujeres en la Liga Parroquial de La Floresta. Este factor, que como pude entender desde algunas declaraciones desde las mujeres, ha sido una lucha constante de las mujeres al pedir el que se mejorara el terreno de juego donde fueron asignados los equipos de mujeres y los de los hombres de la tercera edad. Fue aún más importante cuando se realizó la remodelación de la cancha grande, que resultó en una cancha sintética, moderna y equivalente a una cancha profesional de fútbol. Cuando ocurre esto, se vuelve mucho más visible el significado simbólico de los dos espacios: el recién remodelado adecuado para un fútbol más moderno e importante, y el que queda en condiciones deplorables, adecuado para un fútbol arcaico y menos importante. A pesar de que siguen en la misma cancha las mujeres, el hecho de conseguir una cancha sintética coloca al fútbol femenino en una posición de más importancia, de un paulatino progreso de este fútbol a una etapa moderna y de constatar que ya no se le puede ignorar al fútbol femenino. Las autoridades de la liga pueden tratar de atribuirse a sí mismos el mérito por este logro, argumentando que fueron sus esfuerzos los que consiguieron esta cancha. Pero

cuando consideramos que aún cuando se les proveyó un espacio no adecuado, las mujeres (y los hombres de la tercera edad) continuaron jugando, construyeron su fútbol, y no se dejaron intimidar por lo peligroso de las condiciones; es esta lucha la que creó presión sobre los encargados de la liga para que no se olvidaran de los equipos en su totalidad. Las ligas barriales representan un primer espacio para la formación en el fútbol, y es importante en el caso de las mujeres que represente esto, con las herramientas necesarias para fomentar el fútbol femenino, lo cual conduce al crecimiento del fútbol femenino a niveles más altos, como el profesional, y con perspectivas del desarrollo de este deporte como una carrera estable para las mujeres que busquen este camino. Se podría decir que los que parecen simples logros al nivel barrial, en realidad se transforman en grandes logros en la cadena que busca mejorar el lugar de la mujer en el fútbol en el contexto ecuatoriano. En cuanto a las canchas, es importante resaltar cómo representan un espacio que ha permitido a estas mujeres llegar a ser más de lo que se esperaba de ellas, motivarse para seguir luchando por el lugar de las mujeres en el fútbol y seguir transmitiendo desde el juego, que fútbol y femenino no significa desigual, no significa inferior, no significa anormal, sino que significa pasión, dedicación, lucha y triunfo. Ser mujer y futbolista no sólo desafía la estructura de género dominante, sino que comienza a transformarla.

Lista de referencias

- Archetti, Eduardo P. 1996. "Playing Styles and Masculine Virtues in Argentine Football". En *Machos, mistresses, madonnas: contesting the power of Latin American gender imagery*, 34-55. New York: Verso.
- Binello, Gabriela, Conde, Mariana, et al. 2000. "Mujeres y Fútbol ¿territorio conquistado o a conquistar?" En *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, 33-53. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, Pierre. 2007 [1991]. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Borja, Karina. 2014. "Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial". En *Luchas urbanas alrededor del fútbol*, 341-366. Compilado por Fernando Carrión y María José Rodríguez. Quito: 5ta. Avenida Editores.
- Butler, Judith. 1990. *Gender Trouble: Feminism and The Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- _____. 2001. "Sujeto de sexo/género/deseo". En *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México, D.F.: Editorial Paidós Mexicana.
- _____. 2002. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Carrión, Fernando. 2006a. "Escenarios de fútbol: de la calle, por el barrio, al estadio". En *El jugador número 12: Fútbol y sociedad*, 179-189. Editado por Fernando Carrión. Quito: Imprenta Mariscal.
- _____. 2006b. *Quema de tiempo y área chica: Fútbol e historia*. Editado por Fernando Carrión. Quito: Imprenta Mariscal.
- Carrión, Fernando y María José Rodríguez. 2014. "La polisemia del fútbol". En *Luchas urbanas alrededor del fútbol*, 7-25. Coordinado por Fernando Carrión y María José Rodríguez. Quito: 5ta. Avenida Editores.
- Coltrane, Scott. 1998 [1994]. "La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea". *La Ventana. Revista de Estudios de Género* 7: 7-47.

- Comité Promejoras. 2011. “El Barrio de La Floresta-Historia”.
<http://www.delafloresta.com/historia-del-barrio-de-la-floresta>. Visitado el 01 de agosto 2017.
- Conway, Jill K., Susan C. Bourque y Joan W. Scott. 1996. “El concepto de género”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Compilado por Marta Lamas. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cox, Barbara y Shona Thompson. 2000. “Multiple Bodies: Sportswomen, Soccer and Sexuality”. *International Review for the Sociology of Sport* 35 (1): 5-20.
- Curry, Timothy T., Paula A. Arriagada y Benjamin Cornwell. 2002. “Images of Sport in Popular Non Sport Magazines: Power and Performance versus Pleasure and Participation”. *Sociological Perspectives* 45 (4): 397-413.
- Diario El Quiteño (2016). “Se entregaron más de 30 canchas de césped en todo el Distrito de Quito”. Sección: Comunidad, 6 de octubre de 2016. Disponible en:
<http://www.elquiteno.info/2016/10/06/se-entregaron-mas-de-30-canchas-de-cesped-en-todo-el-distrito-de-quito/>. Visitado el 7 de marzo del 2017.
- El Comercio. 2010. “El Juez dio la razón al equipo lésbico”. Sección: Deportes, 16 de septiembre del 2010. Disponible en:
<http://www.elcomercio.com/deportes/futbol/juez-dio-razon-al-equipo.html>. Visitado el 25 de Junio del 2017.
- Fraser, Nancy. 1990. “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actual Existing Democracy”. En *Social Text* 25/26: 56-80.
- Galeano, Eduardo. 2010. *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Geertz, Clifford. 2001 [1973]. “Descripción densa hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En *La interpretación de las culturas*, 17--40. Barcelona: Gedisa.
- Goñi, Carlos. 2008. *Lo femenino: género y diferencia*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
- Gutmann, Matthew C. 1998. “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”. *La Ventana. Revista de Estudios de Género* 8: 47-99.

- Halberstam, Judith. 2008. "Drag Kings: masculinidad y performance". En *Masculinidad femenina*, 257-293. Barcelona: Egales.
- "Informe Robinson - Fútbol y Femenino," video de Youtube, 26:56, publicado por Movistar+, 23 de marzo 2015, <https://www.youtube.com/watch?t6Kvr10KCxE>
- Knijnik, Jorge. 2013. "Visions of Gender Justice: Untested Feasibility on the Football Fields of Brazil". En *Journal of Sport and Social Issues* 37 (1): 8-30.
- Kolnes, Liv-Jorunn. 1995. "Heterosexuality as an organizing principle in women's sport". *International Review for the Sociology of Sport* 30: 61-77.
- Lamphere, Louise. 2001. "The domestic sphere of women and the public world of men: the strengths and limitations of an anthropological dichotomy". En *Gender in cross-cultural perspective*, 100-109. Editado por Caroline B. Brettell y Carolyn F. Sargent. New Jersey: Prentice Hall.
- Le Breton, David. 2002. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Martínez Barreiro, Ana. 2004. *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. *Revista de Sociología* 73: 127-152.
- Mennesson, Christine and Jean-Paul Clément. 2003. "Homosociability and Homosexuality: The Case of Soccer Played by Women". *Revista International Review for Sociology of Sport* 38 (3): 311-330.
- Moreno, Maria. 2007. *Misses y concursos de belleza indígena en la construcción de la nación ecuatoriana*. *Iconos, revista de ciencias sociales* 28: 81-91.
- Pfister, Gertrud. 2015. "Assessing the sociology of sport: On women and football". *International Review for the Sociology of Sport* 50 (4-5): 563-569.
- Pontón, Jenny. 2006. "Mujeres futbolistas en Ecuador: ¿afición o profesión?". En *Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano V. 5- El Jugador Número 12: Fútbol y Sociedad*, 131-154. Editado por Fernando Carrión. Quito: Imprenta Mariscal.
- Ramirez Tarapuez, Edison. 2004. "Fútbol Barrial: identidad, ritual y su relación cotidiana en los barrios de Quito". Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador.

- Ramos-Padilla, Miguel Ángel. 2014. “La masculinidad en el envejecimiento: vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima”. En *¿Y si hablas desde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*, 429- 460. Editado por Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero. México: El Colegio de México.
- Ribadeneira, Alejandro. 2010. El Comercio. “Un equipo lésbico busca su espacio en la capital”. Sección: Deportes, 13 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://www.elcomercio.com/deportes/equipo-lesbico-busca-espacio-capital.html>. Visitado el 22 de enero del 2017.
- Rojas, Leticia. 2010. “Grupos de fútbol parroquiales y la politización de lo lésbico en Quito”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Ecuador.
- Rosaldo, Michelle. 1979. “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica”. En *Antropología y feminismo*, 153-180. Compilado por Olivia Harris y Kate Young. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Scott, Joan W. 1986. “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”. *The American Historical Review* 91 (9): 1053-1075.
- _____ [1985]. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Género e historia*, 48-74. México: FCE, UACM.
- Shimiyukkamu Diccionario: Kichwa-Español/Español-Kichwa*. 2017. Compilado por Jaime Jose Chimbo Aguinda, María Angélica Ullauri Velasco, y Eduardo Edmundo Shiguango Andi. Quito: Imprefepp.
- Turner, Victor. 2009. “El centro está afuera: la jornada del peregrino”. *Maguaré* 23: 15-64.

Entrevistas

- Alejandra. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro.
Entrevista realizada el 15 de abril del 2017.
- Alvarado, Gabriela. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro.
Entrevista realizada el 03 de mayo del 2017.

- Carrión, Fernando. 2017. Profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Ecuador. Entrevista realizada el 1 de marzo del 2017.
- Fernandez, Silvia. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Asturias. Entrevista realizada el 30 de abril del 2017.
- Gallardo, Fernanda. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro. Entrevista realizada el 06 de mayo del 2017.
- Gallardo, Margarita. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro. Entrevista realizada el 15 de abril del 2017.
- Garcia, Patricia. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Asturias. Entrevista realizada el 30 de abril del 2017.
- Gómez, Nelson. 2017. Vicepresidente de la Liga Parroquial de La Floresta. Entrevista realizada el 7 de marzo del 2017.
- Jiménez, Mayra. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Conquistadores. Entrevista (s) realizadas el 15 y 22 de abril del 2017.
- Jiménez, Milania. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Conquistadores. Entrevista realizada el 22 de abril del 2017.
- Jiménez, Mónica. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Conquistadores. Entrevista realizada el 22 de abril del 2017.
- Kaila. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruz Azul. Entrevista realizada el 15 de abril del 2017.
- Lescano, Ruth. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Club El Relleno. Entrevista realizada el 23 de abril del 2017.
- Marega, Magali “Maga”. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro. Entrevista realizada el 30 de junio del 2017.
- Molineros, Diana. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Asturias. Entrevista realizada el 30 de abril del 2017.
- Morales, Xóchitl. 2017. Ex-futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro. Entrevista realizada el 17 de abril del 2017.

- Pamela. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruzeiro. Entrevista realizada el 15 de abril del 2017.
- Paredes, Liliana. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Conquistadores. Entrevista realizada el 22 de abril del 2017.
- Perez, Natalie. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Club Los Andes. Entrevista realizada el 15 de abril del 2017.
- Rocio. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Vizcaya. Entrevista realizada el 30 de abril del 2017.
- Rojas, Leticia. 2017. Informante calificada sobre tema Guipúzcoa Saltamontes de Venus. Entrevista realizada el 01 de julio del 2017.
- Romero, Andres. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Metropolitano. Entrevista realizada el 10 de mayo del 2017.
- Tumbaico, Maribel. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Club El Relleno. Entrevista realizada el 23 de abril del 2017.
- Vivanco, Katherine. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Asturias. Entrevista realizada el 30 de abril del 2017.
- Xiomara. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Conquistadores. Entrevista realizada el 22 de abril del 2017.
- Zepeda, Edgar. 2017. Futbolista de la Liga Parroquial de La Floresta, equipo Cruz Azul. Entrevista realizada el 6 de mayo del 2017.

Documentos

Diario de campo 13.11.16.

Diario de campo 19.11.16.

Diario de campo 26.11.16.